

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

TÍTULO DE TESIS:

**EJERCICIO Y VIVENCIA DE LA MATERNIDAD Y
PATERNIDAD CON UN HIJO QUE PRESENTA
RETARDO EN EL DESARROLLO**

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN PSICOLOGÍA PRESENTA:

JAÚREGUI PALMA JÉSSICA

ASESORA:

PATRICIA SILVA ORTEGA

DICTAMINADORAS:

**LAURA EVELIA TORRES VELÁZQUEZ
ALEJANDRA SALGUERO VELÁZQUEZ**

TLALNEPANTLA, EDO. DE MÉXICO 2006.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A mi Madre:

Durante toda mi vida me haz dado fortaleza y apoyo en todo lo que he desempeñado. Aún en los momentos difíciles por los que he pasado siempre has tenido una palabra de aliento para que siga adelante. Has soportado mis momentos de mal humor, teniendo la mayor de las paciencias, y lo más importante es que sin importar si he fallado has tenido fe en mi como nadie lo ha hecho. Todo esto en conjunto, te ha hecho la persona a la que más AMARÉ en el mundo y la que será mi mejor amiga por siempre.

A mi Tía:

Te agradezco que desde que nací me has dado el amor, el apoyo, la comprensión y la paciencia tanto como si fuera tu segunda hija, lo cual resulta recíproco porque yo te AMO como una segunda madre. Por último, puedo decir que a pesar de la distancia física siempre has estado a mi lado, hemos convivido mucho los pocos momentos que hemos estado juntas pero han sido los mejores. Gracias por preocuparte por un momento de mi vida que es de una vital importancia.

A mi Prima:

Tanni, te AMO mucho, eres mi hermana mayor y mi amiga de la infancia y edad adulta. Te agradezco el que estés al pendiente de mi vida y de lo que ha venido pasando durante mi carrera, ya que como sabes esta última será el pilar de mi éxito profesional. Se que a pesar de la distancia tengo tu apoyo y tu energía que me ayudará a no sentirme jamás sola.

A Cristina:

Te agradezco que a pesar de no conocerme con anterioridad, desde un inicio me recibiste con mucha calidez y me demostraste una calidad humana que no había visto antes. Me has dado la ayuda que necesitaba y eso ha permitido que yo salga adelante y tenga la fortaleza para continuar con lo que me he propuesto. Te has convertido en más que solo mi terapeuta, mi amiga.

A mi maestra Patricia Ortega:

Le agradezco el gran apoyo, la orientación y la paciencia que me ha tenido durante dos años continuos. Deseo que siga teniendo tanto éxito como hasta ahora en su vida familiar y profesional.

A las maestras Laura Torres y Alejandra Salguero:

Les agradezco mucho su orientación y consejos tan profesionales para poder estructurar mi Tesis. Les deseo que sigan teniendo el mismo éxito profesional que han tenido hasta ahora.

A la señorita Amalia:

Le estaré siempre agradecida porque a pesar de que era una alumna más en la universidad y que no me conocía me apoyó tanto al grado de ayudarme a solucionar problemas que se me presentaron durante mi carrera, por escucharme y darme consejos sabios. Es usted una persona que recordaré siempre porque fue mi ángel durante más de cuatro años.

INDICE

RESÚMEN	5
INTRODUCCIÓN	6
JUSTIFICACIÓN.....	7
OBJETIVO DEL ESTUDIO.....	9

Capítulo 1

1.- HISTORIA DE LA MATERNIDAD Y PATERNIDAD	12
1.1.- Visión de la maternidad y la paternidad desde diferentes culturas.....	18
1.2.- Papel del padre en la época actual.....	20

Capítulo 2

2.- DEFINICIÓN DE MATERNIDAD Y PATERNIDAD	22
2.1.- Factores que influyen en el desempeño materno y paterno	24
2.1.1.- Cambios en la estructura familiar en las últimas tres décadas.....	26
2.2.-Estilos maternos y paternos.....	30
2.3.- Modos de crianza con base en el género.....	35

Capítulo 3

3.- REACCIONES PATERNAS Y MATERNAS ANTE LA PRESENCIA DE UN HIJO CON RETARDO EN EL DESARROLLO	40
3.1.- Impacto Social.....	56

Capítulo 4

4.- METODOLOGIA CUALITATIVA	61
--	----

Capítulo 5

5.- RESULTADOS	67
-----------------------------	----

Capítulo 6

6.- CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN	120
---	-----

BIBLIOGRAFIA	133
--------------------	-----

Anexos:

Tabla: Datos generales de los entrevistados.....	136
Entrevista	141

RESUMEN

La función que tanto la madre como el padre tienen dentro de nuestra sociedad occidental es muy importante y determinan el buen o mal desarrollo de los hijos, pero para que se puedan llevar a cabo dichos papeles debe quedar claro el significado que tiene cada uno. La madre, es considerada como aquella que atraviesa por un proceso único a partir de la gestación del bebé hasta su nacimiento donde tanto su cuerpo como su mente están cambiando, además de realizar actividades como bañarlo, darle de comer, cambiarle el pañal o llevarlo a la escuela y hacer la tarea con él. En el caso del padre, ahora ya es capaz de participar en la dinámica familiar, es decir se preocupa por apoyar a su pareja en los quehaceres del hogar y la crianza de los hijos. Sin embargo, no siempre la situación se torna tan fácil y eso se debe a que ha llegado a sus vidas un hijo que presenta retardo en el desarrollo, trayendo consigo trastornos emocionales a toda la familia, principalmente a la madre y al padre.

En este sentido, a partir de la relevancia social que tienen las madres así como los padres, surgió el interés de investigar sobre una temática no muy explorada en el ámbito psicológico, el ejercicio materno y paterno de aquellas madres y aquellos padres que tenían hijos catalogados socialmente como “diferentes”, “especiales” o “con retardo en el desarrollo”, debido a la importancia que tenía el conocer sus experiencias con un hijo así. Así mismo, el objetivo de este reporte de investigación fue identificar, describir y analizar las características del ejercicio y vivencia de la maternidad y paternidad en familias con hijos o hijas que presentaban retardo en el desarrollo. En cuanto a la población que participó en la investigación fue un total de 29 padres y madres con un hijo que presentaba retardo en el desarrollo, hombres de 28 a 55 años de nivel socioeconómico bajo y otros más de 26 a 47 años de nivel socioeconómico alto. Mujeres de 23 a 48 años de edad con un nivel socioeconómico bajo y las mujeres restantes de 25 a 52 años de edad con un nivel socioeconómico alto. Así mismo, para recopilar la información suficiente se utilizó una metodología de tipo cualitativo, mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas, realizadas a madres y a padres de un hijo con retardo en el desarrollo.

En cuanto a los resultados más relevantes que se encontraron en este estudio fueron que en el primer eje Papel materno las madres de nivel socioeconómico bajo en la convivencia con su padre, superaron a las madres de nivel socioeconómico alto al considerarla como mala. En el segundo eje Ejercicio y vivencia de la maternidad las madres de nivel bajo reflejaron entre sus temores que su hijo no llegara a ser autosuficiente, no se comunicara por un problema físico o de lenguaje, las madres de nivel alto se preocuparon más porque algún día ellas faltaran y no pudieran protegerlos, los secuestraran o tuvieran un nieto con problemas físicos o de desarrollo. En el tercer eje, Madre de un hijo con discapacidad, las madres de nivel socioeconómico alto hicieron uso de pruebas prenatales a diferencia de las madres de nivel inferior que no se realizaron ningún estudio antes de concebir a su hijo. Así mismo, en las Decisiones Prenatales, las mujeres de nivel socioeconómico bajo fueron mayoría al comentar que aún si se enteraran de que su hijo vendría con retardo lo tendrían. Por último, en el diagnóstico médico, las mujeres de nivel bajo recibieron más que las mujeres de nivel superior un resultado erróneo o no les informaron la causa del retardo.

Por su parte en el primer eje Papel paterno, los hombres de nivel socioeconómico bajo tuvieron una relación y convivencia más positiva tanto con su progenitor como con su progenitora en comparación a los padres de nivel socioeconómico alto. En el segundo eje, Ejercicio y vivencia de la paternidad, si existió una diferencia entre los hombres, los temores de los padres de nivel bajo eran no saber guiar y educar correctamente a sus hijos y los de los padres de nivel superior eran que sus hijos se desviarán por el mal camino, que se quedarán sin educación o una solvencia económica. En el tercer eje, Padre de un hijo con discapacidad, los padres de nivel alto se realizaron estudios antes de concebir a su hijo, como exámenes prenupciales, mientras que los padres de nivel bajo no se hicieron ningún estudio. En la ayuda psicológica los padres de nivel bajo recibieron más apoyo que aquellos de nivel superior, en cuanto al comportamiento de la gente ante el retardo de su hijo se vio que los padres de nivel alto tuvieron experiencias agradables como incómodas pero los padres de nivel bajo solamente experimentaron situaciones incómodas.

Por último se concluyó que a pesar de que hubieron diferencias entre las madres y los padres de ambos niveles socioeconómicos en algunos aspectos como en la convivencia no constructiva del padre o de la madre, el aprendizaje adquirido por experiencia, los temores y los estudios que se realizaron antes de tener a su hijo, sí existieron otras situaciones que les permitieron igualarse, sin importar su nivel socioeconómico, como las responsabilidades que tienen con su hijo, su autorreflexión como progenitores, las actividades que comparten con su hijo, entre otras.

INTRODUCCIÓN

Para poder analizar a profundidad el significado de la maternidad, es necesario comprender desde el punto de vista médico que ésta es parte de un proceso denominado biofisiológico y psíquico por el que atraviesa la mujer, desde el momento en que una nueva vida surge dentro de su vientre (gestación) hasta el alumbramiento de ese nuevo ser.

Así mismo, esta representa el futuro de la raza humana y puede ser considerada como la fuente de conexión entre sus descendientes y las raíces culturales a las que pertenecen; sin olvidar que junto con el padre la madre es la encargada de cuidar, alimentar, brindar estabilidad emocional y fomentar o retrasar la competencia entre sus hijos.

Mientras que en muchas partes del mundo, el rol paterno ya no tiene el mismo significado que se le daba anteriormente, como portador de genes y único sostén económico del hogar que limitaba en su totalidad al hombre para desempeñar otras actividades como progenitor. Las cosas han cambiado, la paternidad ahora se ve desde otro ángulo, como aquella que es una imagen que los hijos varones pueden copiar, ahora es un personaje que participa en la vida familiar, es decir se hace cargo tanto de los hijos como de los quehaceres del hogar y a su vez se convierte así en un apoyo o soporte emocional para la mujer que la hace disfrutar de su maternidad y sentirse importante al ejercerla.

Como bien lo describen Kawage de Quintana, Gutierrez y Martínez, (1998), *“el papel del padre no se reduce a engendrar, sino a amar, admirar, cuidar y apoyar a la mujer durante la maternidad; pues es ella la que paga un precio mayor, físico y psicológico, por traer a la vida y educar a un nuevo ser humano”* (p.53,56).

Aunque la paternidad y la maternidad va más allá que alimentar, cuidar a los hijos o apoyar a la pareja, también involucra emociones, ya que el tener un hijo para muchos padres si no es que para la mayoría de ellos es un motivo de alegría por diferentes circunstancias, entre ellas, el que han dado vida a un nuevo ser que representa una extensión e inmortalidad de su esencia como persona y que ahora tienen por que luchar, con quien compartir muchos momentos de tu vida, entre otras cosas más.

Sin embargo, la situación cambia en el momento en que reciben la noticia de que su hijo presenta retardo en el desarrollo; las expectativas que tenían ya establecidas se desvanecen o se modifican; por lo tanto el ejercicio y vivencia de su maternidad o paternidad será de ahora en adelante completamente diferente a lo que habían planeado.

Por un lado, podrán albergar diferentes tipos de sentimientos, ante la difícil situación por la que están pasando, que pueden ir desde el shock inicial, la negación, la incertidumbre, acompañada de angustia y tristeza, hasta llegar finalmente a la aceptación, que no es experimentada al mismo tiempo por madres y padres en general.

Así mismo, comienza la larga peregrinación de visitas a diferentes especialistas con la esperanza de encontrar una respuesta o solución al problema del niño, e iniciar un tratamiento que lo rehabilite, aunque dependiendo, de que tan acentuado sea el padecimiento, es la mejora que se conseguirá.

JUSTIFICACIÓN TEÓRICA DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Según lo mencionado por Bronstein (1984) y Parke (1996), en los últimos 10 años se han dado diversos cambios en la estructura familiar, por lo que los investigadores se han enfocado en el papel del padre en la familia, en la cantidad y el tiempo de involucramiento o compromiso con sus hijos o hijas. La idea que se tiene sobre el papel del padre tiene muy poco que ver con la que se tenía hace 10 o 15 años; ahora el padre pretende tener un lugar muy especial en la evolución psicológica de sus hijos, desde el momento del nacimiento.

Esto se ve reflejado cuando el hombre que representa dicha paternidad, es concebido como una figura muy importante para la familia al proporcionar apoyo a la madre en las tareas del hogar y al encargarse y criar a los hijos, así como un ejemplo de comportamiento e imagen a seguir para ellos; aunque esto último puede cambiar dependiendo de si este personaje masculino refleja una actitud constructiva o poco favorable para ser copiada.

En el caso de los padres de un hijo que presenta retardo en el desarrollo modifican por completo la manera en que normalmente los hombres con un hijo considerado normal llevan a cabo su paternidad así como el papel que juegan en el hogar. De hecho, tienden a preguntarse cuáles serán los efectos que cause el niño retardado en la familia y en su esposa, suelen hacerse cargo de buscar una institución adecuada para su hijo, y se muestran cooperativos al momento de inscribirlo en la misma. En sí, todo esto lo hacen porque consideran que por ser los jefes de familia deben de protegerla; es su instinto o al menos así lo ven ellos.

Aunque en algunos otros casos además de lo mencionado anteriormente, también tienen que hacer frente a otro tipo de situaciones como el intentar romper el lazo simbiótico que llega existir entre la madre y el hijo con retardo, lo que hacen es mantenerse alejados de la crianza de su hijo. Si llega a darse la posibilidad de que estos padres logren incluirse en este juego de seducción, que ha creado la madre, pueden llegar a ejercer su papel como figura paterna pero con una carga puramente maternal.

Sin embargo, no siempre los padres se involucran en la crianza de los hijos y son un apoyo para su pareja, Parke (1986), porque, en nuestra sociedad los hombres enfrentan una serie de obstáculos sociales y normativos para poder desempeñar sus funciones paternas. Dichos obstáculos se originan en diferentes ámbitos como lo son la iglesia, la escuela, la familia, el contexto laboral, el sector salud, e incluso en el mantenimiento de conductas, ideas y actitudes que responden a un punto de vista tradicional con respecto a la paternidad. Esta forma de pensar y sentir la paternidad ha contribuido a que muchos hombres vivan en medio de tensiones, alejamiento o violencia de ser padres. Su única función es ser proveedores y creen que sólo de esta manera pueden demostrar aprecio y cariño a hacia sus hijos e hijas. Esta función de proveedores los obliga a estar fuera de la casa y a justificar el dejar sola a su esposa o compañera en el cuidado, atención, crianza y educación de sus hijos e hijas.

La mujer por su parte, para funcionar con éxito como unidad de la sociedad, debe asumir determinadas formas de conducta *“reguladas, impuestas, estereotipadas, es decir debe ajustarse a ciertas pautas culturales que por lo general, tienden al mantenimiento de un tipo de sociedad y no a la satisfacción de sus necesidades como individuo”*(Videla, 1990 p.22).

Como ocurría a principios del siglo XVIII donde a las esposas únicamente se les tomaba en cuenta por su capacidad para concebir un extenso número de hijos, pero de quienes dependía la crianza de estos era más de la iglesia, la comunidad en la que se desarrollaban y de la cabeza masculina, dejando totalmente rezagada a la madre y a sus conocimientos para cuidar de los pequeños.

Sin embargo, a partir del último tercio del siglo XVIII (1760), empezó a darse un cambio en la imagen de la madre y su función. Es decir, por medio de artículos se le invitaba a la madre a olvidar la crianza de sus hijos por medio de intermediarias (nodrizas) y a dedicarse en cuerpo y alma a ellos. *“Le creaban a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendraban un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo”*(Badinter, 1980 p.117).

Como lo muestra Nágera (1979) en un estudio, donde ha encontrado que el estar al tanto de su hijo es algo social y aprendido en la mujer, primeramente porque desde pequeña se le induce a que juegue con muñecas exaltando su instinto, supuestamente materno y porque sus conocimientos los va adquiriendo a través de alguien de su familia se lo enseña, comúnmente las representantes femeninas de su familia, o con el nacimiento de su hijo. Ejemplos de ello, se pueden ver cuando el hijo presenta algún síntoma de enfermedad, como un dolor de garganta o algo más complicado como varicela; la madre consulta a todos los médicos especialistas posibles, se pasa las noches en vela cuidándolo, además de administrarle las medicinas indicadas para su pronta recuperación.

Otro caso es el papel que funge la madre con un hijo con retardo en el desarrollo como el de cuidadora, la que carga con las mayores responsabilidades respecto a

lo que el hijo le exige y a las demandas de los demás miembros de la familia. Aunque algunas madres al tener un hijo con dichas características llegan a ser extremistas al punto de dedicar todo su tiempo al niño, y se olvidan por completo de el resto de sus hijos y de su esposo.

Mientras que las madres católicas, como lo mencionan Hutt y Gibby (1988), reaccionan también de un modo distinto ante el retardo de su hijo porque se encuentran menos expuestas al proceso de búsqueda de autoexamen, que con frecuencia desemboca en sentimientos de culpa. De hecho dichos autores afirman que las madres aceptan el hecho de que el trastorno de su hijo fue resultado de una decisión tomada por una alta autoridad espiritual, la cual realza la posibilidad de que acepten al niño.

Por su parte, Di Gesu, Leunda, Portugheis y Sosa (1998) comparten la opinión de que la madre a pesar del tiempo sigue buscando desesperadamente recuperar de manera simbólica al hijo que perdió (el ideal), mediante una actitud bastante exigente, fijando toda su atención en cada actividad que el niño realiza, tratando de encontrar logros o avances que muchas veces no llegarán o simplemente no existen y negando las diferencias que hay en su hijo, en comparación con otros. Además, cuando la madre no es capaz de conciliar la imagen del niño ideal o deseado del real, se sumerge en un período de duelo que le permite recodificar el concepto que tiene de su hijo, y verlo que como es en la vida real.

En este sentido, a partir de estas bases teóricas surgió el interés de investigar sobre una temática poco explorada en el ámbito psicológico como era la manera en que llevaban a cabo el ejercicio materno y paterno aquellas madres y aquellos padres que tenían hijos catalogados socialmente como “diferentes”, “especiales” o “con retardo en el desarrollo” (como se conoce mejor en el ámbito médico); debido a la importancia que tenía el conocer las experiencias maternas y paternas con un hijo así; desde cómo aprendieron a ser madres o padres, el tipo de actividades que solían realizar con su hijo, las responsabilidades que tenían con el mismo, su encuentro con las instituciones hasta las actitudes que habían percibido por parte de la gente, de su familia y amigos, entre otros aspectos que los podían hacer sentir vulnerables hasta el punto de modificar su concepto de la maternidad y paternidad así como la manera en que concebían al niño.

Así mismo, **el objetivo** de este reporte de investigación fue identificar, describir y analizar las características del ejercicio y vivencia de la paternidad y maternidad en familias con hijos o hijas que presentan retardo en el desarrollo.

Para realizar este trabajo de investigación, primeramente se hizo una búsqueda a profundidad de información teórica, la cual se recopiló y ordenó en tres capítulos:

En el primer capítulo se abordó, la Historia de la maternidad y la paternidad, pretendiendo mostrar como es que las mujeres y los hombres han jugado su rol a través de los siglos hasta la época actual.

Dentro de este capítulo se abordaron dos apartados. Uno de ellos fue, la Visión de la maternidad y la paternidad desde las diferentes culturas, precisamente de las diferentes razas y etnias que existen a través del mundo, donde la imagen tanto de la madre como del padre así como su función va variando, dependiendo de las reglas y costumbres que las rigen. Otro apartado se enfocó en el Papel del padre en la época actual, donde se hizo hincapié en que el padre ya no debe ser y en muchos sectores ya no es más, la autoridad máxima en el hogar. Ahora, participa dando apoyo a su pareja, busca pasar el mayor tiempo posible con los hijos e intercambia responsabilidades con la madre.

En el capítulo dos, se presentó la Definición de la maternidad y paternidad, manejando cinco apartados. El primero de ellos es la Definición de maternidad y paternidad, en el cual se describieron los diferentes significados que hay de la maternidad y paternidad, comprendiendo que una madre y un padre pueden tener las mismas habilidades para criar a sus hijos.

El segundo apartado comprendió los Factores que influyen en el desempeño materno y paterno donde se proporcionaron diferentes causas por las cuales tanto la madre como el padre no realizan de manera correcta su función como progenitores.

Los Cambios en la estructura familiar en las últimas tres décadas fue el tercer apartado, en el cual se ha encontrado que los divorcios van en aumento, que las mujeres representan el único apoyo económico en la familia en algunos hogares debido a que su esposo abandonó el hogar, que las cifras de natalidad han disminuido, entre otros.

Así mismo, el cuarto apartado correspondió a los Estilos maternos y paternos donde se expusieron los diferentes tipos de madres y padres que existen. Desde las madres biológicas, madres de un hijo de educación especial hasta las madres que maltratan, por mencionar algunas. En el caso de los hombres, hay desde aquellos padres doblantes-amorosos, los tipos camaradas hasta los padres migrantes y los golpeadores, entre otros.

El quinto y último apartado de este capítulo lo comprenden los Modos de crianza con base en el género, donde se puede encontrar que a través de la historia las mujeres y los hombres desde su infancia ya son educados de forma distinta, lo que trae consigo que utilicen diferentes estrategias para criar y disciplinar a los hijos.

El capítulo tres, abordó las Reacciones maternas y paternas ante la presencia de un hijo con retardo en el desarrollo, donde se mostró que tanto las madres como los padres pueden experimentar diversas emociones respecto a la condición que presenta su pequeño.

En el capítulo cuatro, se especificó la metodología que se utilizó para poder llevar a cabo el trabajo de investigación, además de que se describieron las características de la población (ver tabla).

Así también en el capítulo cinco, se mostraron los resultados obtenidos a partir de la información proporcionada por las madres y los padres (a través de la aplicación de una entrevista semiestructurada) que a su vez fueron comparados con los hallazgos teóricos encontrados.

Por último en el capítulo seis, se presentaron las Conclusiones y la discusión, haciendo un breve resumen de todo lo encontrado durante la investigación, así como las aportaciones que este estudio tiene para la psicología. También las vertientes de estudio que trae consigo esta investigación y los comentarios personales de la tesista.

Capítulo I

1.- Historia de la maternidad y paternidad

Durante siglos, sobre todo en la cultura occidental, se ha determinado que la mujer debe jugar un doble papel. Por un lado, satisfacer todos y cada uno de los deseos del hombre, principalmente el que corresponde a la sexualidad así como a las necesidades alimenticias. Además debe ser la única encargada de criar y educar a los hijos, sin importar si ella así lo quería desde un inicio, simplemente por el hecho de llevar la carga biológica de dar vida a un nuevo ser; lo que los hombres anatómicamente hablando no son capaces de hacer.

Esta forma de pensar la considero completamente absurda, ya que la mujer es capaz de muchas cosas más aparte de satisfacer a su pareja o engendrar niños. Considero que el sexo femenino actualmente es una competencia para el hombre en el área laboral, es el engrane principal por medio de el cual la familia en general funciona.

Sin embargo en la gran mayoría de los países que se conocen, la carga de la crianza de los hijos sigue recayendo sobre la mujer. Mientras que el hombre interviene en la crianza de los hijos por breves períodos, ejerciendo un papel de orientador o represor en la conducta del adolescente. Todo parece indicar que la máxima función de trabajar para aportar dinero al hogar fuese un salvo conducto que evita toda responsabilidad y carga que implica el hacerse cargo de los hijos.

Lo que nos lleva a indagar con más detalle cómo se ha dado el ejercicio materno y paterno a través de la historia en el continente Americano; en este caso México y Estados Unidos y en el continente Europeo, Francia e Italia.

En México por ejemplo, dentro de la cultura Azteca, la mujer tenía las tareas del trabajo doméstico, la crianza de los hijos y formaba un lugar importante en la familia. Así mismo, en la época colonial no hubo mucha diferencia con la era prehispánica porque los españoles y aztecas compartían la misma ideología de que los hombres eran superiores a las mujeres, por lo tanto a las niñas se les limitaba a que aprendieran a leer y escribir, se les daban conocimientos básicos de aritmética, labores manuales como costura, cocina y economía doméstica.

Donde empezó a darse un cambio radical fue en la independencia mexicana en la cual a la mujer se le permitía obtener un trabajo para evitar que se desviara hacia la prostitución por una crisis económica.

Mientras que entre los romanos la mujer (ciudadana de Atenas o roma) era considerada como un ser menos importante que los mismos hijos, como lo menciona Badinter (1980) en un fragmento donde se muestra una imagen muy pobre y degradante de la mujer, como un ser que:

“Cualquiera que sea su edad es inferior al hombre. Desvalorizada desde el punto de vista metafísico dado que encarna el principio negativo, la materia, (en oposición al hombre que personifica la forma, principio divino sinónimo de pensamiento e inteligencia), se considera que la mujer desempeña una función secundaria incluso en la concepción” (p. 20). Y para empeorar la situación, era comprada por el marido, lo que equivalía a una adquisición material entre otras.

En contraste con lo mencionado anteriormente, la imagen endiosada que se le daba en esa época al hombre como padre y marido se debía a que se le veía como parte de lo divino, por lo tanto el ser considerado como el ser humano más completo le permitía tener poder sobre la esposa y los hijos.

“Así mismo Aristóteles fue el primero en justificar, desde un punto de vista filosófico, la autoridad marital y paternal. El principio que sostenía toda su filosofía política se enunciaba así: La autoridad del hombre es legítima porque se funda en la natural desigualdad que existe entre los seres humanos” (Badinter, 1980 p.19).

Posteriormente vino una época donde se predicaba la palabra de Jesucristo por medio del amor, a diferencia de los romanos, la paternidad ya no era vista como un poder único del hombre sino que la mujer compartía con él como su pareja, ya no como su esclava y que el hijo era el personaje principal de esta unión.

Sin embargo algunos teólogos cristianos a partir del siglo IV, basados en sus raíces judías, contradijeron el mensaje igualitario de Jesucristo apoyando y fortaleciendo una vez más la autoridad paternal y marital y las consecuencias de ser mujer según los cánones sociales a través de la historia haciendo uso primero del Génesis el cual dice que la mujer nació de una costilla de el hombre (Adán), que ella fue la responsable del pecado y de la pérdida del hombre por ofrecerle el fruto prohibido y por último las maldiciones que Dios le enviaba como el que agravaría sus trabajos y pariría con dolor y que la pasión la llevaría a que su esposos la dominará.

El segundo texto que desempeñó una función histórica importante para la condición femenina fue la Epístola a los Efesos, en ella San Pablo hablaba de una igualdad entre hombre y mujer muy diferente a la que proponía Jesucristo, aunque ambos aparentemente tenían los mismos derechos y deberes el jefe de familia debía de ser el hombre porque fue el primero en ser creado y por darle vida a la mujer.

Así mismo en el siglo XIII, en un pueblo como Montaignou algunos hombres consideraban maléfica a sus mujeres aunque otros ya no veían esa maldad en ellas, sustituyeron esa idea por la debilidad y la invalidez femeninas. Mientras que en plena edad media (Siglo XV y XVI) se intentaba fortalecer la autoridad paterna con mayor razón, ya que en esa época mediante la monarquía absoluta el rey tenía poder sobre sus hijos y súbditos.

Para el siglo XVI las mujeres francesas se encontraban más libres de la autoridad marital así como en su conducta en comparación con las españolas e italianas. En

sí, las mujeres francesas pertenecientes a la clase social alta ya empezaban a desprenderse de la maternidad a diferencia de los siglos pasados, se encontraban libres de preocupaciones, con disponibilidad de tiempo y dinero.

Lo que daba como resultado que “En esos tiempos convulsionados, muchas damas castellanas fueron auxiliares útiles de sus maridos. Supieron defender sus castillos y conservar intactos los bienes familiares” (Badinter, 1980, pp. 80,81).

Entre estas mujeres se encontraba la famosa Chrétienne d’Aguerre que dirigía ejércitos y era capaz de disputarse territorios con hombres de buena posición como duques. Otras mujeres destacables fueron Madame Guette, la baronesa de Bonneval, la Condesa de Saint- Balmont y muchas otras, dando una ejemplificación a las demás mujeres de su status social de que podían desempeñarse al igual que el sexo masculino.

Estas actitudes proporcionaron una visión más amplia de la postura que tomaron las mujeres acomodadas, rechazando a toda costa el confinamiento en el hogar para realizar las tareas domésticas y ejercer la maternidad que a diferencia de asistir a eventos sociales las hacía pasar inadvertidas y la paga era una total ingratitud por parte de la sociedad.

Me gustaría hacer una pausa para comentar que respecto a esto último en muchos sectores de la sociedad mexicana aún sigue existiendo una ingratitud sobre todo de la familia porque no se valoran los méritos de las madres al tener la casa en orden, alimentar a todos los miembros desde los hijos hasta el marido y ser el apoyo moral para ellos al escuchar sus problemas y tratar de encontrarles una solución.

Retomando nuevamente el tema se podría decir que esta situación de libertad no se extendía entre las mujeres campesinas de buena posición económica, ya que se dedicaban en cuerpo y alma al amamantamiento y la maternidad. Aunque tenían las posibilidades económicas para dedicarse a hacer otro tipo de actividades no se atrevían, por un lado porque no era bien visto que sustituyeran a su bebé por un libro o una reunión social, además de que salían poco de sus tierras y no se veían atraídas por la nueva postura de sus vecinas de la alta sociedad.

Para finales del siglo XVI y principios de siglo XVIII la situación de la mujer empeoró en comparación a los siglos anteriores, tan es así que la guía utilizada para la crianza de los hijos era la Biblia escrita por puritanos dirigida únicamente a los padres de familia, nunca a las madres. Ya que el patriarca era el que gobernaba tanto a la mujer como a los hijos, además de que tenía la virtud de ser el único personaje capaz de disciplinar y fortalecer la moral. Mientras que las mujeres se inclinaban más hacia las pasiones y los afectos lo que no permitía que se diera la crianza correcta, según la época, por lo que el hombre tenía que salir al rescate con su frialdad y su mano firme.

Así mismo las esposas eran valoradas por su fertilidad pero no por sus capacidades para criar a los hijos. Tener muchos hijos era considerado beneficioso en términos religiosos y económicos, pero como se educaba a los hijos dependía más de la autoridad de la iglesia, la comunidad y la cabeza masculina del hogar que de los métodos particulares de la madre (Hays, 1996 p.57).

Esto se veía reflejado en la manera en como eran educados los niños franceses de las clases burguesas o aristocráticas se destacaba por la entrega del recién nacido a la nodriza, con ayuda de un médico se escogía a la susodicha que debía cubrir con ciertos requisitos como el ser blanca, con buen color, ni gorda ni flaca, sana, sonriente y sin pasiones violentas.

En las familias pobres la cosa cambiaba ya que no se podían dar el lujo de escoger una nodriza con las mismas características que las de los ricos. En su caso la cuidadora normalmente era una mujer desagradable que no solía ser muy sonriente ni de buen carácter, además de que se encontraba enferma. La madre del pequeño no la conocía y el padre mostraba poco interés por saber sus condiciones de vida.

Entre los argumentos que más destacaban entre las mujeres de clase social alta para no amamantar a sus hijos, que posteriormente se extendió al vulgo, se encontraban que si daban el pecho primeramente era un acto poco decoroso porque habría que poner el pecho al descubierto constantemente, que perderían su belleza física porque se les aflojarían los pezones y que tenían una excesiva sensibilidad nerviosa que no les permitía tolerar los llantos del niño.

“Si tenemos en cuenta que sobre los 21,000 niños que nacieron en París en 1978 aproximadamente 1000 fueron criados en el domicilio paterno por nodrizas, es evidente que no hubo 1000 nodrizas escogidas con tanto cuidado como las de los bebés reales” (Badinter, 1980 pp. 95,96).

A partir del último tercio del siglo XVIII (1760) empezó a darse un cambio en la imagen de la madre y su función. Es decir por medio de artículos se le invita a la madre a olvidar la crianza de sus hijos por medio de intermediarias (nodrizas) y a dedicarse en cuerpo y alma a ellos.

Como bien lo menciona Badinter (1980) “Le crean a la mujer la obligación de ser ante todo madre, y engendran un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” (p.117) Principalmente esto se debía a que ahora lo que se quería era la producción en masa de seres humanos con la intención de ayudar a la economía del Estado.

De manera que a diferencia de los dos siglos anteriores ahora se intentaba cuidar al máximo al niño desde su nacimiento para evitar la alta mortalidad que se había venido presentando. Pero se necesitaba convencer a las mujeres de que volvieran a ponerse en contacto con sus instintos como dar el pecho, los encargados de esto fueron los Moralistas y los administradores.

Ellas al ver que la crianza les permitía ganarse un lugar de suma importancia en la sociedad que habían perdido hace mucho tiempo, opacadas por la autoridad masculina, aceptaron ya que por primera vez serían responsables por una tarea que los hombres no querían asumir. Las mujeres de la ciudad se empezaron a restringir para dar más libertad a sus hijos, dejaron de utilizar la faja para los niños que les permitía hacer sus quehaceres y mantenerlos quietos, en cambio los dejaban en libertad y les aflojaban la ropa. En cambio las clases campesinas prolongaron las antiguas costumbres ya que las novedosas noticias de la urbe les eran aún desconocidas. Además se justificaba el que estas mujeres continuarán haciendo uso de las fajas con sus hijos porque no tenían a nadie que las ayudara a cuidarlos y no podían vigilarlos constantemente por las innumerables tareas que realizaban.

Pero no era posible seguir así, la faja ya había quedado en el pasado porque no permitía que existiera la verdadera comunicación entre madre e hijo, ahora el niño podía jugar con su madre, agarrarla, conocerla mientras que ella podía abrazarlo y tocarlo obteniendo una reacción del niño que antes no ocurría. Sin embargo la condición de mujer sensible y pasional seguía opacada por la imagen moralista de la maternidad ideal, consagrada únicamente a la familia.

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la crianza infantil era sinónimo de maternidad, pero este período tuvo su origen en el movimiento revolucionario cuando las mujeres se mostraban como “madres republicanas” con un papel fundamental en la crianza de los futuros ciudadanos a pesar de que la sociedad tradicionalista las veía como seres irracionales, dependientes y con una pasión desenfrenada que llevaría a la nación hacia la corrupción. Con esto comenzó a tomar la mujer una gran importancia en la sociedad pero su prestigio dependía cada vez más de los hijos que concebía y la manera en como los criaba.

“Las madres y solo las madres, ahora morales y puras eran las pastoras que llevaban a sus rebaños por la senda de la virtud. No es sorprendente que durante este período también se encuentre la primera representación de las madres como guardianas de la moral” (Hays, 1996 p. 60).

Para 1820 y 1830, aún siglo XIX, se empezaron a publicar revistas para madres, novelas domésticas y manuales para la crianza de los hijos, en esta ocasión ya no dirigidos a los padres además de que eran escritos por madres así como por médicos y educadores.

Como se puede ver ahora sí “A la madre se le indicaba que recurriera a todo su conocimiento, devoción religiosa y capacidad de amor para enfrentar la tarea y se la instaba a que fuera carinosa, vigilara constantemente su propio comportamiento y demostrara extremo cuidado al guiar al niño” (Hays, 1996 p.64).

Sin embargo, la población obrero neoyorkina y la inmigrante no podían permitirse atender a sus hijos el día completo porque tenían que realizar trabajos muy

desgastantes como lavar, limpiar, remendar, hacer conservas para sus hogares, además de atender kioscos y recibir huéspedes. Incluso los padres de la clase obrera, se enfrentaban a la difícil tarea de tratar de inducir a sus hijos hacia el camino de la responsabilidad y la obligación pero esto rara vez resultaba debido a que la difícil situación económica los atraía a trabajar en las calles.

Hacia fines del siglo XIX la educación infantil tuvo un giro distinto en comparación con la exaltación que se hacía a mitad del siglo respecto a que la madre era la única capaz de darle los mejores cuidados a su hijo. Ahora la madre sería orientada por alguien que supuestamente sabía más que ella, inundada por consejos "científicos" como los de los médicos.

Se empezó a desvanecer el cariño y la comprensión de la madre mientras que el temor y la incertidumbre respecto a como cuidar a su hijo aumentaba. Se le indicaba los horarios en los cuales se le tenía que banar, dar de comer y dormir al bebé, inclusive que no se le debía de chiquear y abrazar cuando lloraba, además de llevar un registro completo de sus enfermedades.

Dentro de los doctores más destacados de la época se encontraban Emmett Holt, Stanley May y John Watson, los cuales no aconsejaban que los niños cayeran en las manos de mujeres no letradas, su objetivo era convertir la maternidad en una empresa científica haciendo uso de técnicas de horarios fijos y de modificación de la conducta.

Esto implicaba que la imagen tan exaltada que la mujer como madre había logrado conseguir y defender en los últimos siglos, se había desvanecido y ahora era ignorada, devaluada y opacada por personajes que ante la sociedad en general representaban una fuente de conocimiento materno inagotable.

Esa época de represión y regulación del comportamiento tanto de la madre como del hijo se extinguió al comienzo de una nueva era, el siglo XX.

A la madre se le volvió a dar su lugar como la responsable de la crianza de sus hijos, ya no era necesario implementar horarios fijos para darle de comer al niño, ni modificar su comportamiento si no se consideraba adecuado; al contrario ahora el niño era el que mandaba el mensaje de lo que quería ya fuera comer, ser cambiado del pañal, etcétera. Al mismo tiempo ella podía expresar otra vez lo que sentía por el niño a través de abrazos y besos.

En cambio en la época actual la situación de las mujeres se está transformando a pasos agigantados porque muchas de ellas aunque no todas, ya se abren camino en lo laboral, son capaces de cultivarse, de tener una independencia y de luchar por la igualdad de los sexos, cambiando la imagen que en algunos sectores del país y del mundo todavía se tiene como que la mujer solo debe permanecer en el hogar y no desarrollar sus habilidades como ser humano. Pero aún falta mucho por hacer ya que la mayor parte de las mujeres, sobre todo en países subdesarrollados, se siguen sintiendo prisioneras por la sociedad patriarcal que aún predomina.

Esto se puede ver cuando la manera en que se cría a un niño y a una niña es totalmente diferente. A los niños se les refuerzan comportamientos como el correr, jugar, trepar, pelear mientras que a las niñas desde sus primeros años se les enseña a que deben de ser pasivas, quietas, calladas, no alzar la voz y no ensuciarse. Para agradar deben renunciar a sí mismas, a sus inquietudes y necesidades.

Independientemente de que aún no se valora al cien por ciento a la mujer por sus capacidades como ser humano si hay algo digno de reconocer y esto es que ella es:

“El agente socializador y catalizador más importante en la familia y la sociedad, de los contenidos y significados relacionados a la maternidad, es la madre. A través de la relación madre – hija, modera, selecciona y pone al alcance de la niña los valores, conceptos y comportamientos relativos a la maternidad. No sin antes, matizarlos o más bien contaminarlos con sus propios juicios, su experiencia y sus sentimientos, tanto positivos como negativos (Cuevas, 2004 p. 51).

1.1.- Visión de la maternidad y paternidad desde las diferentes culturas

Como se ha visto anteriormente los modelos sociales le han indicado a la mujer la manera en como debe relacionarse con su hijo los primeros meses de vida, dando lugar a que ella tenga la carga biológica de la crianza. No dándole otra oportunidad al pequeño más que de recibir únicamente de la madre los cuidados básicos como darle de comer, vestirlo, llevarlo a la escuela que en el proceso le transmitirá una cultura, una ideología y la manera de relacionarse con los demás.

Mientras que la función del padre en algunos sectores aún se limita a ponerle límites al adolescente así como guiar su conducta, sin embargo la presencia de este progenitor suele ser episódica debido a que tiene la función de ser el sostén económico de la familia. Pareciera ser el pretexto para no hacerse cargo de la crianza de los hijos y dejársela exclusivamente a la madre.

Aunque no se puede generalizar este tipo de conducta a todos los progenitores, ya que la madre se está abriendo camino en lo laboral lo que le permite exigir del padre mayor apoyo en el hogar, no solamente económicamente sino también en el cuidado de los hijos desde su alimentación hasta la elaboración de las tareas escolares.

Esto me lleva a profundizar más en el tema para tener un panorama más claro de cómo viven las diferentes culturas su maternidad y paternidad, desde un país como México en el continente americano, atravesando por otras regiones del continente europeo como Bélgica y Gran Bretaña hasta llegar al continente africano en Kenia y finalizando con el continente asiático en Irak.

Para comenzar vale la pena retomar a un autor como Chodorow (1984), el cual encuentra interés por el tema de la maternidad y comparte el hecho de que la mujer está acondicionada para llevarla a cabo por su sistema glandular, su constitución física, etc. Además ha realizado diferentes investigaciones en diferentes culturas como por ejemplo aquellos poblados primitivos donde se excluye de la sociedad a la mujer estéril y como consecuencia, cae sobre ella la maldición, no ha cumplido aquello para lo que ha sido hecha.

A su vez, en países como Egipto, Guinea, costa de Marfil o Kenya se suele realizar la extirpación del clítoris con la intención de eliminar por completo la sensación de excitación de la mujer mediante una ceremonia llamada “la purificación de la mujer” permitiéndole solamente complacer al marido ó pareja y estar al cuidado de los hijos.

Mientras que al norte de Africa, en el Islam para que una mujer consiga marido necesita heredar una buena cantidad de dinero y ser considerada digna de un casamiento. Ya casada el esposo no la lleva a reuniones, solamente la pasea por la playa. En el momento en que queda encinta por primera vez ya no se le permite salir de la casa y se le mantiene embarazada constantemente.

En el caso de América Latina, cuando una mujer que ha recibido suficiente información sobre anticonceptivos se embaraza, rompe con el equilibrio que la sociedad ha tratado de mantener. Y para que esta armonía se restablezca es necesario que la mujer se case o que acuda a otro tipo de medidas como el aborto.

Para ser más específica en el modo en que la sociedad de este país actúa “Debe destacarse que se prepara a la mujer para mantener buenas relaciones sexuales, dentro y fuera del matrimonio , pero no para poder decidir la maternidad en forma adecuada “ (Videla, 1990 p. 54).

Al mismo tiempo en el continente Europeo ocurre algo similar. Es decir, en general se ha heredado la idea de que por las pérdidas que ha sufrido la humanidad se debe perpetuar la especie llevando esto a una exaltación mayor de lo que es la maternidad. Esto se ve cuando a una niña se le invita a que juegue con muñecas y al niño a que realice actividades más bruscas y activas como son el correr, brincar, enlodarse sin pensar en que a lo mejor la niña preferiría mil veces hacer lo que su hermano o amigo. A la par hablando más específicamente de países como Francia, Bélgica y Gran Bretaña se ha demostrado que la madre pasa más tiempo con los hijos. Pero lo importante en este caso es que a pesar del poco tiempo que el padre pueda convivir con su hijo, es la calidad lo que vale. Por lo que no cabe duda que el padre puede ejercer un importante papel al jugar, acariciar y hablar con sus hijos; haciendo que todas estas actitudes influyan tanto en el bebé como en el niño más grande.

Esto nos permite entender cada vez más por qué “En el contexto socio- cultural se enfrentan diferentes elaboraciones simbólicas de la paternidad como la de la iglesia, el código civil, los medios de comunicación, los grupos de derecha, las

teorías científicas. De acuerdo con cada contexto, será más valorada una interpretación de la paternidad sobre otra y los individuos se definirán a sí mismos como padres en medio de interpretaciones que interpelan, posibilitando y acotando la acción y el significado de las prácticas de la paternidad” (Fuller, 2000 p. 243).

Como ocurre en la familia tradicional mexicana donde la mayoría de los hombres no se encuentran motivados para tener hijos, además de que en muchos hogares la mujer es la que lleva la economía familiar. Pero esto no es todo. La manera en como esta sociedad se conduce para criar a sus sucesores está basada en tres características principales: la aceptación de la supremacía del padre, la abnegación de la madre por parte del padre, así como una demostración de respeto, sensibilidad y dedicación absoluta a la familia.

Una de las explicaciones que se dan respecto a la razón por la cual el padre es la única autoridad en este tipo de familia se debe a la gran influencia religiosa, sobre todo de carácter católico. El padre le transmite al hijo la manera en como debe de comportarse, es decir ejercer un papel autoritario, rudo en sus juegos, con el derecho para evitar responsabilidades de tipo doméstico ya que estas corresponden por biología a la mujer. Esto empieza a crear en el niño un ideal del “macho mexicano” que tiene por consecuencia minimizar las cualidades femeninas.

Por otro lado, el niño aprende mucho de sí mismo y del mundo que le rodea por medio de la convivencia que tiene con su madre. Además de que aprende de las cualidades que esta tiene como son la ternura, la expresión emocional, la dedicación. Tristemente esto no suele durar mucho ya que el padre castiga dicha conducta que el hijo está adquiriendo porque la considera absolutamente femenina y eso no está socialmente bien visto.

Por lo que el padre a partir de la adolescencia del chico, empieza a estar presente como el ideal a seguir, el que habla, actúa, juzga y este vivo toma relevancia como ocurría con la madre hace algunos años. Se da cuenta de la autoridad que tiene dicho progenitor ante la madre, su fuerza de opinión y de iniciativa en la familia.

1.2.- Papel del padre en la época actual

Un autor como Parke (1981), tiene una idea diferente de la imagen y función del padre en la actualidad. Ya no es en muchos sectores el hombre autoritario y machista que no se involucra en la relación madre e hijo, cada vez participa más en el proceso porque se interesa en ver el desarrollo que va teniendo su hijo y se convierte en un apoyo más que económico para su pareja.

Al respecto, me gustaría compartir que de acuerdo a la información que obtuve en las entrevistas pude percatarme de que las madres son las principales responsables de las actividades de los hijos, porque los padres más bien se enfocan en actividades recreativas como salir al parque, jugar pelota, entre otras, aunque si hay uno o dos padres que se involucran en actividades que requieren más dedicación como banarlos o darles de comer a los pequeños.

Este fenómeno se ha venido presentando a partir de los últimos 10 años, a través de los cuales, según como yo lo veo, el padre ha aceptado que tiene responsabilidades tan importantes o más que las económicas. Ahora, es capaz de enfocarse en aspectos como la parte emocional de la vida de su hijo. Lo que lo hace mostrarse como un ser sensible, responsable y funcional al momento de cuidar de los hijos con la misma paciencia y ternura como lo haría la misma madre.

Sin embargo existe literatura que aún continúa degradando y desvirtuando la imagen del padre al destacar únicamente sus aspectos negativos que poco a poco afectan al niño en su desarrollo, como el que se ausente. Pero no se habla sobre lo constructivo que puede ser y las satisfacciones que puede dar tanto a su hijo como a la madre, sus obligaciones como padre así como lo que significa para él ser parte importante en la planeación y concepción de un ser que es la extensión de sí mismo.

Pero hablando ya de los sexos en específico, los niños necesitan a quien emular y así adquirir características masculinas, mientras que las niñas al ver la convivencia entre su madre y su padre se percatan de las diferencias entre ambos y comprenden que ellas deben jugar un papel femenino que las convertirá el día de mañana en mujeres.

Así mismo debe de entenderse que la mujer es algo más que una máquina creadora de seres humanos y educadora experta de los hijos; también esposa, mujer empresaria y amiga. Mientras que el hombre es tan capaz como una mujer para hacerse cargo del hogar y de los hijos aunque no los haya engendrado y que el hecho de que trabaje para sostener a los miembros de la familia también resulta valioso y no se le debe minimizar etiquetándolo con un adjetivo tan peyorativo como "único sostén económico" porque quedaría tan limitado como la madre al decirle "única capaz de engendrar y criar a los hijos" .

Si se piensa de esta manera poco a poco se irá cambiando la imagen tan pobre y limitada de ambos progenitores, lo que hará que sea más frecuente encontrar, como ya ocurre en muchos hogares, a la mujer o al hombre desempeñando los mismos papeles en la crianza de los hijos y en el área laboral, para aportar un ingreso a la familia.

Pero para que quede más claro cual es el origen de que tanto a la madre como al padre se les asigne un rol en específico dentro de la familia y la sociedad, resulta interesante explorar un tema como el que viene a continuación.

Capítulo II

2.- Definición de Maternidad y Paternidad

Definición de **Maternidad**

Para poder ahondar en el significado de la maternidad es necesario comprender desde el punto de vista médico que esta corresponde a un proceso biofisiológico y psíquico por el cual atraviesa la mujer a partir de la concepción pasando por la gestación hasta finalmente llegar a tan esperado nacimiento. Así mismo la maternidad implica creatividad por parte de la mujer debido a que su hijo representa el futuro de la humanidad y la madre simboliza el vínculo por el cual la humanidad y su hijo se relacionan con la cultura a la que pertenecen; sin olvidar que también es la encargada de cuidar, alimentar, brindar estabilidad emocional, fomentar o retrasar la competencia entre sus hijos.

A su vez desde el punto de vista teológico “La maternidad es fruto de la unión matrimonial de un hombre y de una mujer, es decir, de aquel conocimiento bíblico que corresponde a la unión de los dos en una sola carne”.¹

Sin embargo aunque la maternidad es compartida por el hombre, la mujer es la que la vive con mayor intensidad debido a que en ella está el poder de engendrar absorbiendo la energía en su cuerpo y su alma que este nuevo ser le proporciona.

Mientras que para mi la maternidad es más que un proceso meramente biológico. Es un momento en el cual la mujer se siente especial por tener un ser creciendo dentro de ella, su cuerpo empieza a experimentar transformaciones al igual que su mente; haciéndola comprender que las cosas ya no volverán a ser las mismas nunca más porque su visión de la vida ha cambiado. A partir de la planeación de ese bebé es decisión muy personal del hombre si quiere compartir con su pareja la crianza de ese pequeño, todo dependerá de el tipo de relación, el grado de comunicación y comprensión que exista con su pareja.

Esto último me lleva a pensar que al padre no podemos dejarlo a un lado en la procreación de un hijo porque representa un apoyo emocional incondicional para la mujer durante esta etapa y para el pequeño resulta ser una figura primordial para su bien desarrollo. Por lo que considero importante que también se tenga una perspectiva de la dimensión que tiene el ser padre, como a continuación se menciona.

Definición de **Paternidad**

“La palabra padre procede del latín **pater/patris**, que significa padre, que a su vez viene del griego (**patér/patrós**), que se sigue traduciendo igual. Una palabra que se ha mantenido invariable durante más de tres milenios”.²

¹ www.archimadrid.es p.1

Sin embargo, aunque el término sigue siendo el mismo a pesar de los años, la función del padre si se ha modificado debido a que se ha visto por medio de varias investigaciones que el hombre tiene las mismas habilidades que una mujer. Además un buen padre cubre más aspectos que la inseminación, como el preocuparse por el bienestar de su hijo y su familia, es decir que no se restringe a una cuestión meramente biológica, ya que cualquiera puede tener muchos hijos pero no ejercer su responsabilidad al momento de educarlos.

Por lo que a través de los años se han propuesto características vitales que un padre debe cubrir para realizar bien su función y dentro de las que se encuentran están: el tener sentimientos y conductas responsables respecto a su hijo, sentirse emocionalmente ligado a él, encontrarse físicamente presente cuando su hijo lo necesite, ofrecer toda la economía posible para cubrir sus necesidades así como tomar decisiones de la crianza del niño.

En general la paternidad implica darle de comer al niño, cambiarle los pañales, llevarlo a la escuela, establecer normas, ayudarlo con las tareas escolares, apoyarlo emocionalmente en cuanto a sus alegrías y temores, conocer a sus amigos, entre otras cosas más. Aunque también el ser padre durante muchas décadas ha representado una pieza clave en la manera en como el niño se relaciona con sus semejantes así como el ejemplo a seguir por sus hijos, específicamente aquellos del sexo masculino. Sobre todo en la cultura occidental, se le ha visto como el patriarca; el cual es el encargado de normar, designar, asignar, vigilar, castigar, premiar entre otras características, a todos los miembros de la familia incluyendo a la pareja.

Cabe agregar que las habilidades que un padre desarrolle se deben al tiempo que pase con su hijo. De hecho aquellos bebés que pasan una buena cantidad de tiempo con sus padres son capaces de desarrollar una conducta social y exploratoria más rica que aquellos que no tienen estas experiencias. Pueden manipular más seguido y se vuelven excelentes observadores.

Esto permite indagar sobre las similitudes que comparten madres y padres en la crianza de su hijo, demostrando que juntos son el complemento y equilibrio en el desarrollo del pequeño, lo que justifica el que no se relegue más al padre como se hace en mucha de la literatura.

Al respecto Cuevas (2000) considera que hombres y mujeres no difieren en la manera en como expresan su cariño sin importar cuantos hijos tengan, que mujeres y hombres están emocionalmente capacitados para criar a sus hijos aún cuando los hombres no sean muy apoyados por la sociedad, el deseo de sentirse emocionalmente ligados a sus hijos es igual entre ambos, también son igualmente capaces de detectar en sus hijos señales de hambre, fatiga o molestias gástricas.

² <http://www.elalmanaque.com> p.1

Sin embargo a pesar de que estos progenitores coinciden en muchos aspectos de la crianza de los hijos, se pueden dar diversas situaciones que modifiquen el trato que se les dé a estos últimos, favoreciendo o afectando su desarrollo.

2.1.- Factores que influyen en el desempeño materno y paterno

Durante siglos han intervenido diversas situaciones que afectan o favorecen el modo en como las madres y los padres crían a sus hijos. Estos se pueden ver a continuación:

El nacimiento de un hijo para la mayoría de los padres es un momento de gran gozo porque desde antes del alumbramiento tienen programado si será niño ó niña, además de depositar en el pequeño la esperanza de que el día de mañana se convierta en lo que siempre han deseado que sea como un gran atleta, pianista, doctor, por mencionar algunos ejemplos.

Además si por casualidad llegará a desarrollar habilidades parecidas a algún miembro de la familia al que se le ha idealizado, sería motivo de un gran orgullo. Sin embargo cuando el chico no cubre las expectativas de sus padres suele suceder que se sientan abrumados por la situación o disgustados porque encuentran similitudes con algún pariente que no es de su agrado.

Otro factor es aquel donde uno de los hijos suele ser el favorito, bien lo dice el Doctor Spock (1978):

“Nada tiene de extraño, pues, que cada padre individualmente considerado experimente sentimientos intensos y distintos – positivos o negativos – acerca de los diversos rasgos que presenta su hijo, el cual por una parte es algo tan unido a él que casi constituye parte de su ser, y por otra puede además recordarle por su aspecto o su conducta – a otros miembros de la familia” (p.19).

Esta similitud con uno de los hijos lo lleva sin querer de manera inconsciente a darle un trato indiscutiblemente diferente en comparación con sus demás hermanos, como por ejemplo a la hora de imponer reglas, al castigar o inclusive al ser más paciente con uno de los hijos que con los otros, generando en el padre un profundo remordimiento y culpabilidad por su acto ya que siente que su amor hacia los demás hijos resulta deficiente.

En cambio “cuando un padre tiene plena confianza en el amor que siente hacia su hijo y le castiga ocasionalmente lleno de justa indignación, tanto él como el chico quedan tranquilos después de lo ocurrido, porque ambos comprenden que el hijo se lo ha ganado” (p.27).

También un momento que interviene en el desempeño de los padres es, cuando el matrimonio pasa por momentos en que las cosas van mal ya sea porque el padre perdió el trabajo, por la muerte de un familiar o simplemente porque no hay armonía entre los cónyuges. Esto último lo podemos ver cuando los padres se pelean

constantemente y el niño es testigo de dichas riñas o cuando lo utilizan como confidente para desacreditar a la pareja, deformando por completo la imagen que tenga de los padres así como del matrimonio. Si estas riñas se prolongan puede ocurrir que los cónyuges tomen la decisión de divorciarse lo que afectará al hijo o hijos en menor o mayor grado, dependiendo de la comunicación que tengan con ellos y de si se les explica que la razón de la separación no es debida a los mismos.

Seguido del divorcio puede ocurrir que si los padres no llegaron a buenos términos empiecen a pelearse la custodia de los hijos y que uno de ellos (posiblemente la madre) dificulte al otro cónyuge (el padre) que pueda ver a los niños y así mismo este último tome revancha de la situación y recorte el presupuesto que suele aportar al hogar; descuidándose con ello el desempeño paterno y materno porque los hijos ya no son el centro de la atención.

Otro aspecto que interviene en el desempeño paterno y materno es cuando los abuelos principalmente la abuela, quiere dirigir a la madre en la crianza de los hijos, muchas veces porque la ve joven e inexperta pero muy probablemente al tener más hijos dicha madre no sea igual de tímida y ejerza su poder ante la suegra o ante su propia madre. En otros casos dicha circunstancia no termina tan bien porque la abuela al percibir en la joven un sentimiento de debilidad e impotencia toma ventaja de la situación y manipula a toda costa a la susodicha pues sabe que no le responderá y reprimirá su coraje a fin de no herir a la ya experta madre.

Pero ¿Qué ocurre cuando un padre no es capaz de aceptar a su hijo tal y como es?

A diferencia de los factores antes mencionados, este puede danar dramáticamente la autoestima del niño porque percibe en el padre rechazo, mientras que este último no desempeñará de la mejor manera su función debido a que siempre verá en el hijo algo que criticar.

Al respecto, Gordon (1977) que ha sido un investigador que se ha interesado por muchos años en el tema, comparte su punto de vista al decir que:

“Algunos padres fingen aceptar la mayor parte de la conducta de sus hijos, pero estos padres en realidad están representando el papel de ser buenos padres. Por lo tanto una cierta cantidad de su aceptación es falsa. Por fuera actúan como si aceptaran, pero por dentro guardan un sentimiento de no aceptación” (p.30).

Aunque también puede ocurrir lo contrario, como que el padre externe sus sentimientos de desaprobación por medio de señales como el ceño fruncido, la ceja levantada o inclusive reflejar tensión muscular con los cuales el niño recibirá un mensaje erróneo de que no se le quiere además de percibir que su conducta no es del todo aprobatoria.

Desafortunadamente así es como muchos padres suelen criar a sus hijos porque creen que esa es la mejor manera de hacerlo, es decir, mediante críticas, juicios, moralejas, advertencias que reflejan que no acepta al hijo tal y como es.

Algo completamente diferente ocurre cuando los padres aceptan a sus hijos, ya que les enseñan a valorarse, a ser independientes, a afrontar los problemas que surgen en la niñez y la adolescencia así como a explotar su potencial heredado genéticamente o adquirido por medio del aprendizaje.

Otro es el caso, donde el tener un hijo único provoca en los padres un grado extremo de sobreprotección, les invaden pensamientos que les hacen creer que al chico le pueden ocurrir cualquier tipo de sucesos, por lo que no le permiten realizar muchas actividades. Esto a futuro hará del niño un ser totalmente dependiente, miedoso y vulnerable que lo pondrá en desventaja con otros chicos que hayan tenido un desarrollo y crianza totalmente opuestos. En cambio aquellos padres que no tienen conflictos emocionales aceptan la idea de que por ser el primer hijo tienen ciertos temores ya que el terreno les es desconocido, pero saben que a la larga adquirirán experiencia lo que les permite sentirse más tranquilos en el presente.

Pero en ambos casos con el correr del tiempo cuando llegan más hijos, los padres están preparados para prever y resolver cualquier situación de una manera más eficaz, madura y segura.

En conjunto, todos estos factores que se han venido mencionado me hacen suponer que la forma en que se lleve a cabo el ejercicio materno o paterno depende no solo del carácter de los padres que pueden ser compasivos o crueles, sobreprotectores o liberales sino además del ambiente en el que se desenvuelven actualmente o se han desenvuelto desde su niñez.

Así también es importante recalcar que por la época que se está viviendo en la actualidad, están apareciendo fenómenos en diversos países que le dan un giro tanto a la maternidad como a la paternidad, según se exponen a continuación.

“Un primer proceso que tiene ya más de dos décadas en México es el del deterioro del poder adquisitivo que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) como único proveedor. En el censo de 1990, de más de 16 millones de hogares mexicanos, solo el 51% contaba con un solo preceptor de ingresos” (Fuller, 2000 p.218).

Esto demuestra que se están dando importantes cambios económicos laborales, de hecho la mayor población económicamente fuerte son las mujeres con un 261% en comparación con los hombres que equivale al 104%.

Un ejemplo de ello se puede ver en la urbe, pero es más notable en el área rural. En el valle de Toluca cada vez es más común encontrar que las mujeres son la autoridad en el hogar debido al comportamiento inadecuado por parte de los hombres que se han vuelto violentos, alcohólicos o desobligados de los hijos.

Otros puntos igual de relevantes que han provocado cambios en la dinámica familiar son la migración masculina de jornaleros agrícolas hacia diversas zonas del

país, hacia las ciudades en el trabajo de construcción o hacia países extranjeros como Estados Unidos, desempeñándose como obreros y recolectores principalmente. Mientras que la introducción de métodos anticonceptivos, ha permitido un control de la natalidad y mayor independencia de las mujeres en los últimos 20 años, sobre todo en el medio urbano a raíz del impacto de los programas de planificación familiar, disminuyendo así sustancialmente el número de hijos por pareja.

En el caso de los Estados Unidos, se está suscitando un problema muy grave que jamás había estado presente en la historia de este país, los padres en comparación con las madres están alejándose de los hijos, lo que genera que no se involucren en su vida; se siente ajeno a los hijos y esto no solamente se debe a la pareja que los excluye, sino que muchos autores dedican docenas de capítulos para hablar de la relación madre e hijo y un solo párrafo para el padre, lo que lo lleva a no indagar más sobre el desarrollo del niño.

Así mismo, el fenómeno llamado "Padre Ausente" ha traído a la sociedad Americana actuales graves consecuencias. Esto se ve reflejado entre los años de 1960 y 1990 donde el porcentaje de niños que no vivía con su verdadero padre aumentó del 17% al 36% y según las estadísticas si esto continúa para fines de este siglo más del 50% de los niños no sabrán lo que significa convivir con este personaje fundamental en su desarrollo.

A su vez la pobreza infantil aumentó hasta en un 51% en 1980, debido a los cambios en la estructura familiar, predominando las mujeres como jefas de familia con una muestra del 11.5% equivalente a más de un cuarto de todos los grupos familiares existentes.

Así también, se realizó un estudio en la universidad de Texas por parte de los sociólogos Ronald J. Angel y Jacqueline Angel donde se correlacionaba la ausencia paterna con la salud mental. "Ellos indicaron que la ausencia paterna ubica al niño en un elevado riesgo de perturbar el desarrollo social, afectar su performance o rendimiento escolar, lo que limitará sus chances para una movilidad social más ventajosa"³

Junto con ellos, el Centro Nacional de Estadísticas para la Salud en Estados Unidos, realizó un estudio en el año de 1988, en el cual encontró que los niños de familias uniparentales tenían más probabilidades de presentar problemas emocionales así como a repetir los grados escolares, ser expulsados de la escuela o a tener daños en su salud.

También la delincuencia, la criminalidad, el inicio prematuro a la sexualidad, el embarazo adolescente, el deterioro del nivel educativo, la depresión, el abuso sexual, entre otros; están relacionados principalmente con la ausencia paterna. Esta misma a su vez es causada por las creencias que se tienen respecto a que el

³ <http://www.apadeshi.org> p.9

padre no es indispensable en la crianza de los hijos, así que si llegara a faltar puede ser rápidamente sustituido por algún pariente como los tíos, abuelos o amigos de la madre, es decir, que el padre viene quedando en una posición muy degradante como proveedor meramente biológico.

Otro factor que también ha impulsado a la sociedad a formar un nuevo estilo de familia donde el rol paterno no tiene relevancia es aquel encabezado por mujeres que deciden convertirse en madres solteras porque los hombres son considerados como sujetos descartables en la crianza ya que ese derecho tan femenino, según su opinión, solo les corresponde a ellas. Así mismo alegan que el tener un hombre a su lado las haría seguir el prototipo de la “familia tradicional” donde la mujer se encuentra expuesta a continuos abusos por parte de su pareja, sin tomar en cuenta el daño que provocará a sus hijos el privarlos de la convivencia masculina.

Un último factor que perjudica la imagen del padre es el temor a la paternidad que muchos hombres tienen debido a que en nuestra sociedad occidental no se les proporciona un entrenamiento previo como ocurre en el caso de las mujeres que se involucran en la crianza de los hermanos o de los primos y esto lleva a que muchos hombres se sientan incapaces, que puedan revivir cosas negativas de su infancia evadiendo o distanciándose de sus obligaciones como padres. Pero si por alguna causa el hombre recibió algún entrenamiento del padre de manera consciente o inconsciente esto va a beneficiar o a repercutir en su hijo dependiendo de que imagen dejó su progenitor en él.

Sin embargo, no todos los cambios en esta era han sido del todo perjudiciales para el niño, actualmente se ha puesto fin al Sistema Patriarcal donde el padre era el amo y señor tanto de la madre como de los hijos, además de ser el único pilar económico del hogar. Esto ha dado como resultado, que los hombres se encuentren cada día más involucrados en la crianza y la educación de los hijos así como en las labores del hogar. Inclusive aunque las madres siguen siendo las que proveen primero de cuidados emocionales y físicos al niño, ahora existen muchos padres jóvenes que se inician y participan en las responsabilidades de la paternidad, haciéndose cada día más común el cambio de roles, donde la madre realiza la “paternidad” y el padre la “maternidad” permitiendo por primera vez que la madre no tenga todo el peso o la carga de la educación del pequeño.

A esto se le añade que muchas mujeres tienen que trabajar y el hombre debe hacerse cargo de los hijos. Pero esto no debe implicar una amenaza para las mujeres en cuanto a perder su maternidad, al contrario le da al hombre la oportunidad de proveer de cuidados a su hijo como cambiarle el pañal, alimentarlo, cubrir sus necesidades emocionales y de permitirse desarrollar cualidades humanitarias en su vida y con lo que le rodea. Pero hay algo mucho más importante en este apoyo masculino y es el fortalecer la relación matrimonial por compartir la crianza.

Desde mi perspectiva, considero que también en la sociedad recae la calidad del desempeño paterno, ya que si se considera que el padre no es una pieza

fundamental en la crianza de los hijos, esta misma lo irá desplazando y le mandará un mensaje directo de que su presencia es innecesaria, dando como resultado un padre totalmente ajeno a sus hijos, irresponsable, nada amoroso. Contrario a lo que ocurriría si se le diera la oportunidad de demostrar que es tan capaz como la madre para hacerse cargo de los hijos, además de que podría aligerarle la carga a esta última al repartirse las actividades del hogar; sin olvidar que su presencia evitaría futuros danos emocionales en los pequeños.

Así mismo, a través de los años el papel de la mujer ha variado porque ya no se limita a trabajar únicamente en el hogar sino que ahora forma parte del mundo laboral y es remunerada por su desempeño al igual que cualquier varón, brindándole junto con ello autonomía económica y mayor independencia como miembro de la familia. Sin embargo, aún se enfrentan a una problemática generacional que las sigue limitando, donde se cree que deben de ser la copia al carbón de las antiguas madres que por mucho tiempo se les consideró como monumentos a la perfección porque tenían una solución para todo, lo que las hace sentirse atemorizadas y minimizadas por no lograr alcanzar las mismas expectativas que sus antecesoras. La situación se complica aún más cuando adquieren la responsabilidad de tener una criaturita en sus brazos y bajo su tutela, generándoles agotamiento por no saber que hacer con ella o si los cuidados que le proporcionan son los adecuados para mantenerla sana.

Finalmente, me gustaría agregar respecto a toda la información que se ha expuesto en este segundo capítulo, que el desempeño paterno y/o materno como yo lo veo suele variar debido a que existen en el mundo mujeres y hombres que son excelentes padres, sumamente responsables, que conviven constantemente con sus hijos, pero también hay algunos otros a los que les invade el miedo al momento de comprometerse a traer a un nuevo ser al mundo. En el caso de los varones, la paternidad constructiva por así llamarla, surge a partir de que ahora la sociedad les exige involucrarse en la crianza y en el trabajo doméstico y eso rompe con sus ideas retrogradadas de que esa responsabilidad solo recae en las mujeres. Mientras que la paternidad negativa o ausente se puede dar porque los hombres se sienten ajenos a los hijos, debido a que en algunos casos la pareja los excluye del cuidado de los pequeños de manera inconsciente al no invitarlos a compartir ciertas actividades con ellas como darles de comer, cambiarles el pañal o hacer la tarea con los hijos.

Esta variación de conducta entre los jefes o cabezas de familia, madre y padre, (regulada por la cultura, las creencias, el nivel económico y la época en la que se ubiquen los individuos de cada sociedad) me permite comprender que cada uno de los progenitores tiene un estilo muy particular para criar y comportarse con sus hijos; lo que en ocasiones puede resultar benéfico si por ejemplo, a la madre se le etiqueta con un adjetivo que ante la sociedad refleja sus buenas acciones pero si a otro padre se le llega a categorizar como “golpeador”, su imagen se verá muy danada y lo evidenciará por sus actos. Sobre ello, me enfocaré en el siguiente punto.

2.2.- Estilos maternos y paternos

Durante muchos años se ha tenido la idea de que solo existen dos tipos de padres y madres, los buenos y los malos, pero la gama no es tan reducida, esto es fácil de percibir cuando en la calle, en el trabajo, en una tienda, entre muchos otros lugares se encuentran personas con infinidad de caracteres. A su vez se ha creído que los padres y las madres aman por igual a sus hijos, que dedican los mismos cuidados y se sacrifican de la misma manera por ellos para que a futuro tengan éxito en la vida y sean felices.

Pero esa no es la realidad, por lo que es muy importante definir la manera muy particular que tienen los padres de comportarse con sus hijos, lo que los lleva a formar parte de alguna de las siguientes categorías:

- Madres

Por un lado se encuentra el grupo de las Madres Domésticas donde cabe destacar a:

Las Madres Biológicas ó Progenitoras las cuales son consideradas como las más importantes porque sobre ellas recae el nacimiento y la crianza de los hijos, a menos que por algunas circunstancias ajenas a ellas como una enfermedad, fallecimiento, abandono, entre otras no le permitan desempeñar su papel.

Hasta ahora se ha hablado de las madres que socialmente son aceptadas porque son la imagen de la mujer que se entrega en su totalidad a sus hijos. A diferencia de estas madres existen otras clases de mujeres que rompen con los cánones establecidos de lo que significa la maternidad, estas son vistas como inusuales por no tener las cualidades de las madres tradicionales como el ser entregadas, amorosas y con el gran don de la paciencia extrema, por no tener un padre para sus hijos, por concebir a un hijo con retardo o por tener ideas diferentes respecto a la crianza.

Dentro de esta categoría se encuentran las Madres de hijos de Educación Especial o con malformaciones que se sienten culpables de haber traído al mundo a un niño con problemas, pero más que nada se sienten mal por haberle fallado a su esposo y a la sociedad, pues ellas como madres creen que tienen la responsabilidad absoluta de formar chicos sanos, lo que la lleva a dedicarse en cuerpo y alma a su hijo para borrar su gran falta.

A su vez las Madres que Abandonan se encuentran sumamente marginadas y señaladas por la sociedad porque no cumplen con lo que se espera de ellas. De ninguna manera deben de utilizar su tiempo en otra cosa que no sean los hijos, es decir que el ir a trabajar, salir con amistades, ir a la escuela o cualquier actividad que implique un distanciamiento del hogar las hará ver como madres irresponsables e insensibles, generándoles un sentimiento constante de culpa y angustia cada vez que se dan la libertad de realizar algo que no involucre a la

familia. Sin embargo existen otras madres que ante los ojos de la gente si merecen este título antes mencionado, debido a que realmente abandonan a sus hijos ya sea en un autobús, a plena calle, en un basurero, en una casa hogar, entre otros lugares. Puede que este rechazo a los hijos sea consecuencia de que estas mujeres fueron en alguna etapa de su vida abandonadas por su pareja, lo que las hizo en un momento de soledad y desesperación hacerse cargo del pequeño por algún tiempo para después deshacerse de él.

En el caso de las Madres que Maltratan, son socialmente aceptadas aún con las conductas agresivas que las caracterizan, como el golpear, gritar, mostrarse indiferentes y ser injustas con los hijos. Se consideran todos estos actos muestras de amor y disciplina, no son vistos como abusos por parte de los padres ya que ancestralmente se ha creído que tienen poder absoluto sobre los hijos, dándoles el derecho de educarlos como más les convenga sin importar si estas conductas repercuten en el desarrollo del niño. Así mismo por años ha existido evidencia de que algunas madres tiene la costumbre de golpear a sus hijos ya sea con palos, con el cinturón, con el zapato o inclusive con la mano y difícilmente se puede esconder la realidad.

Pero, ¿qué es lo que detona la agresión de estas mujeres sobre sus hijos?

Supongo que lo que ocurre es que muchas de las veces son mujeres incomprendidas por el marido, esposas abnegadas con muchas frustraciones personales, sin un espacio y tiempo para si mismas, lo que las lleva en un momento dado a descargar todo ese coraje contenido por mucho tiempo sobre los seres más indefensos y dependientes de la casa, que son sus hijos. Ahora, si estas madres cambiaran su actitud tan negativa y se concentraran en llamarles la atención a estos chicos por lo que realmente hicieron sin recurrir a la violencia física ni verbal y les transmitieran mejor su amor, paciencia y protección, sería probable que su conducta se transformara, disminuyéndose así gradualmente la agresión.

Dentro de esta categoría también se encuentran las Madres Pasivas que aunque no le ponen una mano encima a sus propios hijos, sí son cómplices de los golpes que el padre les da. Tal vez esto se deba al miedo de ser golpeadas también, por lo dependientes que son del esposo o porque simplemente no se atreven a decirle a nadie lo que sucede, ya que consideran que si se hace público lo que ocurre tras esa puerta puede destruir el "status quo" familiar o mejor dicho la imagen de la familia perfecta que dan ante los parientes, amigos y conocidos.

Estas mujeres normalmente suelen negar que son culpables de los actos de su marido porque solamente son observadoras y víctimas de la agresión de su pareja; además de que si toman un papel aparentemente de consoladoras y protectoras de lo que le ocurre al niño, éste no las verá como aliadas en la horrible pesadilla que vive día a día o lo negará inconscientemente para no darse cuenta de la cruel realidad en la que ambos progenitores le han fallado.

Así también, otra categoría la conforman las mujeres que por alguna circunstancia tienen que enfrentarse solas a la maternidad sin el apoyo directo de un hombre. Dentro de las que se encuentran:

Las Madres Viudas, que tienen que enfrentarse a la difícil tarea de cuidar ellas solas a los hijos debido a que el padre ya no está ahí para apoyarlas. Se ven obligadas a asumir dos roles al mismo tiempo, el de padre y madre, es decir que si antes se dedicaban exclusivamente al hogar; ahora tienen que integrarse al mundo laboral para sostener a la familia y al mismo tiempo seguir proporcionándoles a los hijos la ternura y las atenciones que requieren.

Por su parte, la manera en como los hombres desarrollan su estilo paterno muy particular, depende de los impactos sociales así como de los económicos, de la importancia de la relación con su propio padre como modelo a seguir, de su propia personalidad y otras influencias sociales.

Al respecto Yablonsky (1993) encontró diferentes estilos paternos que los hombres adoptan en el momento de la crianza o al estar en contacto con sus hijos:

Los Padres tipo “camaradas” no asumen el rol paterno ni marcan una jerarquía sobre sus hijos, se muestran más como sus amigos no generando mucho respeto en ellos, además son sujetos que no han alcanzado la madurez suficiente para convertirse en padres por lo que el hijo no tiene una imagen sólida que copiar. Los padres “camaradas” sienten que están rodeados de un mundo de problemas, no tienen motivación para cumplir metas, sus problemas suelen compartirlos con sus hijos creándoles responsabilidades no aptas para su edad.

Por otro lado Fuller (2000), también se interesa en la galería de padres que existen en nuestro país, donde:

Un primer tipo lo constituyen los padres clasificados como Migrantes que suelen estar largas temporadas fuera del hogar y por lo tanto el contacto con los hijos es escaso, sin embargo estos exigen que aún sin su presencia las reglas que han establecido se respeten.

A su vez, en muchas regiones del país el padre que más predomina es el padre o patriarca tradicional, el cual es el proveedor de la familia, regularmente se siente incómodo al cuidar de los niños o realizar tareas domésticas, cree que mostrar amor a sus hijos o recibir apoyo le quita autoridad, no cree conveniente hacerse cargo del cuidado y desarrollo del bebé, lo hará cuando haya crecido y solo si es varón. Este tipo de padre se relaciona con el 90% de los casos de violencia intrafamiliar y alcoholismo.

Por último tenemos a los padres Doblantes – amorosos quienes buscan tener un lazo de empatía y acercamiento con sus hijos. Este tipo de padres en Centroamérica se les ha llegado a clasificar como mandilones o gallinas porque aún

existen muchos hombres, ajenos a esta forma de pensar, que quieren seguir teniendo el mando en la familia y se resisten a los cambios.

Por otra parte cabe destacar que “Los escasos estudios demuestran que el involucramiento paterno desde temprana edad favorece aspectos tan distintos como el desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la autoestima. Pero un problema es que la mayoría de los hombres no han sido capacitados ni sensibilizados para esta tarea. Crecen como discapacitados para lo doméstico y para el desarrollo de una paternidad con mayor equidad” (Fuller, 2000 p.227).

Dentro de esta gama se encuentran aquellos padres que por su peculiar comportamiento dañan constantemente la autoestima de sus hijos, así como su sano desarrollo, por lo que vale la pena hacerles mención.

Encabezando la lista están los padres clasificados como Egoístas que suelen olvidar que tienen hijos, no tienen tiempo para ellos, no les prestan el más mínimo de atención, inclusive constantemente les envían mensajes que dicen que ellos como padres son más importantes que sus hijos, que los únicos que cuentan son ellos y que los sentimientos de sus hijos son irrelevantes. Así mismo estos padres “como es tan frecuente que se conduzcan como niños desvalidos o irresponsables, sus hijos adultos se sienten llamados a protegerlos y salen en su defensa, como cuando la víctima de un delito disculpa al que lo cometió” (Forward, 1991 p.65).

La responsabilidad que se les deposita a estos chicos es sumamente grande, al grado de que se tragan literalmente su niñez y su adolescencia, haciéndose cargo de sus padres y tratando de encontrarse a sí mismos para llenar ese vacío que les provoca ver que realmente se han vuelto invisibles para los seres más importantes de su vida.

Mientras que los padres Manipuladores son capaces de obtener de sus hijos lo que quieren sin necesidad de pedirlo. “Estos padres son tan hábiles en el ocultamiento de sus verdaderos motivos, que sus hijos viven en un mundo de confusión. Saben que los han engañado, pero no pueden entender como” (Forward, 1991 p. 77).

Dentro de los tipos más comunes que existen en esta categoría, se encuentran los Manipuladores Serviciales que brindan su ayuda de una manera muy astuta y subliminal, haciéndole creer al hijo que la necesita aún cuando no sea verdad. Todo este control vive bajo la fachada de un noble sentimiento altruista por parte de los padres para inmiscuirse en la vida de sus hijos de una manera muy sutil que no provoque tantos reclamos por parte de estos últimos.

Aunque también existen otros padres que llevan su agresión a niveles totalmente superiores en comparación a otros progenitores, este es el caso de los padres clasificados como Golpeadores que no solo dañan la imagen que el niño tenga de su persona porque las heridas van más allá del alma, se enfocan en lastimar también el cuerpo por injustificadas y absurdas razones.

Por otro lado, existen padres y madres que en general al momento de concebir a un hijo, se olvidan de que son personas comunes y corriente y empiezan a asumir un papel que no les corresponde. Sienten que han entrado en el reino sagrado de la paternidad y deben por lo tanto de ponerse la túnica. Así mismo, dejan de ser ellos mismos, de ser libres, no importan ya sus sentimientos porque los anteponen al cuidado de los hijos; se convierten en algo más que humanos por lo que no pueden cometer errores.

Entre este tipo de padres se encuentran los ganadores:

Los padres de este grupo crían a sus hijos bajo las bases de una educación estricta, donde les fijan los límites, les dan órdenes todo el tiempo, les exigen cierto tipo de conducta además de que esperan que sean niños bien portados. Comúnmente utilizan las amenazas para hacer que el niño obedezca y en caso de que eso no resulte recurren a los castigos, dándole siempre una ventaja a los padres sobre los hijos. Además estos padres justifican su actitud tan rígida diciendo que ellos por ser los padres saben lo que hacen, que sus hijos en el fondo quieren tener a alguien que los dirija o que los padres utilizan su autoridad para el bien de los hijos porque solo ellos saben diferenciar entre lo que es bueno y lo que es malo.

Sin embargo, se dan otros casos en que los padres por considerarse "responsables", no necesitan mostrarse con sus hijos como tiranos o indulgentes porque los aceptan tal y como son. No creen que sea necesario fingir que son una persona diferente para que los obedezcan o los puedan manejar a su antojo, porque hacen uso del diálogo. Aunque también ésta capacidad la han adquirido gracias a que se aceptan a sí mismos y a la gente que se encuentra a su alrededor, además de que son autosuficientes, por lo que no viven a través de los hijos ni buscan que estos sean su reflejo. Los ven como seres diferentes y separados de ellos, respetan su individualidad; lo que les da la oportunidad de llegar a realizarse en lo que deseen el día de mañana, sin que ya esté planeado su futuro tal vez desde antes de su nacimiento.

En fin, estas investigaciones han permitido que el mundo en general se de cuenta de que no se puede hablar de una paternidad exclusivamente, como un solo tipo de relación universal que los hombres tengan con sus hijos e hijas, más bien habría que entender a la paternidad de manera plural porque existen diferentes formas de ejercerla y porque va cambiando históricamente de cultura a cultura, de distintas clases sociales y etnias dentro de cada país.

Aunque también existen otras razones por las cuales la manera de criar a los hijos resulta distinta, además de los factores que intervienen en el proceso de la educación y la gama tan extensa de los diferentes tipos de padres involucrados en la misma. Entre estas se encuentran, las características muy particulares en como las madres y los padres crían a los hijos; dependiendo del género al que pertenecen y como estos últimos reaccionan de manera distinta al percibir la presencia de alguno de sus progenitores; por lo que a continuación se hablará de ello.

2.3.- Modos de crianza con base en el género

“En nuestra cultura, los padres tiene, en general, el criterio de que los hijos son un asunto que corresponde a las madres y del cual ellos pueden desentenderse. Esto es particularmente marcado en lo que al bebé respecta; una vez transcurrido cierto tiempo, cuando el niño tiene ya más edad, el padre empieza a interesarse en los asuntos de éste. Desde luego que en los primeros meses de vida, la figura realmente fundamental para el niño es la madre. Es a ella a quien más necesita en ese tiempo. No obstante esto, es bueno para el padre y el bebé que aquél tome alguna participación en los asuntos de éste” (Nágera, 1979 p.129).

Sin embargo, existe un factor muy importante que evita que el niño se sienta seguro y cómodo con la compañía del padre, esto ocurre cuando la madre al momento de llamarle la atención al pequeño utiliza la imagen del padre comparándola con la de aquellos personajes aterradores como “el coco” o “el señor que se lleva a los niños malos” porque constantemente tiene al niño amenazado y condicionado a que si se porta mal lo va a acusar con el padre. Dentro de las frases más célebres utilizadas por dichas progenitoras, se encuentran: “¿Deja que tu padre se entere y ya verás!”, “¿Pobre de ti cuando llegue tu padre!” entre otras, que generan al niño un alto grado de angustia constante. Con todo este bombardeo de mala información de la que ella hace uso, el niño o la niña que oscila entre el año y medio y los dos años (etapa básica para un desarrollo normal) se ve afectado, porque la imagen que ahora tiene de la figura paterna es de odio y temor, aunque resulta tan necesaria como la materna para llegar a la madurez de la manera más adecuada posible.

Por otra parte el niño, no por el hecho de pertenecer al género masculino, el día de mañana se convertirá en un verdadero hombre, ya que necesita de la figura paterna para identificarse con ella y poder imitarla. Si esto no ocurre, el pequeño buscará emular a la madre y al identificarse con la femineidad traerá consecuencias graves en su conducta y tal vez en su identidad sexual (según los expertos). Pero hay posibilidades de que aunque el padre falte; los tíos, los abuelos o un hermano mayor se conviertan en figuras sustitutas que ayuden a que la situación no se torne tan grave.

En el caso de la niña, necesita también de la figura paterna porque dependiendo de la relación que lleve con el padre se formará una idea de lo que es un varón. Si esta interacción entre padre e hija fue positiva, lo más probable es que el día de mañana busque una relación sólida que le permita formar una familia, pero si no, sentirá un rechazo hacia todos los hombres que se relacionen con ella o tal vez sus parejas serán muy inestables así como escasas.

También si el padre siempre deseó tener un varón y por ciertas circunstancias su mujer parió una niña lo más probable es que busque tratarla como hombre; enseñándole todas las actividades propias del mismo, esto ocurre a nivel

inconsciente. Pero si el padre no se adapta a la situación de que tiene una hija y no un hijo y con ello busca rechazarla, la chica percibirá ese trato, que no le dará la oportunidad de aceptarse a sí misma por ser mujer y como consecuencia, buscará agradar al padre adquiriendo rasgos propiamente masculinos opacando y luchando contra su feminidad, para finalmente convertirse en una persona amargada y frustrada para toda su vida.

Así mismo, una situación que interviene en el modo en que el padre se involucra en la educación y crianza de su hijo y por lo tanto le da o no la oportunidad de participar en las mismas, se da cuando nace el hijo y el padre se siente celoso porque el pequeño acapara toda la atención de la madre.

Tal vez está reviviendo el nacimiento de uno de sus hermanos cuando él era pequeño y le robaba el cariño de la madre o en el peor de los casos tenía que compartirla. Esta situación provoca que el padre se mantenga alejado del bebé por lo menos un cierto tiempo en lo que se adapta a esta nueva experiencia y se percata de que no está compitiendo con el hijo por el amor de su esposa, sino que es pieza clave en la estabilidad emocional de la madre y en el óptimo desarrollo del pequeño. Así, poco a poco empezará a ayudar a su pareja en la alimentación, cambio de pañales e inclusive en actividades recreativas para su hijo, que le disminuirán a esta los quehaceres del hogar y la hará sentirse apoyada por su marido.

Pero en ocasiones esos celos que el niño le genera al padre suelen ser justificados porque la esposa al estar al cuidado del pequeño, dedica todo su tiempo a éste y se olvida de que tiene un esposo que también requiere atención, inclusive hay casos de mujeres que realmente sustituyen al esposo por el hijo y al primero lo abandonan como si no existiera, mandándole un mensaje directo que dice que sobra en esa relación. Tal vez eso se deba a que la mujer, a diferencia del hombre, vive con mayor intensidad y emotividad su instinto maternal de manera inconsciente, sin buscar realmente herir los sentimientos de su esposo.

Algo muy diferente ocurre cuando el padre forma parte de la crianza de su hijo, donde se pueden rescatar rasgos muy específicos de la convivencia que se da entre estos dos.

Respecto a esto, Pruett (2001) descubrió que el juego entre padre e hijo hace escaso uso de los juguetes, esta última característica es más bien de la madre sobre todo cuando incluye un objeto educativo. En cambio el padre utiliza su cuerpo como medio de diversión debido a que se mantuvo apartado del embarazo, parto y lactancia. Así también no tiene un tema específico para utilizar el juego, este se da de manera espontánea mediante la excitación- exploración al cambiarle el pañal, vestirlo, lavarle los dientes, todo lo hace de manera divertida. En cambio la madre escoge un tema para jugar casi siempre con el objetivo de que aprenda. Otra cualidad de los padres es que utilizan un lenguaje más complejo con sus hijos incluso los más pequeños a diferencia de la madre que habla más despacio y simplifica el discurso.

“En cuanto a la disciplina se refiere las madres (que infaliblemente conocen a su hijo mejor que el padre por su mayor cercanía en la atención del niño) tienden a imponer disciplina subrayando los costos sociales que tiene la mala conducta. La vergüenza también tiende a tener un papel cuando los niños crecen un poco más: a un niño que no presta atención o no obedece, la madre le expresa su desilusión y su sensación de que la han desilusionado personalmente. Los padres por otro lado tienden a subrayar las consecuencias mecánicas o sociales de la mala conducta, manejando con más distancia emocional la imposición de disciplina en su totalidad, ejemplo de esto es cuando los padres le dicen a los hijos, no esperes tener amigos si eres tan egoísta con tus juguetes” (Pruett, 2001 p.55).

Por otro lado hablando de disciplina, muchos padres ya sea que se trate de hombre o mujer, acostumbran castigar a los hijos no tanto por lo que hayan hecho sino por el humor con el que se hayan levantado ese día. Es decir, uno de los hijos pudo tirar la leche en el desayuno, hecho que no representa algo por lo cual alarmarse pero el padre por habersele llamado la atención el día anterior en la oficina, lo considera como la tragedia griega acompañada de gritos y senas. En cambio días después, este mismo padre recibe felicitaciones por parte del jefe por su buen desempeño en el trabajo y una mañana otro de los hijos le pinta el saco con un plumón; ante esto el padre reacciona de una manera más pacífica, cambiándose el saco, a diferencia de lo ocurrido anteriormente. Esto provocará en los pequeños un gran descontrol porque no sabrán a que atenerse con el comportamiento ambivalente del padre o la madre, por lo que lo más recomendable sería que cada uno de ellos sea más coherente y específico en lo que van a reclamarle a los chicos y que la sanción que les apliquen sea de acuerdo a su edad, además de que no conlleve agresión física ni verbal.

Mientras que “El amenazarlos continuamente es una mala práctica de muchos padres y acaba con el respeto del hijo hacia ellos, sobre todo cuando son de este tipo de amenazas que, si se piensa, ni se podrían cumplir. Mucho mejor es que el niño sepa que cuando sus padres le dicen algo, lo dicen en serio. Algunos padres hacen alarde de jamás haber levantado la mano a uno de sus hijos; enhorabuena. Pero si se investiga un poco, averiguamos que a cambio de golpes los someten a castigos demasiado severos y prolongados y que mantienen su resentimiento con el niño muchos días después de haber ocurrido el incidente. Desde luego que nada de esto es saludable para él. (Nágera, 1979 pp. 136, 137).

Otros puntos importantes dentro del modo de crianza en base al género, lo ocupan primeramente los niños que al encontrarse en un hogar donde se sienten amados y protegidos se identifican con alguno de sus padres y buscan imitarlos. Ese es el caso de las niñas que al ver a la madre que tanto aman, quieren ser como ella, empiezan antes del año aproximadamente a hacer uso de la cuchara para probar por sí mismas sus propios alimentos y a balbucear para formar posteriormente palabras, a jugar a la casita y a las muñecas hasta la edad de 6 a 8 años, entre los 10 o 12 años comienza a hacerse más notorio el instinto materno; como si ya se fueran preparando para lo que en un futuro les permitirá enamorarse, casarse y

tener su propia familia. En el caso del niño, busca ser la viva imagen de su padre, comienza como la niña a balbucear y a intentar comer por sí mismo, pero con la diferencia de que él busca juegos más acordes a su masculinidad; como el jugar a los carritos, si juega con la hermana o alguna niña a la casita él interpretará el papel del padre, más tarde en su adolescencia sentirá atracción por las chicas y en la edad adulta podrá ejercer su paternidad tal cual lo hizo su progenitor.

A su vez, muchas mujeres constantemente se quejan de que sus esposos no muestran el mismo interés cuando se trata de la salud de su hijo o hijos, como ellas normalmente lo hacen. Cuando el hijo presenta algún síntoma de enfermedad, como un dolor de garganta o algo más complicado como varicela; la madre consulta a todos los médicos especialistas posibles, se pasa las noches en vela cuidándolo, además de administrarle las medicinas más recomendadas para su pronta recuperación. El hombre, por su parte, también muestra preocupación por el hijo pero de manera menos emotiva que la madre. Compra los medicamentos para el hijo cuando va camino a casa, lo lleva al doctor, se mantiene informado de la evolución de la enfermedad del niño pero no se angustia tanto ni exagera la situación como la madre.

Esto es fácil de entender, porque en la mayoría de las culturas se educa al hombre para que no haga alarde de sus sentimientos, que los demuestre de una manera muy sobria porque así se los piden las normas sociales, mientras que a las mujeres se les permite demostrar sus emociones abiertamente sin que sean mal vistas o consideradas como un acto de "debilidad".

Por otra parte, aunque se ha mencionado con anterioridad que las madres tienen un rasgo en común que es permanecer y hacerse cargo de los hijos la mayor parte del tiempo en muchos de los casos, no todas pueden hacerlo como quisieran y no porque su instinto les esté fallando o las haya abandonado, sino porque ahora son madres divorciadas y tienen que sacarlos adelante por sí solas.

Muchas investigaciones han demostrado que estas madres llevan vidas penosas al principio porque no es fácil empezar de nuevo sin el apoyo de su pareja al que estaban acostumbradas, es decir, ahora tiene que trabajar por necesidad y no por gusto, su economía se ve afectada ya que el aporte al hogar equivale a un solo salario, su vida social disminuye porque la mayoría de los amigos que tenían eran matrimonios y ellas ya no forman parte de ese grupo; además de que resulta muy difícil encontrar gente que quiera cuidar a los hijos mientras ellas no se encuentran en casa o buscan salir a distraerse. Esto tiene repercusiones graves en los hijos, porque la madre en lo que se adapta a su nueva vida, disminuye su calidad de tiempo y atención hacia estos, ya no juega igual ni los escucha lo suficiente; tal vez por su estado de ánimo o porque llega muy cansada del trabajo.

Así que los chicos comienzan a mostrar cambios de conducta como el que se vuelvan distraídos o retraídos en la escuela o con sus amistades, que se comporten rebeldes con la madre o que le hagan reclamaciones de que su padre se porta más amoroso con ellos y que prefieren vivir con él. Esto no quiere decir que estas

madres no puedan educar y sacar a sus hijos adelante con éxito, sino que tiene que pasar por pruebas muy difíciles para conseguirlo; así que el resultado final dependerá del equilibrio, de la vida social, de la capacidad que tengan para dejar atrás resentimientos, culpas y tristezas además de hacerse a la idea de que aún pueden rehacer su vida.

Sin embargo, en otros casos se pueden encontrar hombres que no desean tener hijos por que tal vez en su familia no existió un lazo de madre- hijo- padre o estaba quebrantado; aunque también existen aquellos casos en que no colaboran en ningún aspecto al hogar y algunos otros en los que maltratan a sus hijos.

Para terminar, solo queda por decir que los hombres y las mujeres construyen su concepción de paternidad o maternidad por medio de grupos como la escuela, la familia, la religión, los medios de comunicación y la ciencia misma, pero la manera muy particular en como la lleven a cabo dependerá del género al que pertenecen, ya que irán adquiriendo poco a poco en su educación pensamientos y formas de conducirse distintas.

Aunque esa concepción de ser madre o padre, sin importar en esta ocasión el género, cambia radicalmente al momento de traer a la vida un hijo con retardo en el desarrollo, según se puede ver en este último capítulo.

Capítulo III

3.- Reacciones paternas y maternas ante la presencia de un hijo con retardo en el desarrollo y Características de la maternidad y paternidad con un hijo que presenta retardo en el desarrollo.

- **Reacciones paternas y maternas ante la presencia de un hijo con retardo en el desarrollo**

La mayoría de las veces, los padres difieren sustancialmente en la manera en como reaccionan, y actúan ante su hijo retrasado sobre todo por el tipo de personalidad que les caracteriza. Los hay quienes gozan de buena salud mental, es decir, que se encuentran bien adaptados además de ser calmados y poco emotivos, lo que les permite aceptar la fuerte noticia sin agravar más la situación.

Pero no siempre las madres o los padres son capaces de tomar una actitud tan racional ante una noticia tan cruda e inesperada. Por ello diversos estudiosos se han interesado en el tema como se verá más adelante. Empezaré con Ingalls (1982) que propone que existen tres tipos de crisis en las cuales dichos progenitores suelen reaccionar con emociones extremas.

La primera crisis pertenece a lo **inesperado**. Es aquella que se produce por el cambio de vida tan abrupto, y de la transformación de imagen que tienen los padres de sí mismos y de la familia debido a la llegada de un niño con retardo en el desarrollo. Esta reacción es fácil de comprender, debido a que la mayoría de los padres tienen grandes planes y perspectivas para sus hijos, como que en todos los años escolares saquen un promedio de diez, que sean los mejores deportistas, hasta expectativas muy altas como el que el día de mañana puedan convertirse en figuras tan importantes como el presidente de la república, así que cuando nada de esto se cumple, tienen que reiniciar su vida dejando a un lado sus deseos.

Un elemento fundamental dentro de esta crisis, en cuanto al grado de reacción negativa que pueden experimentar los padres, se encuentra en la forma en como los padres reciban la noticia del retraso de su hijo. En el caso del Síndrome de Down, el médico da el diagnóstico en el momento en que nace el niño, lo que provoca sentimientos y reacciones desfavorables, porque los padres jamás pensaron que algo andaba mal, pero si a eso se le añade la falta de tacto, o una actitud agresiva, para transmitir una información tan delicada, simplemente agravará la situación.

El segundo tipo de crisis lo conforman los **valores personales**. Esta ocurre después del choque inicial o crisis de lo inesperado, y se da en un momento, en que los padres se encuentran bajo mucha tensión y en diferentes conflictos. Para poder entender más acertadamente esta crisis, cabe aclarar que la mayoría de los padres al concebir a su hijo, lo único que desean ansiosamente es abrazarlo, acariciarlo, protegerlo y sentirse orgullosos de sus grandes atributos. Si a eso se le

añade que sus expectativas hacia el niño aún antes de nacer eran muy altas, como el que fuera despierto, inteligente, ingenioso y divertido; y lo que encuentran en realidad es un pequeño muy lento en sus reflejos, con rasgos físicos no muy agradables (en algunos casos) además de presentar graves problemas de conducta, no es de extrañarse que estos padres con mucho trabajo, lleguen a aceptar al niño con sus virtudes tan particulares, en cambio, albergarán sentimientos totalmente ambivalentes hacia él, como amarlo por ser su hijo pero rechazarlo por tener el retraso mental.

Este comportamiento tiene una explicación todavía más clara y es que entre las clases media y alta se tiene un concepto idealizado y engrandecido en cuanto al triunfo y éxito se refiere, mientras que entre las clases más bajas, esto no es tan marcado o tal vez ni siquiera existe, por lo que el niño con retardo es mejor aceptado y se le integra al resto de la familia sin minimizarlo, lo cual da como resultado una actitud más relajada de el problema.

Esta ambivalencia de sentimientos provoca así mismo diferentes tipos de reacciones, de las cuales se mencionarán las siguientes:

En la **Protección excesiva** algunos padres, principalmente la madre, al tener un hijo con retardo en el desarrollo dedica todo su tiempo al niño, y se olvida por completo de el resto de sus hijos y de su esposo. Trata al pequeño como a un verdadero inválido, lo ve como una persona totalmente incapaz de mover un solo dedo, aún cuando el padecimiento no sea tan grave como ella lo vive, al grado de seguirlo vistiendo, aunque el pueda hacerlo por sí mismo.

Mientras que la **Culpa** es una de las reacciones más comentadas por una gran cantidad de autores, además de ser uno de los sentimientos más comunes junto con la vergüenza, que suelen manifestar los padres de hijos con retardo en el desarrollo. Muchos de estos padres suelen preguntarse, el por qué les sucedió algo así; inclusive llegan a pensar que tal vez es un castigo enviado por Dios por algún acto indebido o conducta reprochable de su pasado.

En cambio la **Negación** es un mecanismo de defensa de los padres ante el retardo mental de su hijo. Muchos de los padres suelen justificar el padecimiento del niño, diciendo que tiene una lesión cerebral, que es autista o de lento aprendizaje, pero nunca un niño con retardo mental porque lo consideran como un estigma que hay que mantener oculto. Así mismo, otra reacción dentro de la misma negación, se puede ver, cuando los padres al no aceptar el retardo de su pequeño y ver que no tiene marcha atrás, es decir que no existe curación para ello, comienzan una larga peregrinación en busca del mejor especialista que les de una solución, el mejor diagnóstico o un remedio milagroso.

Así mismo casi la gran mayoría de los padres con un hijo con retardo experimentan un gran dolor y depresión crónicos, mejor conocidos como **Pena**, pero dependiendo del carácter de cada padre puede disminuir o incrementarse. Tal vez se podría pensar desde otro punto de vista, que el padre sufre manifestaciones neuróticas,

sin embargo, es un sentir o una reacción completamente normal, debido al impacto que causó o que sigue causando semejante noticia, aunque este sentimiento normalmente los hombres prefieren no externarlo.

Aunque ya transcurridos los años, llega un momento en el cual los padres ya pueden manejar sus sentimientos y aprenden a aceptar el retardo así como a vivir y a convivir con este niño. Por lo que a continuación se mencionarán, las actitudes que según Ingalls (1982) considera comprenden a un padre que se encuentra en esta fase o estado emocional:

El padre que acepta, es capaz de percibir con toda precisión las aptitudes del niño y su potencial; estando plenamente consciente tanto de las debilidades, como de los recursos. Puede afrontar el retraso del niño en una forma realista, reconociendo que alguna vez resulta incómodo para la familia, pero sin dejarse abrumar por la compasión hacia sí mismo, ni por la pena ni por el sentimiento de culpa, hasta el punto en que pudiera impedir el buen funcionamiento de la familia. Así mismo, suele proporcionar a su hijo los mejores servicios posibles en el orden médico, educativo y recreativo, dentro de sus recursos, sin buscar neuróticamente una cura milagrosa; a la par trata de darle al niño retrasado el mismo amor que le muestra a todos los demás hijos, pero no debe dedicarle tanto tiempo y atención, al grado de que descuide a los demás hijos y a su pareja.

Mientras que la tercera crisis perteneciente a la **realidad**, se caracteriza por los problemas económicos, que empiezan a sufrir los padres al momento de tener a un niño retrasado porque es necesario que asista a diferentes especialistas por problemas de salud, y a menos que dichos padres estén respaldados por un seguro médico, les será muy difícil cubrir tantos gastos. Por otro lado, se enfrentan a la idea de que muchos de los conocidos como la familia, los amigos o los vecinos no sean capaces de aceptar el retraso de su hijo aún cuando ellos como padres su lo hagan. Otras de las preocupaciones que hace que los padres encaren la verdadera situación que viven con su hijo, ocurre cuando se preguntan quién se encargará del chico en el momento en que ellos dejen de existir, porque muchos de los familiares no se harán responsables de un niño que requiere de tantas atenciones, y muchas de las instituciones se caracterizan por tener una baja calidad en su servicio, lo que les genera un gran miedo porque no se imaginan a su hijo en un lugar así.

Esta situación del retardo tenía muy intrigado a Ingalls (1982a) así que decidió realizar uno de los estudios más completos sobre familias con niños retrasados, aunque desde una perspectiva muy negativa.

En este estudio se vio, que las madres tenían que hacerse cargo de todas las necesidades del pequeño como llevarlo al baño, darle de comer y ayudarlo a caminar, lo cual representaba una carga excesiva para la madre; inclusive esta no podía ir al baño por el miedo de que el chico hiciera algo peligroso en su ausencia. En general los padres, sobre todo la madre, no dormían el tiempo necesario, además de que aproximadamente el 40% de las parejas nunca podían salir juntas, debido a los problemas en los que se metía el niño.

Ante los resultados obtenidos, este mismo autor considero necesario indagar sobre la existencia de una conducta más constructiva en los padres respecto al retardo. Todos ellos reportaron no encontrar cambios al momento de criar al niño, en comparación con otros niños considerados normales, ya que no eran muy laxos ni muy sobre protectores, aunque también mencionaron que su vida social, no se interrumpía por tener un hijo de educación especial; es más, muchos eran miembros de organizaciones en su comunidad. Junto con ello las madres comentaron, que no se inhibían ante sus vecinos al momento de hablar de su hijo, de hecho no existía culpa ni vergüenza.

Otro tipo de estudio que también decidió llevar a cabo fue aquel en que los padres dependiendo de su situación económica era la manera en como reaccionaban hacia su hijo retrasado, Ingalls (1982b) Estas actitudes, provocaban en los padres dos tipos de crisis; la primera, es la **crisis trágica**, la cual presentan los padres de clase media, donde se pierde la esperanza de muchas metas y aspiraciones hacia su hijo, y hacia la familia que se esperaba fuera feliz con la llegada del nuevo bebé. Además de que la autoestima de dichos padres, se ve minimizada o lesionada por concebir a un niño con esas características.

La segunda **crisis** es la **de organización de papeles** la cual es muy característica, de la clase económicamente baja en la que los padres, están más enfocados en los problemas actuales que les genera el retardo de su hijo. Se encuentran tan preocupados por lo que tienen que enfrentar día a día en sus vidas, como el ganar lo suficiente para poder sobrevivir, que no le dan la importancia suficiente a lo que le espera a su hijo en un futuro. Esto demuestra una vez más como las preocupaciones de las familias de bajos ingresos, tienen prioridades distintas, en comparación con los padres de ingresos superiores.

Así también Freixa (1993) entre muchos otros autores que se mencionarán posteriormente, se encuentra interesado en el tema de las reacciones o crisis que experimentan los padres, con el nacimiento de ese hijo, etiquetado como "especial". Estas crisis, comprenden tres fases que se mencionarán a continuación:

La primera, es el **shock inicial**, en el que todas las expectativas, que tenían hacia el niño planeado tal vez con meses de anticipación, se derrumban. Así mismo, surge una gran confusión respecto al por qué a ellos les sucedió algo semejante.

La segunda fase es la de **reacción**. Los padres buscan comprender la deficiencia de su hijo, poco a poco, tratan de readaptar sus expectativas y esperanzas; estas últimas, por medio de la estimulación temprana. Sin embargo, muchas veces, llegan a resignarse porque no ven mejorías, así que emprenden un largo viaje en busca de médicos e inclusive de métodos alternativos, como la herbolaria para encontrar una solución.

La última fase, la fase de la **realidad**, es una adaptación a los problemas cotidianos y a las demandas que provocan, tener un hijo con retardo en el desarrollo. Los

padres comienzan a verse más cooperativos en cuanto a lo que pueden hacer, para ayudar a que su hijo salga adelante en coordinación con el médico especialista y el maestro; sin embargo, esta actitud no se puede generalizar a todos los papás, porque hay muchos que jamás llegan a aceptar las circunstancias de su hijo.

Así mismo, este autor menciona que la mayoría si no es que todos los padres, tienen en general las mismas necesidades y expectativas respecto a su hijo, como el que esté sano, normal y sin defectos. Sin embargo, esos ideales se transforman, al momento en que nace el niño y viene con retraso mental, porque la diferencia entre el hijo ideal y el real es enorme.

Esto último se puede explicar a partir del nacimiento del hijo, porque no es solamente para los padres la creación de otro ser, sino también la extensión de ellos como seres únicos y cuando el bebé viene mal, los sentimientos de fracaso los invaden. Junto con esto, la mayoría de los padres desean tener hijos y el solo pensar en tener descendencia les crea sentimientos de orgullo, pero pueden disminuir o extinguirse al grado de no querer tener más hijos. Si a esto se le añade, que las expectativas no son cubiertas por la pérdida del hijo ideal y que el nacimiento de este pequeño, representa la muerte de un ser querido, los padres terminan agotados física y mentalmente además de manifestar una pena muy aguda.

Mientras tanto las investigadoras Ricci y Hodapp (2003) realizaron un estudio único en el cual, surge el interés por conocer las características paternas más que las maternas respecto a la crianza de los hijos con retardo, especialmente con Síndrome de Down, en comparación con otros padres que tienen hijos que padecen otra variedad de discapacidad intelectual como lo son el Síndrome de Williams, el de Prader-Willi, Autismo, Parálisis cerebral, Síndrome de Charge y otros rasgos aún no definidos; así como las consecuencias que traen consigo los padecimientos de estos niños en la conducta y sentimientos de sus padres. Para conseguir esta información las investigadoras analizaron las percepciones que los padres tenían respecto a las características de su hijo, el nivel de estrés que presentaban al convivir con él y que tanto se involucraban en la crianza diaria del niño.

Para ello se utilizó una población donde todos los miembros eran de origen norteamericano y radicaban en la ciudad de Los Angeles, los hijos tenían entre 3 y 22 años de edad; en sí las características de los dos grupos eran similares, con las únicas diferencias del nivel educativo, el número de hijos y los ingresos económicos.

Para poder evaluar los sentimientos de los dos grupos se utilizaron cuestionarios con la siguiente información: " a) cuestionarios sobre personalidad con 23 rasgos, b) listado sobre la conducta del niño que evalúa 112 ítems y c) el índice de estrés que muestra 101 ítem. Para evaluar el nivel de implicación de los padres en la atención al niño se utilizó el Paternal Involvement in Child Care Index (PICCI) con 23 ítems que valoran a) lo que entienden por implicación, b) responsabilidad en la atención al niño, c) responsabilidad en el tema de socialización, d) influencia en la

toma de decisiones sobre la crianza y educación del hijo, e) disponibilidad. Se utilizó también un cuestionario especial que midió los tipos de papeles que los padres asumen con sus hijos mediante puntuación en: atención general, juego, enseñanza, mantenimiento de disciplina y falta de contacto”¹

Dando como resultados que los padres de los dos grupos concordaran en la manera en como percibían la personalidad y la conducta socialmente inaceptable de su hijo, mientras que en las conductas positivas o aceptables los padres de los niños con Síndrome de Down calificaron mejor a sus hijos en comparación a los padres con hijos deficientes intelectuales. Así mismo los padres del primer grupo con hijos con Síndrome de Down experimentaron tener menos estrés o tensión que los padres del segundo grupo con deficiencia intelectual.

Sin embargo, ambos grupos de padres coincidieron en que su grado de implicación diaria en cuanto a su conducta paterna fue alto y esto incluye: la frecuencia con que llevaban a cabo sus responsabilidades en cuanto a atención y socialización con los hijos, la participación que tenían al momento de tomar decisiones en cuanto a la crianza y educación de los mismos así como en el tiempo que se daban para poder estar con sus hijos y realizar actividades con la tarea, enseñarles cosas nuevas y jugar con ellos.

Schorn (1999) por su parte, también ha indagado sobre las diversas reacciones de los padres, inclusive menciona que “el encuentro con un niño con malformaciones, con deficiencias sensoriales, motrices o mentales, con daño neurológico no es un encuentro al cual padre o madre se haya preparado. La madre está convulsionada, en sus fueros más íntimos, por sentimientos y fantasías depresivas, terroríficas que la atrapan, y ponen a prueba su psiquismo, en algunos casos esto produce fallas en la narcisización, y en la madre aparece la sensación de estar frente a un extraño, frente a un pedazo de sí mismo que no sabe como soltar”. (p.28)

En general esta terrible situación que los padres que ven obligados a enfrentar los lleva a experimentar una mezcla de emociones como miedo, rechazo y la búsqueda de apoyo pero cada una de ellas se manifestará en un cierto orden conformando cinco etapas, según la opinión de este último autor.

La primera de ellas es la **Conmoción** donde se dan radicalmente cambios emocionales, como el que los padres deseen su propia muerte o la de el bebé, además de sentimientos de **impotencia, llanto** y **deseos de huir de la situación**. Enseguida llega el **Descreimiento** o negación en el cual los padres no pueden entender, que esto les esté sucediendo a ellos, no logran comprender el por qué dieron la vida a un ser con tantos problemas según lo ven ellos.

Así mismo se empiezan a generar sentimientos de **depresión**, intentan buscar a un culpable, le tienen coraje a Dios y a la propia vida. La Gradual atenuación de la tristeza y ansiedad se va haciendo notar poco a poco ya que los padres empiezan a

¹ <http://www.down21.org> p.2

sentir, que estas emociones los invaden y no las pueden controlar. Esto es el reflejo, de la no aceptación del retraso del niño y la impotencia de no poderlo erradicar. Y por último se encuentra la etapa de **Reorganización** en la cual, los padres por fin tras ese largo camino, comienzan a entender que tienen a un hijo con características diferentes y que deben de aceptarlo tal y como es. Ya no es más el niño anhelado y sonado que esperaban, ahora se trata de el hijo real, lo que les permite después de mucho tiempo volver a reorganizar su vida.

A su vez Heward (1998), ha investigado también sobre las emociones o reacciones, que viven en carne propia los padres mencionados ya anteriormente:

Primeramente, estos padres pasan por un período, que involucra **el deterioro de las emociones**, que se caracteriza por la sorpresa de una noticia que consideran muchos devastadora; **la negación**, porque no pueden aceptar a un niño con características totalmente opuestas a lo que habían imaginado, e **incredulidad**, porque aún piensan que es una equivocación lo que les está pasando ya que sienten que el diagnóstico no estuvo bien hecho. Posteriormente, llega el segundo período, donde **la desorganización emocional** continúa, y esta **incluye** sentimientos como **cólera, culpa, depresión, vergüenza, disminución de la autoestima, rechazo del niño además de la sobreprotección**. En cuanto a la última etapa o período lo comprende **la aceptación** del niño.

Así mismo, se ha encontrado evidencia, de que a pesar de los años muchos padres siguen sin aceptar a su hijo, pero hay otros que sienten que ese niño ha traído solamente cosas buenas a su vida, o que ha fortalecido más su matrimonio. Sin embargo el tiempo de aceptación y adaptación varían en cada caso. Pero lo que si tiene en común estos padres, es que en el momento en que ellos lo quieran, pueden recibir ayuda de sus amigos y de los mismos profesionales.

En el caso de Powell (1991) los estudios que ha llevado a cabo se unen al interés del retardo, enfocándose principalmente en cuatro períodos por los que pasan los padres como:

Cuando reciben la fuerte noticia de que su hijo es retardado, el momento, en que hay que enfrentar la realidad, de que el niño necesita educación, así como ingresar de primera instancia a una institución de educación especial, cuando el chico termina la escuela, y se enfrenta a la vida de adolescente, que trae consigo confusión y frustración por diversas situaciones. Así como la llegada de el momento más angustiante de su vida que es, enfrentarse a la idea de que como padres están envejeciendo, y necesitan encontrar quien se encargue del chico en el futuro.

Estas situaciones, provocan en los padres, emociones totalmente inevitables, como angustia, desesperación, confusión, estrés y tristeza, porque el mundo que le espera a su hijo, no está aún preparado para aceptar a un niño con capacidades diferentes.

Shea y Bauer (2000) así también, han explorado dentro de la misma línea de investigación que después del diagnóstico que reciben los padres acerca del retardo de su hijo, necesitan adaptarse a su nuevo estilo de vida, pero para ello, deben pasar antes por varias etapas, dentro de las que se encuentran la conmoción, la negación, la ira, la depresión y la aceptación. Así mismo, se ha visto que muchos de ellos, también pueden experimentar un alto grado de tristeza, que puede ser pasajero o permanente, todo depende de la lenta o rápida asimilación de la situación. Sin embargo muchos profesionales, consideran que es sano para ellos, este estado de nostalgia para que quede en el olvido el concepto del hijo ideal, y empiece la aceptación del hijo real.

Mientras que Hutt y Gibby (1988) en sus diversas investigaciones encontraron que, el bienestar del niño retardado se da gracias al contacto constante con la gente, y principalmente con el cariño que sus padres le muestren. Si esta relación entre padres e hijo no es sana, se produce estrés, y esto a la larga provoca diferentes reacciones, que tienen características muy específicas, dependiendo del carácter de los padres.

Una de ellas es **la aceptación de los padres**. Los padres que se encuentran emocionalmente equilibrados, que muestran madurez, aceptan la situación real de su hijo, no lo esconden, se sienten felices por su llegada; además son capaces de manifestar cariño a los demás miembros de la familia, lo que da como resultado una fuerte unión familiar. Así mismo, a la sociedad no la ven como un personaje amenazante, sino como que ellos forman parte de la misma, son también personas independientes, que no se sacrifican por los problemas de el hijo, es decir, no anteponen al hijo a su pareja, a sus demás hijos o inclusive a sus compromisos personales.

Otro estilo de reacción, es aquel en el que los padres **ocultan** que su hijo presenta retardo, se percatan de que su hijo tiene un problema, pero difícilmente lo aceptan, sobre todo porque se dan cuenta, de que su hijo no puede realizar las mismas actividades que los demás niños. Esto trae consigo, las constantes visitas a los diferentes especialistas, en busca de alguna causa del retardo que pueda ser curable, como una infección de amígdalas, un problema bucal o inclusive deficiencias en la alimentación. Otras veces dirán que el hijo es flojo, que no se esfuerza o que su conducta se debe a que busca castigar a los padres, que la enseñanza que el niño recibe en la escuela es deficiente y por lo tanto su rendimiento no es bueno y se está quedando rezagado en comparación a sus demás compañeros.

También la **negación** es otra de las reacciones que presentan este tipo de padres. No es fácil para ellos, asimilar que el hijo que planearon con tanta dedicación venga mal, y por lo tanto que ellos también se sientan anatómicamente defectuosos, provocando un daño en su autoestima y en su desempeño como padres. Además muchos de ellos, invadidos por tantas emociones reprimidas, son presa fácil del estrés, lo que no permite que puedan ayudar y apoyar a su hijo

porque no quieren ver lo que les lastima, o el compromiso que implica hacerse cargo de un niño semejante.

Sin embargo, cabe aclarar que aunque las emociones de cada papá son únicas, porque las experiencias que viven así como el medio ambiente en el que se desenvuelven son diferentes, hay muchas reacciones que son comunes entre ellos, porque comparten un factor común que es un hijo retardado. Dentro de estas reacciones se encuentran las percepciones deformadas de los padres, reacciones paternas de rechazo y hostilidad, reacciones de dependencia, reacciones hacia la comunidad y sentimientos de culpa de los padres.

En el caso de las **percepciones deformadas** de los padres, estos últimos no son capaces de afrontar la situación real de su hijo, o simplemente la transforman. En ocasiones suelen exigirle demasiado al hijo en la escuela, como el que sus calificaciones deben de ser altas, lo sobreprotegen, son complacientes con él ante cualquier exigencia, por muy absurda que esta sea. Además muchos de estos padres llegan a caer en el alcohol o a presentar trastornos emocionales.

En cuanto a las **reacciones paternas de rechazo y hostilidad** se refiere, los padres son el vivo ejemplo de un gran desajuste emocional, porque el tener un hijo con retardo les causa conflicto. Al demostrarle al niño su falta de aceptación, lo están lastimando, pero difícilmente se dan cuenta de este rechazo hacia el pequeño se ve reflejado al momento de criarlo, con mucha rigidez y al corregirlo en cada una de las actividades que realiza en el hogar.

Respecto a estas últimas reacciones, en un estudio hecho también por Hutt y Gibby (1988), se demostró que los padres que tenían hijos con un coeficiente intelectual bajo, eran bruscos y crueles con ellos, mientras que aquellos niños considerados como más inteligentes recibían mejores tratos por parte de sus padres. También un detonador de estas emociones, lo fue el nivel socioeconómico, porque se pudo ver que los padres de clases altas, por ser más ambiciosos no toleraban el concebir un hijo con retardo, y por lo tanto eran más rudos e intolerantes con él, a diferencia de las clases bajas, que por no tener muchos estudios eran más benévolas y menos exigentes.

Mientras que **la dependencia** comprende otro de los mecanismos de defensa de las madres y de los padres con hijos retardados, donde muchos de ellos con la llegada de estos niños adquieren un rasgo muy particular, como es el ser dependientes de todo el mundo, es decir, necesitan el apoyo de familiares, amigos, y especialistas para así solventar el trauma por el que sienten estar pasando. Si a eso se le añade que el hijo con retardo debido a su condición, demanda de los padres atención, cariño y tiempo suficiente, y que estos últimos no le pueden dar su independencia, los llevan a estresarse, y a que los conflictos familiares se vuelvan una parte alarmante de su vida cotidiana.

Las **reacciones hacia la comunidad** son otra variación de conducta, que manifiestan los padres de hijos con retraso mental. Muchas veces estos padres,

además de sentir un profundo rechazo hacia su hijo considerado especial, están molestos y resentidos, por los sentimientos negativos que la sociedad tiene específicamente hacia el niño; pero también ellos como padres se ven afectados, porque se sienten juzgados respecto a su capacidad para procrear hijos sanos. Estas presiones sociales, afectan tanto a estos padres que terminan con cualquier contacto con los amigos, vecinos y cualquier otro conocido de manera que poco a poco se van aislando, al grado de que todo su tiempo lo enfocan en los cuidados del niño; sobre todo es el caso de las madres.

Mientras tanto en otro estudio hecho por los mismos autores antes mencionados, se correlacionó la religión que profesan los padres con el grado de culpa que tengan y la aceptación del niño. Ante esto, una explicación o hipótesis que se plantea es que a las madres católicas se les da mayor apoyo emocional, por razón de su misma fe religiosa, debido a que han sido absueltas explícitamente de cualquier culpa como madres, por el nacimiento de un hijo retrasado. Por lo que la madre católica está menos expuesta al proceso de búsqueda de autoexamen, que con frecuencia desemboca en sentimientos de culpa. De hecho “estas madres aceptan el hecho de que el trastorno de su hijo fue resultado de una decisión tomada, por una alta autoridad espiritual, lo cual realza la posibilidad de que acepten al niño” (Hutt y Gibby, 1988 p. 368).

En relación a lo encontrado en el anterior estudio, Hutt y Gibby (1988), mediante otra revisión bibliográfica extensa y una aplicación más de encuestas a un numeroso grupo padres y madres que ya tenían a su cuidado a un hijo con retardo en el desarrollo, llegaron a la conclusión de que una de las alternativas más viables para que los padres puedan reconocer y aceptar la condición de su hijo, es que atraviesen por varios niveles de comprensión:

El primero lo ocupa **la conciencia**, donde los padres se dan cuenta que su hijo es diferente a los demás niños en varios aspectos. Esta fase ocurre cuando el niño tiene dos años con ocho meses. Posteriormente, se encuentra el período en que los padres **reconocen** que su hijo presenta algún problema generado por el mismo retardo. Junto con este período, llega otro que es **la causa** del retardo, en donde los padres buscan desesperadamente el origen de que su hijo se encuentre en ese estado; inclusive más de la mitad de las madres que formaron parte del estudio comentaban que necesariamente debía haber algún problema físico que provocara dicho trastorno. Enseguida, viene **la fase de solución** dentro de la cual los padres buscan a todos los especialistas posibles que puedan ayudarlos con el retardo del pequeño. Es el momento de la peregrinación, en el cual se buscan todas las alternativas que permitan mejorar la condición del niño. Por último, llega **la fase de aceptación**, donde los padres tarde o temprano se adaptan al retardo de su hijo y lo aceptan tal y como es; ya no buscan justificarlo ni tratan de encontrar las causas por las que nació así y mucho menos siguen buscando una cura.

Todas estas fases no se dan de manera natural, se van presentando conforme los padres van reconociendo poco a poco lo que ocurre con su hijo, hasta que logran integrarlo a la familia, como un miembro más, con sus propias virtudes, aunque

algunos de estos padres jamás llegan a la última fase, y toda su vida se la pasan buscando la causa y la solución del retardo, lo que no permite que su hijo se sienta acogido por los seres que le dieron la vida.

Otros autores que se une en una búsqueda de las reacciones de los padres respecto al retardo de su hijo, son Vargas y Polaino (1996), los cuales mencionan que la llegada de un niño con retardo en el desarrollo, no es una situación fácil de superar, porque existe un conflicto interno entre el hijo ideal y el hijo real, entre el rechazo y la aceptación del mismo y que la única manera en que el chico es capaz de tener un buen desarrollo, es mediante el amor y la comprensión de sus padres pero principalmente de su madre.

Lamentablemente no siempre la actitud de la madre resulta del todo cooperativa y constructiva en beneficio de su hijo, por lo que en un estudio realizado por estos últimos autores, se observó que las madres que tenían hijos con problemas de retardo mostraban expectativas más bajas, que aquellas madres de hijos considerados normales en cuanto al rendimiento de sus hijos, además de que la comunicación entre madre e hijo era muy mala. Así mismo, las madres de hijos normales, mostraron una actitud más relajada en cuanto al fracaso de estos ante una tarea y no dudaron de su intelecto, mientras que las madres de hijos retrasados relacionaron las fallas de los chicos con el retardo más que con una falta de habilidad para realizar las actividades.

Como se ha podido ver hasta ahora, la gama de emociones que muestran los padres ante el retardo, es infinita aunque poco divulgada, porque la mayoría de las investigaciones se inclinan más hacia la conducta y características del niño retardado; por lo que parece importante indagar más sobre las reacciones de padres a hijo, y las repercusiones que este último tiene sobre los padres.

En primera instancia se encuentra la **Disociación de funciones**, en la que uno de los padres se acerca más al niño retardado, se dedica en cuerpo y alma a su hijo, mientras que el otro al verse apartado de este vínculo se dedica al resto de las actividades familiares. Este es el caso de la madre que como consecuencia de cuidar en su totalidad del hijo, se aísla de lo que pasa a su alrededor y de su pareja, lo que empuja al esposo a fugar sus angustias en el trabajo por no poder formar parte de esta relación, quedándose horas extra o llegando sin justificación lo más tarde que se puede a la casa. En cuanto a la manera en como se relaciona la pareja y el comportamiento de los padres, se ha observado que comúnmente el progenitor que se encarga del hijo retardado, el que se responsabiliza de todo lo que demanda este pequeño, suele terminar exhausto por la gran cantidad de tareas que tiene que realizar en solamente un día como son el quehacer del hogar y las actividades rutinarias que abarcan desde banar al hijo hasta educarlo.

Otro aspecto que es habitual en estos padres es que en sentido figurado “dejen caer al niño”, es decir, que repentinamente dejen de ejercer como tales, no tienen ya expectativas hacia su hijo, ya no luchan porque salgan adelante; en vez de eso deciden deshacerse de él y mandarlo a una institución, donde lo cuiden porque

ellos se sienten incapaces de hacerlo. En algunas ocasiones, llegan a existir disputas entre ellos y la institución, porque esta última decide no admitir al chico por alguna circunstancia, lo que los obliga a retomar su rol paterno. Por otro lado, también manifiestan mucha fragilidad emocional, lo que refleja hastío, enojo, resentimiento y amargura que se oculta tras una actitud desidiosa; absolutamente pasiva. Las enfermedades físicas y psicosomáticas no se pueden quedar atrás, porque estos padres no pueden manejar su estrés para enfrentar las implicaciones que conlleva criar un hijo retardado pero también estos padecimientos, se deben al descuido que van teniendo en su salud porque por anteponer al niño a sus intereses personales, van postergando las visitas al médico aún cuando su estado de salud sea delicado.

Otras reacciones que son importantes por lo que deben de ser añadidas a estas circunstancias que presentan los padres, son el que su **dinámica familiar cambia** radicalmente, como cuando la pareja deja de salir a divertirse o eliminan todo contacto físico, porque no hay tiempo, entusiasmo o simplemente energía para sentirse motivados; junto con esto viene la **falta de discusión** referente a puntos importantes que involucran a todo el núcleo familiar, como son la administración del dinero, del tiempo, la planeación sobre el futuro de sus hijos así como proyectos familiares que se tengan en puerta. Así mismo la **falta de negociación** es otra consecuencia del retardo, donde la pareja ya no busca acuerdos para lograr una convivencia armoniosa, al contrario la tensión familiar va en aumento.

A su vez Di Gesu, Leunda y colaboradoras (1988), comparten la opinión de que para muchos padres recibir la noticia del retardo, en un principio resulta electrizante, un suceso con una mezcla de angustia, frustración y confusión; porque todas sus expectativas se han quebrantado y la única manera de encontrar la estabilidad es, olvidando al hijo ideal y dándole la bienvenida al hijo real.²

Sin embargo, la madre sigue buscando desesperadamente recuperar de manera simbólica al hijo que perdió (el ideal), mediante una actitud bastante exigente; fijando toda su atención en cada actividad que el niño realiza, tratando de encontrar logros o avances que muchas veces no llegarán o simplemente no existen y negando las diferencias que hay en su hijo en comparación con otros. Dando como resultado que la madre sea ubicada en el concepto de "Complejo de la madre muerta", en el cual se describe a una madre abatida por el dolor y la desesperación, lo que la lleva a una gran depresión que no le permite cuidar del niño y al mismo tiempo este la percibe como distante, fría y ajena a él.

Además con el retardo que presenta el hijo, a la madre se le complica el momento en que debe narcizarlo, hacerlo parte de ella, porque no puede identificarse con él, debido a que el problema que el hijo presenta es un reflejo de desvalorización y fracaso para ella como ser reproductor y para la sociedad en general. Mientras que al padre, le resulta difícil poder romper con ese lazo simbiótico que existe entre la madre y el hijo, lo que lo hace mantenerse alejado de la crianza de su hijo. Esto a la

² <http://www.psinet.com>

larga, traerá para el niño consecuencias sumamente graves, porque el distanciamiento con su padre no le permitirá adquirir características lo suficientemente masculinas, como para que en un futuro juegue el rol masculino que le exige la sociedad.

Otro tipo de reacción que experimentan los padres con un hijo retrasado se da, cuando se trata de ponerle a este un nombre. Normalmente los padres en general, cuando van a concebir a un hijo empiezan a planear como lo llamarán; tal vez puede llevar el nombre de alguno de los padres o de algún familiar muy querido, pero algo muy diferente ocurre cuando el hijo presenta retardo, porque no lo ven como una parte de ellos, es una persona creada por alguien más, que representa lo desigual, lo extraño. Ese es el caso de las familias adineradas, donde al nacer la hija o hijo con retardo, deciden ponerle el nombre de la niñera o de alguno de los empleados, porque les resulta vergonzoso que el niño se apropie de un nombre que lo pueda vincular como un miembro más de la familia. En sí, es como admitir ante la sociedad que como padres han fallado, y que a nivel personal los discapacitados son ellos y no el niño.

Mientras tanto Cunningham (1990), también ha encontrado que los padres con la llegada de su hijo retardado, principalmente Síndrome de Down, hacen a un lado sus esperanzas guardadas que han existido por mucho tiempo antes de que el niño naciera; aunque también aumentan sus temores, que como en cualquier padre suelen existir, pero en estos casos van ligados a mucha tensión, porque sus premoniciones al ver que su hijo no se desarrolla como los demás y que algo anda mal, se han cumplido. Van de la mano, aquellos momentos en los cuales los padres deben llevar a este niño a que conozca su hogar, pero muchos de ellos aproximadamente entre el 20 y 30% no pueden sacar aún a su hijo del hospital por el temor que les ocasiona enfrentar la realidad de que tiene un hijo, en este caso, con Síndrome de Down. Sin embargo, hay otros padres que realmente aman al niño, están dispuestos a enfrentar la situación siempre y cuando se les da tiempo para pensar en lo que harán de su vida ahora en adelante, a cambio, de mantener al bebé en el hospital por poco tiempo para después llevarlo a casa.

Por otro lado Powers (1999), ha mostrado interés en ver las reacciones de los padres con un hijo autista. Ellos, como los demás padres de un hijo retardado, entran en un estado de perturbación al momento en que reciben el diagnóstico del pequeño. Posteriormente, vienen consigo otro tipo de reacciones conforme van conviviendo con el niño y su padecimiento, dentro de las cuales se encuentran:

La **Conmoción**, que es una de las primeras reacciones que manifiestan los padres al momento de recibir la noticia de que su hijo es autista, se sienten fuera de sí, dicen que físicamente se encuentran muy distantes de todo lo que ocurre a su alrededor; posteriormente viene un momento de reflexión donde se preguntan por qué les está sucediendo esto si en la vida real no ocurre, solo en las películas. Esta confusión, es solamente un mecanismo de defensa por medio del cual, los padres se protegen ante esta situación tan traumática, Ya asimilando lo sucedido sus mentes se despejan para poder enfrentarse a la situación real.

Una vez que este sentimiento ha desaparecido, a los padres los consume otro sentimiento más que es la **Impotencia**. Los padres se sienten indefensos porque no saben absolutamente nada del padecimiento del niño ni lo que pueda sucederle en cualquier momento, y mucho menos como deben de actuar ante una emergencia. Se sienten tan incompetentes, que consideran necesario asistir con su médico de cabecera para que los oriente, pero conforme van indagando más sobre el síntoma se angustian cada vez más. Las energías no son suficientes para resistir cada problema que su hijo va presentando y las demandas tan grandes que caracterizan a este tipo de niños.

Enseguida viene la **Culpa**, que es otro sentimiento que deben enfrentar los padres de niños autistas. Cada uno de los padres se considera responsable por el padecimiento de su hijo, al grado de hacer un recorrido de todos los acontecimientos que han vivido, como si la madre tomó algún medicamento durante el embarazo, en el caso de la pareja se preguntan si no serían sus genes los capaces de provocar que su hijo adquiriera el autismo. Si a eso se le agrega que algún libro que hayan adquirido alguno de los padres, habla sobre el autismo como resultado de la frialdad e insensibilidad de los padres, empeora la situación, logrando que estos sientan una carga enorme por lo que creen haber causado, además de considerarse los padres más crueles del mundo, aunque esto depende de que tanto se dejen influir por aquellos medios mal informados.

Consecuencia de esta culpa es la **Ira**. Ese rencor se extiende hacia la gente en general pero especialmente hacia los médicos por no encontrar una cura para su hijo, hacia los educadores por no explotar al máximo sus capacidades para que su hijo se comporte como un niño normal, y hacia la familia y amigos por no calmar su dolor ni siquiera con sus frases alentadoras.

El **Pesar**, que es otra reacción de estos padres, se sienten abrumados y tristes, ante la idea de haber concebido a un hijo con autismo. La vida en familia se ha derrumbado, los padres no encuentran consuelo, al grado de sentir un vacío tan profundo que los únicos pensamientos que cruzan por su mente es que lo mejor para ellos y para los demás hijos es que el chico no hubiera nacido.

Y por último el **Resentimiento**. Aquí los padres se preguntan por qué entre tanta gente, tenían que ser ellos los elegidos para criar a un hijo autista; que será lo que están pagando, entre muchas otras interrogantes. Esto trae consigo que cada padre o madre que conozcan o vean con un hijo normal (por así decirlo), les haga albergar mucho rencor.

Así mismo, habrá ocasiones en que los padres hacen responsable al hijo retardado, por sus fracasos o sus planes interrumpidos, como no terminar su carrera profesional, renunciar a su trabajo, posponer proyectos a corto plazo. Sin embargo, encuentran difícil enojarse con un ser tan pequeño e inocente, y culparlo por todo aquello que se tuvo que dejar atrás; por lo que la ira la depositan en la pareja. Mientras que otros padres, intentan evadir el coraje que los invade para no echar a

perder su relación, pero eso no impide que se de el distanciamiento con su pareja, porque son tantas las demandas de el niño autista, que muchas veces terminan sin energía para poder pasar un momento con su cónyuge.

Sin embargo, no siempre existe rivalidad entre la pareja, sino más bien muchas veces uno de los padres requiere que su cónyuge le ayude con el cuidado del niño, como que lo releve porque no pudo dormir toda la noche y necesita reponer su energía para la siguiente batalla o porque el padre trabaja y son pocos los momentos que puede hacerse cargo del hijo. Pero la pareja significa más que eso, es el amigo que le da la fuerza a su compañero para seguir adelante, aún cuando este último se sienta desfallecer. En si se trata de apoyo y comprensión mutuo que los ayuda a no perder el control de la situación por sentirse estresados y solos ante todo lo que tienen que enfrentar debido al padecimiento de su hijo.

Freixa (1993) por su parte, argumenta que la creencia que se tiene de que los hijos disminuidos mentales son los únicos causantes de los problemas matrimoniales, no es del todo cierta, porque existen de verdad otros factores que modifican de manera positiva o negativa la relación como son las características del padecimiento del niño y no el niño en sí, la buena o mala relación entre la pareja antes y después de la llegada del hijo retardado, el estilo muy particular de cada padre para hacer frente a los problemas, la comunicación que tengan con el resto de los familiares, con los amigos, así como la ayuda y comprensión por parte de las instituciones y de la gente en general.

Así también, el enterarse de primera instancia que su hijo es retardado, es un motivo más que provoca en el matrimonio reacciones desfavorables. Esto se hace evidente durante el diagnóstico; la noticia tiene un impacto mucho más fuerte en el padre que en la madre, principalmente porque le genera estrés. Sin embargo, muchas veces los padres no lo manifiestan en público, porque culturalmente significa debilidad, mientras que las madres comentan que su dolor lo depositan en su pareja buscando de ser apoyadas.

Cabe añadir que el hijo retardado, no solo genera estrés en el padre, sino también implica una amenaza para él, en cuanto al papel que juega dentro de la sociedad como individuo independiente, competitivo y exitoso, a diferencia de lo que su hijo es en realidad. En una investigación realizada por Freixa (1993), se encontró que el impacto del padre ante el retardo, aumenta cuando el hijo afectado es un varón, porque lastima el ego del padre, su linaje y lo que implica el género masculino en la mayoría de las culturas, como ya se mencionó anteriormente.

Cunningham (1990), también se ha interesado en ver si la presencia de un niño retrasado afecta negativamente al matrimonio, dentro de lo que encontró, al igual que Freixa (1993) y Powers (1999), que con la llegada de un niño débil mental existe mucha tensión en la familia, pero sobre todo en los padres, lo que en algunas ocasiones da como resultado que estos se divorcien con más frecuencia que los matrimonios que tienen un hijo normal. Sin embargo, los padres de un hijo que presenta Síndrome de Down son la excepción porque aún no se ha podido

comprobar que su padecimiento sea motivo de fracasos matrimoniales. Al contrario, los padres han mencionado que fuera de los primeros años del niño, no han tenido más dificultades, ni siquiera en la juventud del chico. De hecho muchos de ellos afirman, que las cosas se van haciendo más fáciles porque su hijo se hace cada día más independiente, y por la capacidad de comunicación y de habilidades que va desarrollando poco a poco.

Junto con lo mencionado anteriormente este mismo autor, ha podido percatarse que en los matrimonios, las reacciones hacia el niño discapacitado son diferentes, es decir, la madre y el padre muestran comportamientos opuestos debido al rol que juegan en la sociedad.

En el caso de los padres, tienden a preguntarse cuáles serán los efectos que cause el niño retardado en la familia y en su esposa, suelen hacerse cargo de buscar una institución adecuada para su hijo, y se muestran cooperativos al momento de inscribirlo en la misma. En sí, todo esto lo hacen porque consideran que por ser los jefes de familia deben de protegerla; es su instinto o al menos así lo ven ellos. Las mujeres por otro lado, llegan a exagerar los avances que tiene su hijo retardado, por ejemplo, creen que el niño que está aprendiendo a formar palabras, es capaz de leer instantáneamente. Otro caso lo ocupa el niño que no es capaz de ponerse de pie aún, porque su sistema motor grueso no ha madurado lo suficiente, y la madre ya quiere que camine. Esto no ocurre con los hombres porque no están conviviendo ni siguiendo paso a paso el desarrollo de su hijo así que les es más difícil detectar algún cambio en él.

Di Gesu y Leunda (1998), han visto que muchas parejas, con la llegada de un hijo discapacitado, cambian por completo su dinámica familiar, lo que provoca a la larga graves conflictos. Son parejas que comúnmente no tienen bien definido el lugar de un tercero; esto se ve cuando la relación incluye únicamente a la madre y al hijo, dejando a un lado al esposo o cuando el matrimonio excluye al hijo. Las parejas jóvenes, tienden a fantasear que se divorcian, para evitar la angustia de tener que hacerse cargo de un hijo retardado. Estas reacciones por parte de uno de los padres de aceptar al hijo, y alejar al cónyuge, tiene en el fondo una explicación que es, tratar de disfrazar los problemas que el matrimonio ha venido presentando mucho antes del nacimiento del niño.³

Otro estudio que junto con el anterior, habla de la amenaza que supuestamente representa el hijo retrasado para el núcleo familiar, fue hecho nuevamente por Hutt y Gibby (1988), en el que se utilizó a dos grupos de familias con hijos retardados, pero con la diferencia de que uno de ellos tenía a su hijo viviendo en el hogar, y el otro grupo había mandado a su hijo a una institución. Los resultados que se obtuvieron fueron que los padres que habían decidido vivir con su hijo, presentaban más problemas que los padres que había mandado a su hijo a una institución. Que el retardo del hijo, traía consigo inestabilidad en sus vidas y en su hogar. Inclusive Hutt y Gibby, concluyeron que los padres que decidían vivir con su hijo retrasado,

³ <http://www.psinet.com>

pagaban un precio muy alto porque implicaba muchos sacrificios aún teniendo el apoyo de las instituciones.

Por último, lo que queda por decir, es que para la mayoría de los padres un hijo es la representación de todos sus deseos, sus logros y la prolongación de ellos mismos, lo que les provoca orgullo y emoción. Sin embargo, en el momento en que reciben el tan esperado diagnóstico, es una conmoción terrible el enterarse del retardo de su hijo, no pueden creer lo que les está pasando, empiezan a presentar diferentes reacciones como rechazo, sobreprotección, problemas conyugales hasta llegar a la aceptación, aunque hay algunos padres que tardan en llegar a esta etapa, o es tanto el dolor que les causa la situación de su hijo, que jamás reconocen, a nivel inconsciente al chico como suyo. Esto los lleva a abandonarlo en una institución, a dejar que uno de los cónyuges lo cuide o mantenerse emocionalmente alejados de él.

• Impacto Social

Junto con las reacciones maternas o paternas antes mencionadas se encuentra la actitud de las personas (que abarca desde la gente que se encuentra en la calle hasta las mismas instituciones de salud) ante la presencia de un niño retardado y como las madres y padres de este pequeño se ven afectados por ello.

En general por mucho tiempo se ha creído que los padres de un hijo retrasado son muy cerrados, difícilmente mantienen el contacto social, son muy selectivos en cuanto a sus salidas familiares. Que normalmente no frecuentan lugares públicos como plaza, restaurantes o a la familia cuando organiza reuniones; además de que evitan relacionarse con mucha gente porque consideran que su hijo sería el centro de la atención y estaría expuesto a críticas, lo que los lleva a relacionarse con padres que comparten un hijo similar. También se dice, que estos padres desde que empezaron a ser pareja ya eran herméticos, no se relacionaban con facilidad, pero con la llegada del hijo retardado, ese sentimiento de aislamiento se acentuó porque se sentían muy avergonzados, ya que el tener un hijo discapacitado no se ajusta a lo ideal de ser humano que implica ser perfecto, con un alto grado intelectual, bello y que viva en armonía. Así mismo se ha llegado a pensar que este sentimiento de vergüenza, además de la culpa, es más común en las madres, por haber engendrado un niño que consideran deforme; sienten que están recibiendo un castigo por algo malo que hicieron durante su vida, mientras que los padres quedan más librados de ese enjuiciamiento porque ellos no llevaron en su vientre a ese ser.

Al respecto Cunningham (1990), se ha percatado de que la mayoría de los padres de un hijo con Síndrome de Down, pasan demasiado tiempo recorriendo diferentes instituciones, en busca de ayuda e información. Las madres tienen que visitar al médico por largos períodos de tiempo, y cuidar más de lo normal al pequeño, porque requiere de mayor atención en sus primeros años de vida. El padre por su parte, se dedicará a la búsqueda de los mejores especialistas, y de tratamientos innovadores capaces de mejorar lo más que se pueda a su hijo, sin olvidar asistir a

cada junta de padres que sea posible para obtener la mayor información posible que esté al alcance de sus manos para poder beneficiarse y beneficiar a los suyos. También menciona este autor, que muchas de estas familias al igual que cualquier familia con un hijo normal, no tienen problemas para encontrar nineras que se hagan cargo del pequeño, y así puedan irse de vacaciones, de excursión sin quedarse con el pendiente de lo que pueda ocurrirle, permitiéndose ampliar su círculo de amistades así como reintegrarse a la sociedad después de una larga ausencia.

Mientras que los papás se ocupan de aspectos más físicos, como solicitar un turno en su trabajo que sea accesible para estar con su hijo, suelen llevar al hijo a las consultas o solicitar información con los especialistas, para actualizarse y documentarse más respecto al padecimiento de su hijo, pero dejan a un lado el aspecto afectivo; en sí se podría decir que se comunican con el chico a través de las instituciones, los médicos y los psicólogos, y no porque realmente deseen una convivencia directa con el hijo, muy probablemente debido al rechazo de la discapacidad más que del hijo en sí. Por el contrario, la madre en su crianza es diferente, ya que se vuelve sumamente protectora y no permite que el hijo adquiera la madurez necesaria, que se valga por sí mismo e inclusive que valore su capacidad porque no le permite desarrollarla a su grado máximo. En otras ocasiones la madre reacciona de manera distinta, porque se desentiende por completo de su hijo en alguna etapa de su crecimiento debido a cuadros severos de depresión.

Además es importante destacar, que los padres por la deficiencia del niño, presentan graves tensiones en su vida familiar, como cuando se ven obligados a modificar sus actividades cotidianas, permaneciendo la mayor parte del tiempo en casa, lo que los lleva a aislarse de los amigos e inclusive muchas veces, en el caso de la madre, a abandonar su empleo para hacerse cargo del hijo. Sus relaciones sociales, se limitan a mantener contacto únicamente con los padres que asisten a las instituciones de educación especial, con una situación similar a la suya. Pero también llega a ocurrir, que el padre busque que le asignen más tareas en el trabajo como un pretexto para conocer nuevas personas y ampliar su círculo de amistades, que con el pasar de los años se ha reducido a compartir y escuchar las anécdotas tristes, aunque en ocasiones alegres de los demás padres con un hijo con retardo en el desarrollo. El tiempo que buscan ampliar en su trabajo; también se debe a que intentan prever los gastos económicos, que traerá consigo la condición del pequeño, por los múltiples cuidados que la misma les exige. A su vez las madres se ven absorbidas por completo por el hijo retardado, así que sus necesidades sociales, su tiempo libre y su propia personalidad, las desembocan en el niño.

Freixa (1993) por su parte, hizo un análisis de la manera en como las madres y los padres de un hijo retrasado responden a las agresiones que perciben del ambiente en el que se desenvuelven.

Normalmente, son padres que suelen estar sumamente preocupados, por la calidad de los servicios y de los mismos profesionales, nunca se sienten satisfechos porque creen que las personas que les están ayudando con su hijo, no hacen su mayor esfuerzo y eso lo consideran imperdonable. Suelen acosar mañana, tarde y noche al profesional, llamándole a su casa, para comentarle problemas menores respecto a su hijo, cuando se les ha pedido que hablen a una hora razonable y a la oficina del profesional donde brinda realmente el servicio; no a su casa.

También puede ocurrir que los padres al sufrir graves alteraciones en su conducta, al encontrarse a disgusto con los servicios que se le brindan a su hijo, pueden llegar a los extremos de exponer su queja con algún abogado, la prensa o con las televisoras sin antes discutir de manera directa la situación con el profesional. Otro hecho que es muy común, es que por así decirlo “saboteen el programa” de su hijo; bloqueando a los profesionales en su intento por darle el tratamiento correcto al niño, al reducir las visitas a los servicios y los medicamentos que se le han estado administrando, al rehusar la idea de cambiar a su hijo a otro servicio más adecuado para él, aunado a que ante cualquier signo de mejoría de su comportamiento, al tener expectativas irreales o imposibles respecto al pronóstico de su hijo o sobre las metas que pueda alcanzar, deciden retirarlo del programa de rehabilitación.

Así mismo Powell (1991), ha encontrado que las familias que pertenecen a una clase media, cuentan con una mayor solvencia económica, lo que les permite tener acceso a diferentes organizaciones que les ayudan a encargarse de su hijo retardado, brindándole a este último diferentes servicios como campamentos de verano, enfermeras o nineras y una infinidad de atenciones para el resto de la familia, que beneficia principalmente a los padres porque les da la oportunidad de tomarse un descanso, tener tiempo para su persona, limar asperezas entre ellos como pareja y recuperar su matrimonio que muchas veces se deja olvidado o se está desmoronando por la falta de comunicación y dedicación a la pareja. En el caso de las familias de un nivel socioeconómico bajo, los padres no cuentan con los recursos suficientes como para solventar un gasto de esa magnitud, la carga de todos los cuidados que el hijo requiere son depositados en la esposa. Esto lógicamente, crea en la familia una situación de estrés, pero principalmente la neurosis se manifiesta en la pareja, al verse afectados su tiempo personal, el contacto con el cónyuge, su estabilidad emocional y su salud al presentar un cansancio físico crónico, debido en parte a las grandes necesidades que la condición de su hijo refleja.

Consigo llega un momento en que los padres de este tipo de niños, desarrollan la capacidad de abrirle camino a su hijo, asegurando que todas aquellas personas que tienen frecuentemente contacto con él, como son los tíos, los abuelos, el chofer del autobús escolar, sus maestros, entre otros, le den un buen trato y así pueda adquirir por medio de esas relaciones conductas adaptativas que se mantengan indefinidamente. Es diferente lo que ocurre con un niño considerado normal, porque los padres no necesitan esperar que la gente reciba y acepte a su hijo con gusto, simplemente es algo que se da de manera natural, porque el niño es bien visto ya que su comportamiento es similar al resto de las demás personas.

Por otra parte, las relaciones que tienen los padres en general con la escuela es importante, pero en el caso de los padres con un hijo con retardo resulta imprescindible. Estos últimos, poco a poco en la convivencia con los maestros de su hijo, van adquiriendo conocimientos especiales, como por ejemplo la función que tienen las pruebas que le aplican al chico, y al mismo tiempo aprender a desarrollar capacidades (que desconocían tener) para poder intervenir en la construcción de un programa de discapacidad intelectual. Así mismo buscan sacar provecho de que el hijo permanezca unas cuantas horas en la escuela, porque les hace ver a los padres que pueden aprovechar el tiempo que les queda, con la intención de reflexionar sobre las cosas que no han hecho, desde la llegada del niño retrasado, y sobre las que dejaron pendientes, como entablar nuevamente comunicación con su pareja, ir juntos de vacaciones, reanudar la relación con los viejos amigos, entre otras cosas.

Aunque la situación se torna un poco diferente con aquellos padres que realmente se encargan por completo de el niño, frecuentemente se sienten solos e incapaces, de relacionarse con los padres de niños que no presentan discapacidades, y si por alguna circunstancia logran entablar una relación con estos padres se comparan con ellos, y lo único que consiguen es sentirse más abrumados, desvalidos y hasta acorralados, porque la imagen que tienen de sí mismos es muy pobre, mientras que a los otros padres los ven como seres casi perfectos, principalmente por concebir a un hijo normal, lo que ellos como padres de un hijo discapacitado, desde su punto de vista no pudieron lograr.

Cabe mencionar también que, mientras la mayoría de las madres y padres que tienen hijos con condiciones normales se interesan por las áreas recreativas que la escuela tenga, las madres y padres de un hijo con retardo se preocupan más porque las instalaciones cuenten con accesos que permitan la entrada de sillas de ruedas, que no hayan tantas escaleras o pisos que dificulten a su hijo la entrada al lugar, inclusive que en los salones existan los aditamentos adecuados para que los niños puedan tener una estancia confortable.

En este sentido, otro aspecto que no se puede dejar atrás y que tienen que enfrentar dichos padres además de resultarles amenazante, lo comprende el enorme batallón de especialistas que tienen que consultar, los cuales en su mayoría buscan apoyar e informar a los padres respecto a el cuidado diario, la educación y el tratamiento de su hijo que muchas veces los hace sentirse incompetentes porque en comparación con los médicos, ellos creen que no saben nada.

Por otro lado, llegan a darse los casos en que existe una lucha constante con la gente que los rodea por que se sienten vigilados, así que no se permiten mostrarse enojados, frustrados o desquiciados con su hijo porque es un ser inocente que no tiene la culpa de comportarse de una manera impulsiva e incontrolable. Así mismo consideran que sus familiares y amigos no los comprenden, solo los juzgan por alterarse con el niño. Estos últimos no saben lo difícil que resulta convivir con un

nino que repite constantemente una palabra o que lleva más de una hora arrastrando un juguete mientras que la energía y la paciencia de estos padres va disminuyendo poco a poco. Si estas conductas fueran ocasionales serían tolerables, pero en el caso de estos niños no es así.

En resumen, solo queda por decir, que para la mayoría si no es que para todos los padres, la llegada de un hijo es una bendición, es donde los padres depositan sus anhelos, sus metas, la extensión de su propio yo. Pero al momento de recibir en voz del médico que su hijo es retardado, que el diagnóstico es el correcto, que no hay modo de que se haya equivocado; comienza el suplicio para los padres en la búsqueda de diferentes especialistas que los ayuden a mejorar a su hijo. Ya con las esperanzas perdidas, llegan las diferentes reacciones de los padres, que van desde la negación, la culpa hasta la aceptación (no en todos los casos).

También podría decirse que esta impactante noticia como muchos autores y padres refieren, ha cambiado sus vidas y hasta su personalidad, se vuelven sensibles y agresivos ante cualquier comentario que se haga respecto a su hijo, dejan a un lado muchas de sus actividades por permanecer con el hijo como son su trabajo, salir con los amigos, planes que tenían a corto y a mediano plazo, además de que su autoestima se ve danada, así como su relación con su pareja y los demás miembros de la familia; sin dejar a un lado su capacidad para procrear hijos saludables.

No es nada fácil atravesar por todo ese proceso, pero muchos padres comentan que con el apoyo de su pareja, con la ayuda de los especialistas e intentando poco a poco reincorporarse a algunas de las actividades que dejaron de hacer, tienen más posibilidades de desarrollar habilidades como la paciencia y la comprensión; que les permiten aceptar su situación actual y el padecimiento de su hijo.

Capítulo 4

METODOLOGÍA CUALITATIVA

En este proyecto de investigación específico se utilizó una metodología de tipo cualitativo mediante la aplicación de entrevistas semiestructuradas, realizadas a madres y a padres de un hijo con retardo en el desarrollo.

“La metodología cualitativa, se entiende como una técnica revolucionaria que surge del campo de la investigación científica, la cual busca indagar en la subjetividad, es decir en la manera en como se relacionan las personas y su ambiente” (Álvarez-Gayou, 2005).

Así mismo, el investigador busca ser lo más flexible posible durante su observación, es decir, no se apega a un marco teórico para poder formularse interrogantes y comprobarlas conforme va obteniendo la información, además de que aún no tiene los datos suficientes para hacer una aseveración de algo, por lo que parte de hipótesis vagas. Al contrario, se mantiene completamente neutral para no intervenir y alterar la realidad de lo que está pasando entre las personas y el ambiente en el que se desenvuelven.

Junto con ello, la población en la que se encauza la investigación es vista como un todo, es decir, se estudian en conjunto el ambiente en el que se desenvuelven los individuos y sus antecedentes. Mientras que el ambiente en el que se realiza el estudio es un ambiente real o naturalista, no preparado para la investigación; al mismo tiempo el investigador busca formar parte de ese ambiente de manera neutral para no alterar la realidad de lo que está sucediendo en ese momento, tomando una actitud con las personas estudiadas de comprensión y preocupación por lo que le están contando (se identifica con ellos), apartando sus creencias y perspectivas al tratar de pensar que lo que ve en ese momento jamás lo había visto.

También como señala este autor, es importante agregar que el investigador al realizar las entrevistas, trata de no encausarse en el típico modelo de preguntas y respuestas que no permiten obtener toda la información posible, porque al tener un control absoluto de la conversación las personas estudiadas se sienten acosadas y no pueden expresarse con naturalidad. En cambio, en el momento en que el investigador toma una actitud más relajada y abierta, permite que la persona se sienta con la suficiente confianza para abrirse con este y enriquecer la entrevista.

Otra de las ventajas que se consiguen al estudiar a las personas cualitativamente es que *“llegamos a conocerlas en lo individual y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad; aprendemos sobre conceptos tales como la belleza, dolor, fe, sufrimiento, frustración y amor cuya esencia se pierde con otros enfoques investigativos. A la par el investigador cualitativo no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de las*

perspectivas de otras personas. A todas las ve como iguales. Así, la perspectiva del delincuente juvenil es tan importante como la de el juez o la del consejero; la del paranoide, tanto como la del psiquiatra. En los estudios cualitativos aquellas personas a las que la sociedad ignora (los pobres y los “desviados”) a menudo obtienen un foro para exponer sus puntos de vista ” (Álvarez-Gayou, 2005).

En este sentido, Álvarez (2005) menciona que las características de la metodología cualitativa son:

1) Primeramente el investigador debe de mantener un contacto directo y constante con las personas y el medio en el cual realizará la observación, lo que lleva a dicho investigador a tener un panorama holístico o generalizado de la situación o el ambiente de estudio, 2) así también busca rescatar el mayor número de datos posibles desde el interior del ambiente al entrar en contacto con las personas y tratar de ser empático, prestar la mayor atención posible a lo que estas dicen y a su modo de ver las cosas desde el interior. 3) se interesa a su vez en comprender como es que las personas comprenden, narran, actúan y viven las situaciones que se les presentan en su vida cotidiana, 4) los instrumentos que se utilizan para la investigación son muy pocos, pero el más importante y básico de ellos lo constituye la observación de la cual hace uso el investigador y por último 5) dentro del análisis, las palabras son fundamentales para que el investigador no pierda detalle de todos los sucesos que se dieron antes, durante y después del estudio haciéndolo más completo, mediante herramientas como la descripción, el contraste y comparación de resultados así como la exposición de algunos ejemplos.

Por otra parte, Álvarez (2005) también ha encontrado que existen diferencias fundamentales entre la investigación cualitativa y la investigación cuantitativa:

1) La primera de ellas dice que la investigación cualitativa a diferencia de la investigación cuantitativa, busca dentro de su estudio encontrar una explicación y comprender lo que está ocurriendo en el ambiente en el que la persona se desenvuelve y en la persona misma. Mientras que la segunda investigación se preocupa más por indagar solamente en la causa del suceso. 2) A su vez en la investigación cualitativa el investigador juega un papel más íntimo, de más calidez con las personas del estudio y en la investigación cuantitativa el investigador se encuentra más distante de las personas. 3) Por ultimo, el investigador cualitativo va adquiriendo su conocimiento del estudio conforme los sucesos se van presentando, no es algo ya predecible; el investigador cuantitativo por su parte ya tiene una idea premeditada de lo que esta ocurriendo, el conocimiento se esta construyendo o ya fue construido desde antes por las bases teóricas ya revisadas.

Así, el objetivo de la investigación cualitativa consiste en lograr y asegurar la obtención de la situación real y verdadera de las personas a las que se investiga. Se habla de autenticidad, es decir, que las personas expresen su sentir y al mismo tiempo permitan que el investigador u observador rescate y desmenuce el

significado de sus experiencias en el área de la maternidad y paternidad, respetando sus perspectivas como entrevistados.

Al respecto, en un estudio realizado (Ortega,2002) con una metodología cualitativa, el cual consistió en identificar, describir y analizar las características del ejercicio y vivencia de la paternidad en familias con niños o niñas con retardo en el desarrollo; se llegó a la conclusión de que constantemente los hombres en nuestra sociedad occidental se enfrentan a diferentes obstáculos creados por grupos que tienen un peso muy importante en la comunidad como lo son la iglesia, la escuela y el ámbito laboral, por mencionar algunos, que los hacen dudar sobre su desempeño paterno.

En este sentido, en la presente investigación se aplicaron 30 cuestionarios a padres de familias nucleares (familias cuyo padre, madre, hijos e hijas, cohabitaban en el mismo domicilio) que tuvieran un hijo y/o hija con retardo en el desarrollo. Sin embargo, una variable a controlar es el nivel socioeconómico que parece ser afecta de un modo u otro la percepción y vivencia de la paternidad, por lo que los dos grupos de padres que se entrevistaron pertenecían por un lado a un nivel socioeconómico alto (4 o más salarios mínimos) y por el otro a un nivel socioeconómico bajo (menos de 4 salarios mínimos) con el fin de controlar esa variable.

El procedimiento a seguir fue contactar a los padres que tuvieran un hijo o una hija con retardo en el desarrollo y que este último contara con una edad que oscilaba entre los 3 o 10 años, a continuación se les pidió a cada uno que diera su autorización para ser entrevistado y grabado en su casa o en un cubículo de la FES Iztacala, mediante el Formato de Conocimiento Informado para poder recabar la mayor información posible respecto al ejercicio y vivencia de su paternidad.

Ya obtenidas las grabaciones, se transcribieron cada una de las respuestas de los padres para codificarlas de acuerdo a los objetivos planteados anteriormente. Posteriormente se procedió al análisis de resultados, tomando como ejes de análisis:

- 1) La identificación del modelo y/o papel paterno (la relación con el propio padre, la convivencia con sus hijos, su deseo de tener hijos o hijas, etc). Aquí se presentaron algunos modelos encontrados en los varones entrevistados, tratando de identificar las características de cada uno.
- 2) En el ejercicio y vivencia de la paternidad se describió la construcción de la paternidad, como aprendieron a ser padres, responsabilidades de ser padre, percepción de ellos mismos como padres, cuidado de los hijos y convivencia de los padres con sus hijos, etc. Enseguida se presentaron tablas que mostraron la frecuencia y porcentajes de cada una de las categorías que los varones reportaron en sus respuestas de acuerdo a cada componente antes descrito.
- 3) En la relación padre e hijo o hija con retardo en el desarrollo, sus relaciones conyugales y sus implicaciones psicosociales se analizaron sus temores, actitudes preventivas del embarazo, papel del personal en una institución de salud, apoyo psicológico y terapéutico hacia el papá,

cuestionamiento de la pareja cuando se tiene un niño o niña diferente, cambios en las relaciones familiares y presiones sociales que surgen cuando un miembro de la familia tiene retardo en el desarrollo.

Para llevar a cabo este análisis, se mostraron tablas en donde se contrastaron los resultados obtenidos en cada categoría antes mencionada (tipo de relaciones, temores, actitudes preventivas, etc) para cada uno de los grupos de padres, con la intención de describir las similitudes y diferencias que presentan así como analizar las posibles implicaciones psicosociales relacionadas con ello.

A partir de los resultados encontrados en el proyecto de investigación general surgió el interés por indagar más al respecto, por lo que se realizó un proyecto de investigación específico donde nuevamente los varones de nivel socioeconómico alto y bajo tuvieron participación, incluyendo esta vez a las mujeres de los mismos niveles socioeconómicos con la intención de recaudar mayor información sobre su ejercicio y vivencia de la maternidad y paternidad con un hijo que presenta retardo en el desarrollo, (donde su nivel socioeconómico juega un papel determinante en los mismos) y así comparar las similitudes y diferencias entre ellos.

Para este trabajo de investigación específico se utilizó en total una población de 29 padres y madres con un hijo que presenta retardo en el desarrollo, seis hombres con un rango de edad de 28 a 55 años que pertenecían al nivel socioeconómico bajo (de 2 a 10 salarios mínimos). Así como otros cinco padres con un rango de edad de 26 a 47 años que tenían un nivel socioeconómico alto (15 salarios mínimos en adelante) (Ver tabla).

En el caso de las mujeres, diez de ellas estaban dentro de un rango de edad que iba de los 23 a los 48 años de edad con un nivel socioeconómico bajo (de 2 a 7 salarios mínimos) mientras que las ocho mujeres restantes comprendían de los 25 a 52 años de edad con un nivel socioeconómico alto (14 salarios mínimos en adelante).

Los padres y madres de nivel socioeconómico bajo, asistían con su hijo a instituciones públicas como el Centro de Atención Múltiple (CAM 8 y CAM 16) y a la Clínica Universitaria de Salud Integral (CUSI). Mientras que los padres y madres de nivel socioeconómico alto, acudían a instituciones privadas como el CEPAIE y el Instituto Héctor Fernández.

En cuanto a los hijos de los hombres y mujeres de nivel socioeconómico bajo, se encontraban en un rango de edad que iba de los 10 meses a los 13 años con problemas de retardo en el desarrollo como Síndrome de Down, problemas de aprendizaje y lenguaje, retraso psicomotor, entre otros más. Mientras que los hijos de los padres y madres de nivel socioeconómico alto, se encontraban en un rango de edad de 1 a 20 años, presentando diferentes problemáticas como Síndrome de Goldenhar, problemas de lenguaje y aprendizaje, lesión cerebral severa difusa, Síndrome de Down, entre otras.

El procedimiento que se llevó a cabo para conocer como ejercen y viven su maternidad y paternidad dichos progenitores de ambos niveles socioeconómicos inició en el caso de las instituciones privadas como el CEPAIE y el Instituto Héctor Fernández así como las instituciones gubernamentales como el CAM 8 y el CAM 16, con una cita previa con las directoras para platicar brevemente sobre en que consistía la entrevista que se aplicaría, así como la población de madres y padres que se requerían para la misma.

Posteriormente, la directora concertó una cita con cada progenitor para comentarle respecto a dicha entrevista. Los días subsecuentes se utilizaron para que cada uno de estos progenitores fuera entrevistado en un horario preestablecido.

Así mismo, la entrevista estaba formada por preguntas semiestructuradas en la que se obtuvieron datos como su nombre, su edad, a que se dedican, el problema que presenta su hijo, sus experiencias con los médicos y con la gente que observa el problema de su hijo, entre otros (ver Anexo 1). Para poder llevar a cabo la recopilación de información se citó a dichos padres y madres en las instituciones de manera separada y en un horario específico.

Por último, se realizó un análisis de los resultados obtenidos con base en las respuestas dadas por los padres y madres de ambos niveles socioeconómicos.

Manejando tres ejes de análisis y sus subejos correspondientes.

El Papel materno

- 1) La Relación abuelo-madre
- 2) La Relación abuela-madre
- 3) Convivencia padre - hija/ Convivencia madre-hija

El Ejercicio y vivencia de la maternidad

- 1) Aprendizaje de ser madre
- 2) Responsabilidades de ser madre
- 3) Autorreflexión de la propia maternidad
- 4) Actividades de la relación madre-hijo
- 5) Temores

Madre de un hijo con discapacidad

- 1) Prevención Prenatal
- 2) Decisiones prenatales ante un problema de desarrollo
- 3) El rol de las instituciones de salud ante el problema de desarrollo del niño
- 4) Impacto social
- 5) Presiones sociales de familiares y amigos
- 6) Expectativas hacia el niño.

El papel paterno

- 1) La Relación abuelo-padre
- 2) La Relación abuela-padre
- 3) Convivencia padre-hijo/ Convivencia madre-hijo

El Ejercicio y vivencia de la paternidad

- 1) Aprendizaje de ser padre
- 2) Responsabilidades de ser padre
- 3) Autorreflexión de la propia paternidad
- 4) Actividades de la relación padre-hijo
- 5) Temores

Padre de un hijo con discapacidad

- 1) Prevención Prenatal
- 2) Decisiones prenatales ante un problema de desarrollo
- 3) El rol de las instituciones de salud ante el problema de desarrollo del niño
- 4) Impacto social
- 5) Presiones sociales de familiares y amigos
- 6) Expectativas hacia el niño.

Capítulo 5

RESULTADOS

Una vez obtenidas las respuestas arrojadas por las madres y los padres que participaron en las entrevistas semiestructuradas, se llevó a cabo el análisis de la información mediante tres ejes de análisis, los cuales fueron de gran utilidad para comprender varios rasgos que en conjunto reflejaron el ejercicio y vivencia de su maternidad y paternidad con un hijo que presenta retardo en el desarrollo.

Los ejes que correspondieron a las madres de niveles socioeconómico bajo y alto fueron:

- 1) El papel materno
- 2) Ejercicio y vivencia de la maternidad
- 3) Madre de un hijo con discapacidad

Mientras que para los padres de niveles socioeconómicos bajo y alto fueron:

- 1) El papel paterno
- 2) Ejercicio y vivencia de la paternidad
- 3) Padre de un hijo con discapacidad

Estos ejes se subdividieron en varios puntos o apartados:

Para las madres:

1) en el primer eje, se abordó la relación y convivencia abuelo-madre, relación y convivencia abuela-madre; 2) en el segundo eje, se consideró el aprendizaje de ser madre, responsabilidades de ser madre, autorreflexión de la propia maternidad, actividades de la relación madre-hijo, temores de ser madre; 3) el tercer eje comprendió la prevención prenatal, decisiones prenatales ante un problema de desarrollo del niño, impacto social, presiones sociales de familiares y amigos así como las expectativas hacia el niño.

Para los padres:

1) en el primer eje, se abordó también la relación y convivencia abuelo-padre, relación y convivencia abuela-padre; 2) en el segundo eje se consideró el aprendizaje de ser padre, responsabilidades de ser padre, autorreflexión de la propia paternidad, actividades de la relación padre-hijo, temores de ser padre; 3) el tercer eje comprendió la prevención prenatales, decisiones prenatales ante un problema de desarrollo del niño, impacto social, presiones sociales de familiares y amigos así como las expectativas hacia el niño.

A continuación se describirán cada uno de los ejes antes mencionados empezando por aquellos que hablan sobre la relación y la convivencia que

tuvieron las mujeres tanto de un nivel socioeconómico bajo como las mujeres de nivel socioeconómico alto con su familia de origen, contrastando con información bibliográfica que permita fundamentar los testimonios de las entrevistadas y demostrar que tan semejantes o diferentes fueron sus vivencias durante esta etapa de su vida.

1) El papel materno

“Histórica, cultural y socialmente a la mujer se le han asignado dos roles principales. En primer lugar el de ser “La diosa del amor”. Se le ha creado la obligación y la necesidad de evocar deseos eróticos en el hombre usando su encanto y belleza. Para lo cual debe hacer enormes esfuerzos, sacrificios e inversiones para cuidar y mejorar su apariencia física, su capacidad para atraer a un hombre y retenerlo. También se les ha cargado con el papel de ser madres. Dado que las mujeres son el vehículo natural de la función maternal, puesto que los hombres no pueden dar a luz biológicamente”(Cuevas, 2004 pp.30,31).

Respecto a esto último, a pesar de que estamos viviendo un nuevo siglo, esa ideología no se ha modificado mucho pues se sigue creyendo que esta función implica creatividad por parte de la mujer debido a que su hijo representa el futuro de la humanidad y la madre simboliza el vínculo por el cual la humanidad y su hijo se relacionan con la cultura a la que pertenecen; sin olvidar que también es la encargada de cuidar, alimentar, brindar estabilidad emocional, fomentar o retrasar la competencia entre sus hijos.

Sin olvidar que deben asumir conductas reguladas, impuestas y estereotipadas de acuerdo a las pautas culturales que su sociedad les marca, dejando a un lado la satisfacción de sus propias necesidades. Esto mismo ocurre con el vínculo que se da entre madre e hijo, ya que este debe regirse por las normas que establecen que la madre es la encargada absoluta de la crianza del niño desde sus primeros meses de vida hasta el momento en que se vuelve autosuficiente y todo esto es el resultado del patrón biológico del embarazo que liga a ambos seres, dejando al padre fuera de esta dualidad.

Afortunadamente no todos los miembros de la sociedad piensan de esa manera, lo que implica que la situación esté cambiando en muchos hogares desde el momento en que la madre ya no es la única encargada de educar, vestir y alimentar a los hijos, el padre también ya empieza a participar en dichas actividades, ha dejado de jugar el papel de sostén económico para convertirse en un verdadero apoyo moral para su pareja porque su presencia y su cooperación en el hogar permiten que la madre tenga menos carga y por lo tanto se sienta menos agobiada.

A diferencia de lo que ocurría en la época prehispánica y en el siglo XVIII donde *“le creaban a la mujer la obligación de ser ante todo madre y engendraban un mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del*

instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” como según lo comenta Badinter (1980 p. 117).

Pero para que la madre llegue a comportarse como lo hace en el presente con sus hijos y juegue un cierto papel en el hogar, depende mucho de cómo fue la interacción con sus progenitores y en este caso en particular con su padre, como aquí adelante se muestra.

- Relación y Convivencia abuelo- madre

Desde su infancia, la niña necesita de la figura paterna porque dependiendo de la relación que lleve con el padre se formará una idea de lo que es un varón. Si esta interacción entre padre e hija fue positiva, lo más probable es que el día de mañana busque una relación sólida que le permita formar una familia, pero si no, sentirá un rechazo hacia todos los hombres que se relacionen con ella o tal vez sus parejas serán muy inestables así como escasas.

También ocurre que la convivencia entre ellos muchas de las veces resulta diferente en varios aspectos a la que existe entre la madre y la hija. El padre suele prestar mayor atención a aspectos tales como pagar la educación de su hija, jugar con ella, llevarla de paseo y demostrarle su cariño pero lo que no acostumbra hacer es banarla o darle de comer, ya que esas tareas se las deja a su esposa. Sin embargo, no todos los padres acostumbran tener una relación positiva o saludable con su hija porque se puede tornar fría, violenta, irresponsable o simplemente no existir.

Durante las entrevistas realizadas a las madres se encontró que muchas de ellas mostraron tener diferentes puntos de vista en cuanto a la manera como percibieron la relación y la convivencia con su padre durante su niñez.

En el caso de las madres entrevistadas de nivel socioeconómico bajo, mencionaron haber tenido una buena relación con su padre durante su infancia debido a que la convivencia la consideraron positiva, como aquí lo describieron:

“...Fue cariñoso, bueno...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años)

“...Bueno, convivió con mis hermanos y conmigo, jugó con nosotros...” (M5, 34 años, preparatoria, n.s.e bajo, hijo de 7 años, 8 meses).

Respecto a esto Fuller (2000) encontró que los padres doblantes- amorosos buscan tener un lazo de empatía y acercamiento con sus hijos.

Así mismo se dan los casos en que los padres por considerárseles responsables, no necesitan mostrarse con sus hijos como tiranos o indulgentes porque los aceptan tal y como son. No creen que sea necesario fingir que son una persona

diferente para que los obedezcan o los puedan manejar a su antojo, porque hacen uso del diálogo.

“...Trataba de darme lo necesario. Fue responsable, a todos los once hermanos nos quería...” (M8, 30 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo con 8 años).

Otras madres del mismo nivel dijeron que la relación que tuvieron con su padre durante su niñez fue de mala calidad debido a circunstancias especiales como que este abandonó el hogar, que no lo conocieron o que era un hombre golpeador y alcohólico:

“...Abandonó el hogar cuando yo tenía entre 3 y 4 años...” (M2, 44 años, primaria, n.s.e. bajo, hijo de 6 años).

“...Dejó la casa...” (M10, 48 años, primaria, n.s.e. bajo, hijo de 7 años).

Esta nula convivencia de la madre anterior con su padre es muy similar a lo que ocurre con los padres clasificados como emigrantes, los cuales difícilmente se encuentran en el hogar o pasan períodos muy largos para que vuelvan a aparecerse en el hogar así que resultaría ridículo pensar que alguno de los hijos haya pasado tiempo con su padre compartiendo alguna actividad, más bien la madre es la encargada de brindar todo lo necesario a todos los miembros de la familia.

“...No lo conocí, cuando nació mataron a mi papá...” (M4, 34 años, primaria, n.s.e. bajo, hijo de 5 años).

“...Era alcohólico, nos sacaba a pedir comida, le pegaba a mi mamá. No nos golpeaba a nosotros...” (M3, 23 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

Esta complicada y terrible situación que esta última madre vivió al lado de su padre refleja la particular convivencia que tienen los padres golpeadores con su familia, principalmente con los hijos que como bien se ha visto no solo danan la imagen que el niño tenga de su persona sino que las heridas van más allá del alma, se enfocan en lastimar también el cuerpo por injustificadas y absurdas razones.

Por lo que se ha podido ver esta mala o ausente relación que todas las madres hasta aquí descritas tuvieron con su padre, se encuentra ligada a la Convivencia padre-hija considerada negativa donde se pueden encontrar hombres que no desean tener hijos, porque tal vez en su familia no existió un lazo de madre-hijo-padre o estaba quebrantado.

En el caso de las mujeres de nivel socioeconómico alto los resultados arrojados fueron hasta cierto punto distintos.

- Relación y Convivencia abuelo- madre

Seis de las madres entrevistadas coincidieron en su respuesta al afirmar que la relación así como la convivencia con su padre fueron buenas cuando eran pequeñas. Sin embargo las tres últimas comentaron que la relación con su padre a pesar de que había sido buena, algunos factores intervinieron para que la calidad de la misma se viera afectada.

“...Trabajaba todo el día, me dedicaba atención, era chantajista, carinoso y rígido...” (M1, 29 años, universidad, n.s.e alto, hijo de 2 años).

En el caso de los padres manipuladores son capaces de obtener de sus hijos lo que quieren sin necesidad de pedirlo. *“Estos padres son tan hábiles en el ocultamiento de sus verdaderos motivos, que sus hijos viven en un mundo de confusión. Saben que los han engañado, pero no pueden entender como”* (Forward, 1991 p.77).

También este tipo de relación y convivencia que tenía con él, podría clasificarlo como un padre doblante- amoroso porque solía dedicarle mucha atención, sin embargo a su vez tenía un comportamiento rígido que lo clasificaba dentro de los padres ganadores porque suelen poner límites a los hijos, la educación es estricta además de darles órdenes todo el tiempo.

Las siguientes dos madres opinaron que la convivencia con su padre fue de esta manera:

“...Me consentía, viajaba con mi papá por lo que faltaba a la escuela, no era muy carinoso pero siempre estaba pendiente de mí...”. (M4, 28 años, universidad, n.s.e. alto, hija de 3 años).

De acuerdo a esta descripción la convivencia o relación que en este caso el padre mantenía con su hija podría encontrarse dentro de la manera en como los padres tipo “camaradas” suelen actuar. Ellos no asumen el rol paterno ni marcan una jerarquía sobre sus hijos, se muestran más como sus amigos no generando mucho respeto en sus hijos, son sujetos que no han alcanzado la madurez suficiente para convertirse en padres, así mismo el hijo no tiene una imagen sólida que copiar.

La segunda madre comentó al respecto:

“...Era carinoso, daba todo a su familia, a veces era regañón, celoso con mi mamá y mis hermanos, además de que no se

llevaba bien con el esposo de mi mamá...” (M5, 25 años, universidad truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años 8 meses).

Según menciona esta madre sus progenitores se encontraban separados, por lo que su padre no se encontraba en el hogar para convivir lo suficiente con ella. Esto ha demostrado con el tiempo que al parecer los divorcios son una parte importante por la cual los padres no se encuentran en el hogar dando apoyo a la madre, ni conviviendo con los hijos, lo que da como resultado un alto índice de madres solteras, concubinatos y familias uniparentales, pero también origina que los niños se vuelvan depresivos, con bajas expectativas tanto en el ámbito social como posiblemente a futuro en el área laboral y con dificultades para formar sus propias familias a largo plazo.

Respecto a el estado anímico que se ve afectado por la separación de los padres y el alejamiento de uno de ellos en el hogar, percibí a la madre entrevistada tranquila y nada triste ante la situación porque aunque su padre no la frecuentaba diariamente aún existía el contacto entre ellos, además probablemente haya influido la llegada de una figura paterna sustituta con la nueva pareja de su madre.

Por otro lado, la convivencia padre- hija no siempre resulta benéfica sobre todo para las hijas, por lo que a continuación se hablará de ello.

Solamente dos madres entrevistadas opinaron que la convivencia con su padre definitivamente no fue buena por las siguientes razones.

“...Muy frío, nos dio lo necesario, su familia fue así con él...”
(M2, 36 años, universidad, n.s.e. alto, hijo de 3 años).

La manera de actuar y de relacionarse de este padre concuerda mucho con la del padre o patriarca tradicional, el cual suele ser el único proveedor de la familia, se siente incómodo al cuidar de los hijos o realizar tareas domésticas, cree que mostrar su amor a sus hijos o recibir apoyo le quita autoridad, no cree conveniente hacerse cargo del cuidado y desarrollo del bebé, lo hará cuando haya crecido y solo si es varón.

La siguiente mamá se refirió a la convivencia con su padre de esta forma:

“...No había mucho acercamiento, tenía dos familias, se ausentaba mucho en casa, llamaba para ver como estábamos, era cariñoso y nos llevaba a comer...”(M3, 26 años, preparatoria, n.s.e alto, hija de 1 año 5 meses).

En el caso de los padres migrantes suelen estar largas temporadas fuera del hogar y por lo tanto el contacto con los hijos es escaso, sin embargo este exige que aún sin su presencia las reglas que ha establecido se respeten.

Estos resultados obtenidos en este apartado Relación abuelo-madre reflejaron que predomina tanto en las madres de nivel socioeconómico alto como en las madres de nivel socioeconómico bajo, una buena relación con su padre.

En cuanto a la mala relación con dicho progenitor las mujeres de nivel socioeconómico bajo en comparación con las mujeres de nivel socioeconómico alto demostraron tener prácticamente la misma relación con su padre. Así que por lo menos en este punto la economía no es una determinante para una buena o mala relación de una hija con su padre.

Respecto a los resultados y opiniones por parte de las madres entrevistadas (nivel socioeconómico bajo y alto) en este apartado de Convivencia padre-hija, se encontró que el número de mujeres de nivel socioeconómico alto en comparación con el número de mujeres de nivel socioeconómico bajo fue prácticamente el mismo en cuanto a que recuerdan haber tenido una convivencia positiva con dicho progenitor.

Sin embargo, donde si existió una notable diferencia en mujeres de ambos niveles socioeconómicos (alto y bajo) fue en la convivencia negativa que describieron haber tenido con su padre durante su infancia. El número de mujeres de nivel socioeconómico bajo fue mayor que el número de mujeres de nivel socioeconómico alto.

- Relación y Convivencia abuela-madre

“El agente socializador y catalizador más importante en la familia y la sociedad de los contenidos y significados relacionados a la maternidad, es la madre. A través de la relación madre-hija, modera, selecciona y pone al alcance de la niña los valores, conceptos y comportamientos relativos a la maternidad. No sin antes, matizarlos o más bien contaminarlos con sus propios juicios, su experiencia y sus sentimientos, tanto positivos como negativos” (Cuevas, 2004 p.51).

Así mismo, los modelos sociales le indican a la mujer la manera en como debe relacionarse con su hijo los primeros meses de vida, dando lugar a que ella tenga la carga biológica de la crianza. No dándole otra oportunidad al pequeño más que de recibir únicamente de la madre los cuidados como darle de comer, vestirlo, llevarlo a la escuela que en el proceso le transmitirá una cultura, una ideología y la manera de relacionarse con los demás.

Mientras que en la actualidad, dependiendo del contacto que la madre tenga con la hija es la calidad de comunicación, comprensión y amor que existirá en su relación, esta a la larga irá formando la personalidad de la hija dándole las bases necesarias para que pueda realizarse como ser humano y logre formar un hogar estable cuando decida independizarse. Si esto no ocurre, es decir, que la madre no se ocupe de la hija porque trabaja, porque la relación se torna agresiva debido a que maltrata a la niña o porque la madre es estricta y nada carinosa, provocará

que la hija siga sus pasos o simplemente se comporte de manera totalmente distinta a como su madre fue con ella.

La situación se torna muy diferente a como ocurría en épocas pasadas donde *“las esposas eran valoradas por su fertilidad pero no por sus capacidades para criar hijos. Tener muchos hijos era considerado beneficioso en términos religiosos y económicos, pero como se educaba a los hijos dependía más de la autoridad de la iglesia, la comunidad y la cabeza masculina del hogar que de los métodos particulares de la madre”* (Hays, 1996 p.57)

Respecto a este apartado seis de las madres entrevistadas de nivel socioeconómico bajo comentaron haber tenido una buena relación con su madre cuando eran pequeñas, sin embargo solo dos de sus comentarios fueron aquí expuestos:

La madre considerada biológica o progenitora es aquella que se encarga la mayor parte del tiempo de la crianza de sus hijos, esto comprende desde la alimentación hasta su educación, a menos que se presente algún tipo de enfermedad o fallecimiento que impida que esta mujer cumpla con su misión.

“...Buena, procuraba mi escuela y mi alimentación...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

En este segundo caso ocurrió algo completamente distinto. Al respecto Ehrlich (1989) realizó una investigación en la que encontró que la madre no es la única capaz de criar a sus hijos como siempre se ha pensado, otra persona puede hacerse cargo del niño o de la niña sin cumplir el requisito de ser la progenitora, ejemplo de esto lo tenemos cuando el niño debe recibir calor y ternura siempre de la misma persona, aunque no necesariamente se trate de la que le ha dado la vida, el amor hacia su madre no es pues innato, sino adquirido inmediatamente después del nacimiento.

“...Trabajaba y nos cuidaba mi abuela, pero cuando no iba al trabajo nos bañaba, jugaba y atendía, era un poco seca pero nos hablaba con cariño, no tenía mucho contacto físico con nosotros...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

También se dan los casos en que las madres o los padres por considerárseles “responsables”, no necesitan mostrarse con sus hijos como tiranos o indulgentes porque los aceptan tal y como son. No creen que sea necesario fingir que son una persona diferente para que los obedezcan o los puedan manejar a su antojo, porque hacen uso del diálogo. Aunque también esta capacidad la han adquirido gracias a que se aceptan a sí mismos y a la gente que se encuentra a su alrededor, por lo que no viven a través de los hijos ni buscan que estos sean su reflejo.

Estos son los casos:

“...No nos alimentaba adecuadamente porque no le alcanzaba, pero era amorosa...” (M5, 34 años, preparatoria abierta, n.s.e bajo, hijo de 7 años 8 meses).

“...Era más considerada pero acataba las reglas que mi papá ponía...” (M6, 42 años, carrera comercial, n.s.e bajo, hijo de 6 años 9 meses).

“...El trato fue el mismo para mis once hermanos...” (M8, 30 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años).

Sin embargo, aunque en variadas ocasiones se ha llegado a idealizar la convivencia entre madre e hija como una relación en la que se ven involucradas características vitales como la armonía, la compasión, el amor y la comunicación lamentablemente no siempre la realidad es así; ya que dependiendo de la personalidad de cada madre es la manera como la misma se comportará con su hija que puede ir desde ser amorosa hasta ser agresiva e indiferente.

Esta convivencia disfuncional entre madre e hija se reflejó en las respuestas de cuatro de las madres entrevistadas, donde se encuentran aquellas que fueron maltratadas físicamente y unas más que emocionalmente se mantuvieron alejadas de su madre:

En el caso de las madres que maltratan son socialmente aceptadas aún con las conductas agresivas que las caracterizan, como el golpear, gritar, mostrarse indiferentes y ser injustas con los hijos. Se consideran todos estos actos muestras de amor y disciplina, no son vistos como abusos por parte de los padres ya que ancestralmente se ha creído que tienen poder absoluto sobre los hijos, dándoles el derecho de educarlos como más les convenga sin importar si estas conductas repercuten en el desarrollo del niño.

“...Me pegaba mucho, viví con ella hasta los 6 años...” (M4, 34 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 5 años).

“...Fue muy agresiva, nos golpeaba a los tres hermanos...” (M7, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 13 años).

Mientras que las siguientes dos madres señalaron :

“...Solo cumplía con las necesidades básicas, no se enfocaba en lo emocional...” (M9, 39 años, primaria no terminada, n.s.e bajo, hijo de 8 años).

“...Trabajaba solamente, quien nos cuidaba era mi abuelita...” (M10, 48 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 7 años).

Respecto a estos dos comentarios los padres o madres clasificados como egoístas suelen olvidar que tienen hijos, no tienen tiempo para ellos, no les prestan el más mínimo de atención, inclusive constantemente les están enviando mensajes que dicen que ellos como padres son más importantes que sus hijos, que los únicos que cuentan son ellos y que los sentimientos de sus hijos son irrelevantes.

En cuanto al tipo de relación y convivencia que mantuvieron las madres de nivel socioeconómico alto, arrojaron datos también muy interesantes.

Siete de las madres entrevistadas comentaron que su relación con dicha progenitora resultó ser benéfica durante su niñez porque su madre permaneció cercana física y emocionalmente, de las cuales se retomaron tres testimonios:

“...Súper, mi modelo a seguir, me dedicó mucho tiempo, teníamos una relación de amigas, se preocupaba de cómo me sentía...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Es mi mejor amiga, mi adoración, diario estoy con ella, es muy cariñosa y regañona...” (M4, 28 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 3 años).

“...Es mi mejor amiga, mi compañera, la admiro mucho...” (M5, 25 años, licenciatura troncada, n.s.e alto, hijo de 3 años 8 meses).

Mientras que solamente una madre entrevistada comentó que la relación con su progenitora cuando era pequeña no fue realmente buena. En consecuencia tampoco la convivencia resultó ser la adecuada como ella lo mencionó.

“...Nos daba atención pero no era tan cariñosa por los problemas que tenía con mi papá...” (M3, 26 años, preparatoria, n.s.e alto, hija de 1 año 5 meses).

Este comportamiento de la madre respecto a que se encontraba más ocupada en los conflictos con su pareja que en darle afecto a esta hija y a sus hermanos, la ubicaría también dentro del perfil de las madres o padres egoístas que como ya se ha visto con anterioridad difícilmente mantienen su atención enfocada en los hijos porque resulta más importante dedicarse a su persona o a situaciones que les preocupan y son prioritarias para ellos.

En sí, de acuerdo a la información obtenida en la relación madre-hija considerada positiva o benéfica, la cantidad de mujeres de nivel socioeconómico bajo fue prácticamente la misma que aquella de las mujeres de nivel socioeconómico alto. En el caso de la relación madre-hija considerada negativa si existieron notables

diferencias ya que la cantidad de mujeres de nivel bajo superó el número de mujeres de nivel alto, cuatro a uno respectivamente.

Lo mismo ocurrió en la convivencia madre-hija considerada positiva o benéfica donde se pudo deducir que tanto las mujeres de nivel socioeconómico bajo como aquellas de nivel socioeconómico alto, mostraron haber tenido una interacción constructiva con su madre cuando eran pequeñas porque esta última las procuró lo mejor posible como ocurrió a partir del último tercio del siglo XVIII (1760) en Europa, donde se empezó a dar un cambio radical en la imagen de la madre y su función. Es decir, a través de artículos se invitaba a la madre a olvidar la crianza de sus hijos por medio de intermediarias (nodrizas) y a dedicarse en cuerpo y alma a ellos. De hecho, la cantidad de madres entrevistadas de ambos niveles casi fue la misma, siete mujeres de nivel alto en comparación a seis mujeres de nivel bajo.

En la convivencia madre-hija considerada negativa o poco constructiva, si existieron diferencias entre ambos grupos de mujeres. En el caso de las madres de nivel socioeconómico bajo, el número ascendió a cuatro mujeres en comparación a una madre de nivel socioeconómico alto, las cuales compartieron la misma opinión respecto a la interacción poco productiva con su madre.

2) Ejercicio y Vivencia de la maternidad

La maternidad para muchas mujeres alrededor del mundo resulta ser un acto de orgullo y emotividad, sin embargo no todas piensan igual. Todo dependerá de el papel que sus antecesoras jugaron en su hogar, la cultura a la que estas madres pertenecen, las costumbres que les inculcaron así como su opinión respecto a la concepción y a la crianza de sus propios hijos.

Ejemplo de ello se tiene en una época que se ha venido mencionando a lo largo de este trabajo, el siglo XVIII, donde las mujeres, francesas principalmente, pertenecientes a la clase burguesa, consideraban que el mantener a sus hijos físicamente alejados de ellas era bien visto socialmente, por lo que contrataban nodrizas que sustituyeran el pecho materno y criaran por un corto tiempo a los pequeños.

Al contrario de lo que se ha visto reflejado en una investigación hecha por Ferro (1991), donde se mencionó que en culturas como la judía, la mujer es la que toma las riendas del hogar, regana a los hijos, influye más en su crianza a diferencia del padre que no tiene en realidad un rol paterno en ese hogar. Junto con esto, algo similar ocurre con los yanquis donde la sociedad es más un matriarcado que un patriarcado, porque la mujer es la que nuevamente educa y alinea a los hijos retirándoles su afecto si hicieron algo incorrecto.

Así mismo, existen mujeres que han adoptado el papel de ser las únicas capaces y con la obligación de criar a los hijos, esto incluye darles de comer, vestirlos, llevarlos a la escuela además de los quehaceres domésticos que tienen que

realizar, sin importar si la planeación de quedar embarazadas fue decisión de ellas y de su pareja.

- Aprendizaje y Responsabilidades de ser madre

Como se ha visto con anterioridad, dependiendo de la infancia que haya tenido la madre así como el grado de convivencia que existió con su progenitora, es la forma en como ella irá adquiriendo experiencia para criar y educar a su hijo pero también este conocimiento se verá afectado dependiendo de si la sociedad le da oportunidad de interactuar o no con el pequeño.

Esto último se hace más evidente hacia finales del siglo XIX, según lo describe Hays (1996) donde la educación infantil tuvo un giro distinto en comparación con la exaltación que se hacía a mitad de dicho siglo respecto a que la madre era la única capaz de darle los mejores cuidados a su hijo. Ahora la madre sería orientada por alguien que supuestamente sabía más que ella, inundada por consejos científicos como los de los médicos, entre ellos los más destacados de la época eran Emmett Holt, Stanley May y John Watson (1890), según lo comenta Hays (1996).

Pero esa época de represión y regulación del tanto de la madre como del hijo se extinguió al comienzo de una nueva era, el siglo XX. A la madre se le volvió a dar su lugar como la responsable de la crianza de sus hijos, ya no era necesario implementar horarios fijos para darle de comer al niño, ni modificar su conducta si no se consideraba adecuado; al contrario ahora el niño era el que mandaba el mensaje de lo que quería, ya fuera comer, ser cambiado del pañal, entre otras cosas.

En el caso de las madres de nivel socioeconómico bajo, la manera en como han adquirido estos conocimientos para poder atender las necesidades básicas de sus hijos se encuentran, el aprendizaje sobre la práctica y el aprendizaje por experiencia.

a) Aprendizaje sobre la práctica: Se refiere al conocimiento que los progenitores van adquiriendo en el cuidado del hijo desde el momento de su nacimiento al alimentarlo, cambiarle el pañal, banarlo entre otras necesidades básicas como ocurre en los siguientes comentarios.

“...Mi mamá y mis cunadas me enseñaron a atender a mi bebé...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...Sobre la marcha, mis hijos me enseñaron y lo que aprendí de mis papás...” (M5, 34 años, preparatoria abierta, n.s.e bajo, hijo de 7 años con 8 meses).

“...Aprendí con mi primera hija y en ocasiones de consejos que me daban mi mamá y mi suegra...” (M6, 42 años, carrera comercial, n.s.e bajo, hijo de 6 años con 9 meses).

b) Aprendizaje por experiencia: En este caso el conocimiento ya fue adquirido anteriormente, por cuidar a un bebé ajeno o al primogénito dándole la oportunidad a los progenitores de cuidar a sus siguientes hijos con mayor facilidad como se menciona a continuación.

“...No se me hizo tan difícil porque ayudaba a mis hermanas con sus hijos, veía a mis vecinas o seguía consejos de mi mamá...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Del primer niño de mi hermana me dijo como tenía que cambiarlo, vestirlo y darle las mamilas. También aprendí cuidando a un bebé de una señora con la que trabajaba...” (M4, 34 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 5 años).

Mientras que las madres de nivel socioeconómico alto también arrojaron los siguientes resultados en base también a dos tipos de aprendizaje como:

a) Aprendizaje sobre la práctica

“...Nunca se aprende, hago mi mejor esfuerzo, lo principal lo voy viviendo, a veces me siento desorientada...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Desde que nació mi hijo Ricky y con el tiempo...” (M4, 25 años, licenciatura trunca, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

“...Con el nacimiento de mi hija, a través de los temores y las dudas, el instinto de protegerla, alimentarla, asearla. Fue muy duro al principio porque la niña permaneció mucho tiempo en el hospital y por los cuidados que tenía que darle...” (M8, 41 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 6 años).

b) Aprendizaje por experiencia

Una sola madre adquirió sus conocimientos desde pequeña, gracias al cuidado temprano de un bebé.

“...Con la responsabilidad que me dejaron de pequeña ya sabía lo que era cuidar a un chiquito...” (M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

En sí yo creo que en la medida en que la madre va adquiriendo con el tiempo experiencia respecto a como criar a sus hijos, se hará más responsable del papel que juega dentro de su familia. Sin embargo, estas tareas que suelen desempeñar pueden variar dependiendo del ambiente familiar, de la economía e inclusive de la época en que dicha madre se haya desenvuelto.

Respecto a esta falta de responsabilidad materna se puede observar que a mediados del siglo XVIII, la manera en como eran educados los niños franceses de las clases burguesas o aristocráticas se destacaba por la entrega del recién nacido a la nodriza, con ayuda de un médico que escogía a la susodicha que debía cubrir con ciertos requisitos como el ser blanca, sonriente y sin pasiones violentas. Mientras que entre las familias pobres la situación cambiaba, ya que no se podían dar el lujo de escoger una nodriza con las mismas características que las de los ricos, la madre del pequeño no la conocía y el padre mostraba poco interés por saber sus condiciones de vida.

Ante una situación tan precaria como la antes descrita se empezaron a tomar otras medidas y fue que a la madre por medio de artículos se le buscaba convencer de que volviera a identificarse con su instinto materno y volviera a incorporar a su hijo como parte de su vida, brindándole todos los cuidados necesarios para su supervivencia.

Mientras que en la actualidad (s. XX y XXI) el rol de la madre como responsable de la crianza y de las necesidades de sus hijos aún permanece, es más se ha observado que las madres pasan más tiempo junto a los hijos que el mismo padre, hablando comparativamente de nueve horas contra tres horas respectivamente.

Así lo demuestran las madres de nivel socioeconómico bajo en cuanto a las responsabilidades que tienen con sus hijos, como:

“...Llevarlo a la escuela, hacerle la comida, banarlo y llevarlo al doctor...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...Darles un buen ejemplo, solucionarles o ayudarles con sus problemas, tratar de guiarlos en lo que creo correcto, en sus actitudes y actividades...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Debo estar con mis hijos, si están enfermos debo llevarlos al doctor...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

Así mismo, las mujeres de nivel socioeconómico alto hablaron sobre las responsabilidades que tienen con sus hijos:

“...Educar a los hijos porque están conmigo y mi esposo, darles valores y alimentación...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Educar a mis hijos, darles cariño, vestido, apoyo y llevar a Regina a terapia...” (M4, 28 años, licenciatura, ns.e alto, hija de 3 años).

“...Su alimentación, guiarla y apoyarla en la escuela, que sea una niña con límites, que aprenda a cepillarse los dientes, banarse, que aprenda a contestar bien, que coma con la boca cerrada, que aprenda a sacarle provecho a su terapia...” (M8, 41 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 6 años).

Haciendo un comparativo en este apartado denominado, “Aprendizaje de ser madre”, la cantidad de madres de nivel socioeconómico bajo prácticamente fue la misma que la de las madres de nivel socioeconómico alto, en lo que se refiere a que sus conocimientos adquiridos para criar a los hijos se basan en la práctica, es decir, en la convivencia diaria con los mismos, no teniendo experiencia previa.

En el caso del aprendizaje por experiencia, existió una mínima diferencia entre las madres de los dos niveles sociales, ya que las madres de nivel socioeconómico alto como las madres de nivel socioeconómico bajo hicieron uso de los conocimientos enseñados por su familia o por la posibilidad de cuidar de un bebé cuando aún eran pequeñas.

Mientras que en el caso de las responsabilidades maternas las mujeres de ambos niveles consideraron que sus deberes eran llevar a su hijo al doctor, educarlo, atender sus necesidades básicas como: alimentarlo y banarlo, solamente la única diferencia fue que las madres de nivel socioeconómico encontraban que también era una prioridad llevar a su hijo a su terapia de rehabilitación, mientras que las madres de nivel socioeconómico bajo no mencionaron nada al respecto.

Esta diferencia tal vez se deba a que las madres de nivel socioeconómico alto se encuentran más informadas respecto al retardo de su hijo porque tienen contacto con los mejores especialistas además de contar con medios como revistas, libros e internet para documentarse, donde las madres de nivel socioeconómico bajo llevan la desventaja además de que muchas de ellas no cuentan con los estudios suficientes para conocer los beneficios de que su hijo asista a terapia física.

Sin embargo, para que la relación entre la madre y su hijo resulte, depende de algo más que la experiencia que esta pueda o no tener en cuanto a la crianza se refiere. Esto es, el concepto que ella se ha ido formando de sí misma a través del tiempo en la educación del niño, mientras que las actividades que comparten juntos también son afectadas por la autoestima de esta madre.

- Autorreflexión de la propia maternidad y Actividades de la relación madre-hijo

A través de la historia a la madre se le ha negado el derecho de decidir como quiere llevar a cabo su maternidad, empleando sus propios métodos de crianza.

Sin embargo, cabe señalar una época en la que empieza a ser reconocida y admirada por la sociedad aproximadamente a mitad del siglo XIX donde las madres republicanas, encabezado por Francia y parte de Nueva Inglaterra, jugaban un papel fundamental al ser las únicas responsables del buen desarrollo de los futuros ciudadanos a pesar de que en algunos sectores tradicionalistas de la región se les veía como seres irracionales, dependientes y con una pasión desenfadada que llevaría a la nación a la corrupción.

Como bien lo dice Hays (1996) *“las madres y solo las madres, ahora morales y puras eran las pastoras que llevaban a sus rebaños por la senda de la virtud. No es sorprendente que durante ese período también se encuentre la primera representación de las madres como guardianas de la moral”* (p.60).

Este cargo se les asignaba era un honor para ellas, se sentían privilegiadas por tan importante misión, por primera vez esto las hacía sentir valiosas y valoradas, que sus esfuerzos y dedicación a los hijos por tantos años eran aplaudidos y por consecuencia les daba la oportunidad de analizarse y comprender su vital función.

Aunque en Estados Unidos la situación era contrastante porque las mujeres de la población neoyorkina y la inmigrante no podían permitirse atender a sus hijos el día completo porque tenían que realizar trabajos muy desgastantes como lavar, remendar, hacer conservas para sus hogares, además de atender kioscos y recibir a sus huéspedes.

Si a estas madres antes descritas se les hubiera pedido que se evaluaran en cuanto a su dedicación a los hijos, probablemente su calificación sería baja así como su autoestima al percatarse de que traicionaron a su instinto al no mostrarse amorosas y entregadas en su totalidad a los hijos, según los pensamientos de la época.

Al respecto, resulta interesante conocer los comentarios de las mujeres entrevistadas que representan a las madres de la actualidad y que permiten ver los cambios que se han venido suscitando dentro de nuestra sociedad en el campo materno, comenzaré por aquellas de nivel socioeconómico bajo:

“...Siento bonito el ser madre, me veo como madre responsable de mi hijo...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...A partir de que dejé de trabajar me considero una mamá responsable, antes alguien más los cuidaba y yo tenía que dar

para que los atendieran y salieran a divertirse...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Mejor que antes porque trabajaba y no convivía con mis hijas pero ahora con mi ni no dedico todo mi tiempo...” (M10, 48 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 7 años).

Esta última madre por lo que comentó, se le podría comparar con aquellas madres que se ven absorbidas por el hijo retardado, así que sus necesidades sociales, su tiempo libre y su propia personalidad, las desembocan en el niño; mientras que la mayoría de las veces los maridos, pueden verse librados o incapaces de tomar la responsabilidad de criar al hijo, e inclusive dejar de formar parte de esta relación, y buscan satisfacer sus propias necesidades fuera de la familia.

Esto provoca dolor y resentimiento de la esposa por la falta de apoyo de su cónyuge, y la lleva a refugiarse en las actividades que normalmente realiza con su hijo. Sin embargo, esta madre entrevistada no mencionó nada respecto a si su esposo la ayudaba o no en las tareas que incluían hacerse cargo del cuidado del niño ni si sus problemas maritales la llevaba a enfocarse completamente en su hijo.

A su vez, las madres entrevistadas de nivel socioeconómico alto consideraron lo siguiente respecto a como se ven ante el hecho de criar y educar a sus hijos:

“...Me veo contenta, dedicada, a la vez inquieta; no se cuando voy a hacer actividades comunes...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Me veo bien, dedicada a mis hijos, activa. A veces siento que por tanto trabajo, por atender a mi esposo y a mis otros dos hijos no le doy el cien por ciento a mi hijo Rodrigo...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Una persona que ahora si comprende, que esto requiere comprensión para los hijos, cariño, apoyo y lo más importante un gran amor...” (M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

Como ya se ha aclarado anteriormente el buen o mal concepto que tenga la madre de si misma intervendrá en el tipo de actividades que realice con sus hijos. Según mi opinión, si la madre se ha considerado a través de su historia como una mujer con pocos valores, poco atractiva, con una inteligencia muy reducida y para no alargar la lista con una infinidad de pensamientos desfavorables hacia su persona; lo más probable es que sea una madre que no aporte actividades constructivas para el sano desarrollo de su hijo y tal vez no se encuentre muy entusiasmada o inclusive capacitada emocionalmente para criar al pequeño. Algo muy distinto ocurre con aquellas madres que son capaces de ver en ellas atributos que las

hacen seres valiosos, seguros de si mismos y felices que pueden sin ninguna complicación dar a sus hijos el amor y cuidados correspondientes, desempeñar con ellos diferentes tareas o actividades que enriquezcan más ese vínculo amoroso que existe entre ellos.

Ligado al tipo de concepto en el que se tengan las madres, son las actividades que realizarán con sus hijos en la vida diaria, como se ve reflejado en los testimonios de las madres entrevistadas, empezando por aquellas de nivel socioeconómico bajo y posteriormente con las madres de nivel socioeconómico alto.

“...Vamos a fiestas, salgo a jugar con él para que no se aburra, vemos tele y jugamos pelota...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...Me ayuda a barrer, nos vamos al campo, jugamos pelota y vemos películas...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Jugar fútbol, béisbol, fútbol americano, salir en un carrito y hacer las tareas...” (M5, 34 años, preparatoria abierta, n.s.e bajo, hijo de 7 años con 8 meses).

Así mismo las madres de nivel socioeconómico alto dieron su opinión al respecto:

“...Jugar a la pelota, leerle cuentos, cantar, enseñarle cosas, ver tele, darle de comer y dormirlo...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Vestirlos, alimentarlos, llevar a Rodrigo a la escuela, salir al jardín, ir al parque y dibujar...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Desayunar, banarse, ver tele, salir a la calle, ir al Teletón, hacerle la terapia, jugar, pintar, esconderse, distinguir texturas...” (M5, 25 años, licenciatura truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

Concluyendo, en cuanto a la Autorreflexión de la propia maternidad las madres de nivel socioeconómico bajo en general reflejaron en sus comentarios haber sido buenas madres, ya sea por considerarse responsables, carinosas, buenas confidentes y compañeras de juegos de sus hijos.

Por su parte, las madres de nivel socioeconómico alto, la mayoría demostró también sentirse satisfecha por la manera en que se han desempeñado como madres porque se consideran capaces de criar a sus hijos, amorosas y comprensivas. Aunque dos de ellas consideraron que han existido situaciones que

han intervenido en su maternidad como son el exceso de trabajo que no permite la convivencia ideal con el hijo y el deseo de realizar más actividades que dedicarse al mismo, sin embargo no descartaron sentirse contentas y vigilantes de sus hijos.

Respecto a las Actividades de la relación madre-hijo, las madres de nivel socioeconómico bajo compartieron con las madres de nivel socioeconómico bajo las mismas actividades que suelen realizar con sus hijos como el ir al parque, jugar con la pelota, andar en bici, ver la televisión, dibujar, entre otras. Aunque tres madres de nivel bajo mencionaron también como una actividad compartida el hacer con ellos la tarea. Estas actividades tan constructivas y variadas que comparten con sus pequeños demuestra que se sienten mujeres capaces de criar a sus hijos de la manera adecuada al crear un equilibrio entre las obligaciones que tienen que cumplir los pequeños y sus actividades recreativas.

- Temores de ser madre

Aunque la maternidad es considerada para la mayoría de las mujeres como un proceso que les da la oportunidad de realizarse y de aportar algo de si mismas a su descendencia que son sus hijos, no dejan de existir miedos por parte de las madres respecto a lo que pueda ocurrir con sus pequeños el día de mañana como el que ellas falten, que no puedan aconsejarlos correctamente, entre muchos otros.

Las madres de nivel socioeconómico bajo manifestaron en sus comentarios, que sus temores se relacionan con que sus hijos se enfermen, que no sean autosuficientes el día de mañana, que ellas como madres no sepan como educarlos o que ellos nunca lleguen a comunicarse con sus madres o que por ser hijos únicos no cuenten con nadie a futuro.

Esto último corresponde a los temores de la primera mamá

“...Que se enferme, que no tenga herramientas para defenderse en la vida...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

Estas manifestaciones de angustia de dicha progenitora están fundadas en que para muchos padres el tener un hijo único provoca un grado extremo de sobreprotección, les invaden pensamientos que les hacen creer que al chico le pueden ocurrir cualquier tipo de sucesos, por lo que no le permiten realizar muchas actividades. Esto a futuro hará del niño un ser totalmente dependiente, miedoso y vulnerable que lo pondrá en desventaja con otros chicos que hayan tenido un desarrollo y crianza totalmente opuestos.

Otras madres también hablaron de el pendiente que les causa la vulnerabilidad de sus hijos:

“...Que cuando mi esposo y yo fallezcamos queden nuestras hijas desprotegidas...” (M7, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hija de 13 años).

“...Que Rubén el día de mañana no sea autosuficiente...” (M8, 30 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años).

Estas preocupaciones que hace que los padres encaren la verdadera situación que viven con su hijo, ocurre cuando se preguntan quien se encargará de el chico en el momento en que ellos dejen de existir, porque muchos de los familiares no se harán responsables de un niño que requiere de tantas atenciones, y muchas de las instituciones se caracterizan por tener una baja calidad en su servicio, lo que les genera un gran miedo porque no se imaginan a su hijo en un lugar así.

En el caso de las mujeres sobre todo en la actualidad, se enfrentan a una problemática generacional donde se cree que deben ser la copia al carbón de las antiguas madres que por mucho tiempo se les consideró como monumentos a la perfección porque tenían una solución para todo, lo cual las hace sentirse atemorizadas y minimizadas por no lograr alcanzar las mismas expectativas que sus antecesoras, llegando a sentirse agobiadas por la responsabilidad que adquieren al momento de tener una criaturita en sus brazos y bajo su tutela.

“...Fallarles a mis hijos, no poderlos orientar como ellos quisieran...” (M9, 39 años, primaria no terminada, n.s.e bajo, hijo de 8 años).

Por otro lado, se encontraron aquellas madres del mismo nivel socioeconómico que su temor se basa en no saber como educar a sus hijos y que ellos no lleguen a comunicarse con ellas.

“...A veces lloro porque Néstor no me habla, a veces creo que yo soy la causa de que el niño no me hable, me siento muy mal al ver a mis sobrinas que si hablan...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

Enseguida se encontraron los temores de las madres de nivel socioeconómico alto que van desde que sus hijos no sean autosuficientes, que ellas puedan faltarles, que se enfermen o los secuestren y cualquier otro imprevisto:

“...Con Rodrigo me da miedo hasta donde va a poder hacer las cosas y si llego a faltar que va a ser de él...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Que nos surja un cambio drástico en su vida como un accidente...” (M6, 43 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 11 años).

“...Que se enfermen mis hijos, que los secuestren, los roben...”
(M6, 43 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 11 años).

“...La pérdida de un hijo o tener un nieto con discapacidad...”
(M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

Haciendo un análisis de los temores que reflejan las madres en cuanto a la crianza de sus hijos, encontramos que la mayoría de las madres de nivel socioeconómico bajo se preocupan porque sus hijos el día de mañana no sean autosuficientes mientras que las enfermedades que contraigan como un resfriado o que no se puedan comunicar debido a algún problema físico o de lenguaje, pasan a segundo término.

En el caso de las madres de nivel socioeconómico alto cinco de ellas, que resultaron ser el mayor número de mujeres, manifestaron que su preocupación es que sus hijos no logren convertirse en seres independientes y que algún día ellas puedan faltar para protegerlos. Posteriormente el resto de las madres hablaron sobre diversos miedos como que secuestren a sus hijos, los roben o incluso tener un hijo o nieto con problemas físicos o de desarrollo y no contar con la estabilidad económica suficiente como para mantener sus estudios debido tal vez al despido de su marido en el trabajo o a una crisis que se pudiera presentar en el país y cambiara su estilo de vida.

3) Madre de un hijo con discapacidad

Se han realizado diversos estudios en los cuales se busca indagar respecto a como las madres de un hijo con discapacidad o retardo en el desarrollo enfrentan la condición del niño. De hecho se ha encontrado que la mayoría de las veces, los progenitores difieren sustancialmente en la manera en como reaccionan y actúan ante su hijo retrasado sobre todo por el tipo de personalidad que les caracteriza. Los hay quienes gozan de buena salud mental, es decir, que se encuentran bien adaptados además de ser calmados y poco emotivos, lo que les permite aceptar la fuerte noticia sin agravar más la situación, pero también existen unos más que se culpan a sí mismos o a otros de manera irracional; esta categoría la encabezan los sicóticos o los neuróticos.

Por su parte Ingalls (1982) realizó dos de los estudios más completos sobre familias con niños retrasados, sin embargo uno de ellos muestra un cuadro muy negativo de la situación.

En este estudio se vio que las madres tenían que hacerse cargo de todas las necesidades del pequeño como llevarlo al baño, darle de comer y ayudarlo a caminar, lo cual representaba una carga excesiva para la madre; inclusive esta no podía ir al baño por miedo a que el chico hiciera algo peligroso en su ausencia. Además, muchas de las madres manifestaron cansancio crónico y graves grados de angustia, esto se hizo evidente cuando varias madres terminaron internadas en el hospital debido al estrés y dos de ellas intentaron suicidarse.

Mientras que el siguiente estudio tiene una perspectiva muy diferente, se podría decir que más positiva respecto a las reacciones de los padres, por concebir a un hijo con retardo en el desarrollo. Todos ellos reportaron no encontrar cambios al momento de criar al niño, en comparación con otros niños considerados normales, ya que no eran muy laxos ni muy sobre protectores, así mismo añadieron que su vida social no se interrumpía por tener un hijo de educación especial.

- Prevención y Decisiones Prenatales ante un problema de desarrollo

Como ya se ha mencionado con anterioridad, para cualquier madre el concebir a un hijo es un motivo de ilusión que trae consigo muchas expectativas como el que esté sano, sin defectos, en sí que sea un bebé normal. Sin embargo, esos ideales se transforman y la situación se complica a partir de que nace el niño lamentablemente con retraso mental, eliminando de ahora en adelante la imagen del hijo ideal como lo expone Freixa (1993) en sus arduas investigaciones.

Pero no todo está perdido ya que aún existe un modo para que esta situación no se presente o se pueda hacer algo al respecto con cierta anticipación y eso implica que las madres se realicen estudios prenatales; lo cual depende muchas veces de si concibieron o no un hijo anteriormente y si este último presentó o no problemas en su desarrollo.

Al respecto las madres de nivel socioeconómico bajo opinaron lo siguiente:

“...Solamente me hice el ultrasonido y una toma de sangre...”
(M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...No nos hicimos ningún estudio porque ya habíamos concebido a nuestra primera hija que no presentó problemas...”
(M5, 34 años, preparatoria abierta, n.s.e bajo, hijo de 7 años con 8 meses).

“...No, porque mis hijos habían nacido bien...” (M6, 42 años, carrera comercial, n.s.e bajo, hijo de 6 años con 9 meses).

Así mismo, las madres de nivel socioeconómico alto comentaron sobre los estudios a los que se sometieron:

“...Solamente nos hicimos los estudios prenupciales...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Nos hicimos un ultrasonido los primeros dos meses y el sexto mes del embarazo así como los exámenes prenupciales...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Nos hicimos un estudio en el que se reportó que Regina tenía síndrome de down y espina bífida, aunque cuando nació resultó erróneo el resultado” (M4, 28 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 3 años).

De acuerdo a los datos arrojados por las madres de ambos niveles, me pude percatar de que muy probablemente no se esperaban los problemas que traería consigo uno de sus hijos porque los estudios que la mayoría de ellas se realizó fueron muy simples como para detectar con anticipación un problema de tipo genético.

A su vez aún no concebido el hijo y con el desconocimiento de su retardo, las madres no están preparadas para planear que harán de ahora en adelante con las diferentes situaciones que tendrán que enfrentar, como reconocer que el niño no nació con las mismas ventajas que los demás pero que con estimulación puede progresar. Sin embargo esa aceptación o rechazo del pequeño así como de su padecimiento, dependerá mucho de las decisiones que las madres tomen. Vargas y Polaino (1996) comparten esa opinión al mencionar que la llegada de un niño con retardo no es una situación fácil de superar, porque existe un conflicto interno entre el hijo ideal y el hijo real, entre el rechazo y la aceptación del mismo y que la única manera en que el chico es capaz de tener un buen desarrollo, es mediante el amor y la comprensión de sus padres pero principalmente de su madre.

Esta actitud de reconciliación con el hijo, permite principalmente a la madre pensar con claridad sobre las mejores alternativas en beneficio del niño, que van desde escuelas de educación especial hasta atención médica y psicológica.

Sobre estas decisiones previas al nacimiento de su hijo, las madres de nivel socioeconómico bajo comentaron:

“...Si hubiera detectado algún problema en el niño durante el embarazo tal vez no lo hubiera tenido...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...Aunque hubiéramos detectado un problema de desarrollo durante el embarazo tal vez no lo hubiera abortado...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Aún si se hubiera detectado algún problema de desarrollo en el embarazo tendría al bebé...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

Así mismo, en un estudio hecho por Cunningham (1990) se encontró que los padres y las madres con la llegada de su hijo retardado, principalmente Síndrome de Down, hacen a un lado sus esperanzas guardadas que han existido por mucho tiempo antes de que el niño naciera. Shorn (1999) por su parte, menciona también

que el día en que nace el niño, o se presenta por primera vez el retardo, es un momento muy difícil que no se puede olvidar.

Opiniones similares dieron las madres de nivel socioeconómico alto:

“...Antes si hubiéramos detectado problemas en el embarazo hubiera abortado, dependiendo del avance del mismo. Mi esposo hubiera preferido el aborto, pero actualmente piensa que se quedaría con el bebé...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Si se hubieran detectado problemas en el embarazo hubiera preferido abortar a tiempo porque la carga social sobre ellas es demasiada, el rechazo existe; lo pienso por mi hijo no por mi...” (M5, 25 años, licenciatura trunca, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

“...Aún si se hubiera detectado algún problema en el desarrollo hubiera tenido al bebé. Inclusive me ofrecieron hacerme un estudio de líquido amniótico y no quise hacérmelo a pesar de concebir al bebé a los 42 años...” (M7, 52 años, primaria, hijo de 7 años).

De acuerdo a las respuestas obtenidas por las madres entrevistadas respecto a los estudios que se practicaron antes del nacimiento de sus hijos, se encontraron diferencias muy notables. El número de madres de nivel socioeconómico bajo fue mucho mayor que el número de madres de nivel socioeconómico alto en cuanto a que no se realizaron ningún estudio antes de tener al hijo con retardo, mientras que el grupo de madres de nivel socioeconómico alto en comparación con el de aquellas de nivel socioeconómico bajo se destacaron por hacer mayor uso de pruebas prenatales.

Este factor confirma mi opinión de que las mujeres de nivel socioeconómico alto tienen mayores posibilidades de costearse los mejores servicios médicos, en este caso exámenes de rutina, con el objetivo de cuidar su salud, a lo que difícilmente pueden acceder o aspirar sus congéneres de nivel socioeconómico menor.

Así mismo, hablando de las decisiones que toman las madres ante el problema de desarrollo de su hijo se dedujo que el doble de las madres de nivel socioeconómico bajo comentaron que aún si se hubieran enterado del retardo de su hijo lo habrían tenido, en comparación a la cantidad de madres de nivel socioeconómico alto.

En cuanto a su respuesta de no tener al bebé debido al retardo del mismo, las madres de nivel socioeconómico alto superaron a las madres de nivel socioeconómico bajo por una mínima cantidad. Por último, las madres de ambos

niveles se igualaron en cuanto a la incertidumbre respecto a que deberían de hacer si tuvieran la opción de analizar la situación y elegir.

Tal vez el que las madres de nivel superior se encontraran renuentes a concebir a su hijo con retardo se deba a que sus expectativas antes de embarazarse ya eran muy altas así como el ambiente en el que siempre se han desenvuelto y un niño así no es digno de competir y encajar en el mismo, lo que resulta indignante para ellas. En cambio las madres de nivel socioeconómico bajo aceptan la situación con más naturalidad porque muy pocos miembros de su familia han alcanzado metas superiores o muy ambiciosas.

- El rol de las instituciones de salud ante el problema de desarrollo del niño

Todos los problemas por los que tienen que pasar estas madres que anteriormente se han venido mencionando, comienzan en el momento en que los padres reciben por parte del médico la noticia de que el bebé presenta retardo en el desarrollo, llevándose consigo de manera fugaz los motivos para ser felices y disfrutar de su familia, al menos mientras se adaptan a su nueva vida.

Para profundizar más en el tema comenzaré con los diagnósticos que algunas de las madres de nivel socioeconómico bajo tuvieron.

“...El médico me dijo que mi hijo tenía hidrocefalia, después en la Raza me dijeron que era Síndrome de Sotus. En cuanto a la causa me dijeron que solamente de 1000 niños uno nace así y que iba a morir...” (M9, 39 años, primaria no terminada, n.s.e bajo, hijo de 8 años).

“...El médico le dio una buena calificación, pesó 3 kilos 750 gramos, el niño no estaba bien cuando lo dieron de alta, me dijeron que estaba loca porque no valoraba bien a mi hijo.

“...Solamente en el IMSS le detectaron el problema auditivo, pero no la causa...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Los diagnósticos fueron malos, no positivos. Me dijeron que él necesitaba terapia debido a una operación de columna bífida y problemas de cadera. Me dijeron que no había explicación para el problema de mi hijo pero podía ser carencia de ácido fólico...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...El médico cuando nació mi hijo me dijo que todo estaba bien. Inclusive la prueba de Apgar fue buena con un promedio aproximado de 9.9, no me han dado información. Nos dimos cuenta de que a los 6 meses no se sentaba...” (M6, 43 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 11 años).

Así mismo en el caso del Síndrome de Down, el médico da el diagnóstico en el momento en que nace el niño, lo que provoca sentimientos y reacciones desfavorables, porque los padres jamás pensaron que algo andaba mal, pero si a eso se le anade la falta de tacto, o una actitud agresiva para transmitir una información tan delicada, simplemente agravará la situación.

“...Al principio me dijeron que el niño no estaba bien, a los 15 días de nacido no abría sus ojos, pero no le notaba el Síndrome de Down. A los 3 meses le noté los ojos raros. Tuve al bebé en la Cruz Roja, no me dijeron la causa del padecimiento...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...El pediatra que me atendió me pintó a mi hijo como un monstruo. En cambio el pediatra actual tiene tacto para decir las cosas. El primer pediatra no me explicó la causa de que el niño naciera con esas características...” (M5, 25 años, licenciatura truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

En cuanto a la ayuda que pudieron o no recibir para afrontar la situación de sus hijos comentaron lo siguiente:

Cinco de las madres de nivel socioeconómico bajo tuvieron la posibilidad de recibir ayuda psicológica, de las cuales se mencionaron tres testimonios.

“...Si recibí ayuda de una señorita que me informó de la CUSI...” (M4, 34 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 5 años).

“...Hasta que el niño recibió estimulación temprana la psicóloga platicó con nosotros...” (M6, 42 años, carrera comercial, n.s.e bajo, hijo de 6 años con 9 meses).

“...Yo recibí apoyo psicológico en el CAM cuando Mónica tenía 3 años...” (M7, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hija de 13 años).

Otras más no recibieron apoyo psicológico

“...No recibí ayuda psicológica...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...No recibimos ni mi marido ni yo apoyo psicológico...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...No recibí ningún apoyo psicológico...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

La situación que las madres de nivel socioeconómico alto vivieron ameritaba también de un apoyo profesional, algunas lo recibieron pero para otras hasta hoy no ha llegado.

“...Mi esposo y yo recibimos apoyo psicológico por un año aproximadamente...” (M5, 25 años, licenciatura trunca, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

“...Al principio no recibí apoyo psicológico pero con el tiempo lo busqué y me lo dieron por medio año en una escuela para padres con niños con discapacidad...” (M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

Otras dos madres no recibieron esa ayuda:

“...No me dieron ningún apoyo psicológico cuando me enteré del problema de mi hijo, solamente asistí a clases de escatología pero mi esposo no asistió a nada...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...No recibí apoyo psicológico pero sí el de mi familia y esposo...” (M8, 41 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 6 años).

En conclusión, seis de las madres de nivel socioeconómico bajo recibieron un diagnóstico erróneo por parte de los médicos diciendo que su hijo se encontraba bien cuando la realidad se vio poco tiempo después y no era favorable. Así mismo a siete de ellas no se les informó la causa del padecimiento.

En el caso de las madres de nivel socioeconómico alto, tres de ellas recibieron un diagnóstico erróneo mientras que el resto de las madres sobre todo aquellas con un hijo que presenta Síndrome de Down lo recibieron de inmediato y fue preciso porque el padecimiento es evidente en este tipo de casos, sin embargo dos de ellas comentaron que la manera para dar la noticia por parte del médico fue muy cruel. Mientras que a tres más no se les explicó el por qué su hijo nació con dichas características.

En cuanto a la ayuda psicológica se refiere, las madres de nivel socioeconómico bajo tuvieron más posibilidades que las madres de nivel socioeconómico alto de recibir este servicio. Sin embargo, el resto de las madres de los dos grupos prácticamente se igualaron al no recibir apoyo psicológico en ese momento inclusive hasta la fecha.

- Impacto social y Presiones sociales de familiares y amigos

El tener un hijo con retardo en el desarrollo resulta la mayoría de las veces, como ya se ha visto anteriormente, muy difícil debido a varios factores, entre ellos el mal manejo e información médica errónea, el rechazo o aceptación de los padres

hacia su hijo así como las reacciones negativas por parte de la gente que entra en contacto con el niño dentro de los que se encuentran familiares, amigos y desconocidos y como estas actitudes repercuten en las madres a nivel emocional.

Acerca de este tipo de comportamiento que la gente manifiesta hacia el niño retardado o mejor dicho el impacto social que provoca el retardo de este niño, es expuesto por las madres entrevistadas de ambos niveles socioeconómicos (bajo y alto).

“...Antes se quedaban viendo al niño y yo me sentía mal, ahora ignoro a la gente...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...A la gente que no lo conoce se les hace extraño su forma de hablar, mientras quienes lo conocen lo tratan como cualquier otro niño. Antes solía justificar a mi hijo con la gente, que estaba chiqueado y que era flojo, ahora ya no me importa lo que digan...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...En la escuela se lleva bien con sus compañeros, la maestra lo quiere mucho...” (M3, 23 años, secundaria abierta, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

Por el rechazo que llegan a percibir estas madres, algunas llegan a desarrollar la capacidad de abrirle camino a su hijo, asegurando que todas aquellas personas que tienen frecuentemente contacto con él, como son los tíos, los abuelos, el chofer del autobús escolar, sus maestros, entre otros, le den un buen trato y así pueda adquirir por medio de esas reacciones conductas adaptables que se mantengan indefinidamente como lo reflejaron en sus comentarios las dos madres anteriores, mientras que las madres de nivel socioeconómico alto consideraron lo siguiente.

“...De bebé lo traía en la carreola y nadie lo veía raro, actualmente me incomoda porque lo ven raro por el yeso, sin embargo ya no me afectan tanto los comentarios de los demás. Además me he vuelto más dedicada al niño, cuando no trabajo estoy con él...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...Yo siento dolor porque ven a mi hija con morbo y curiosidad, me preguntan. Yo quiero que se sienta normal...” (M3, 26 años, preparatoria, n.s.e alto, hija de 1 año con 5 meses).

Las reacciones hacia la comunidad son una variación de conducta que manifiestan los padres de hijos con retraso mental. Muchas veces estos padres, además de sentir un profundo rechazo hacia su hijo considerado especial, están los molestos

y resentidos, por los sentimientos negativos que la sociedad tiene específicamente hacia el niño, pero también ellos como padres se ven afectados, porque se sienten juzgados respecto a su capacidad para procrear hijos sanos.

Aunque también puede ocurrir que la madre a través del tiempo llegue a aceptar la situación de su hijo mientras que la gente que está a su alrededor y convive con él, lo aprenda a apreciar y reconozca sus atributos.

“...La gente lo ve como cualquier chiquillo, le dicen que es muy listo y que como ha progresado...” (M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

En cuanto a las presiones sociales que han recibido de sus familiares y amigos existieron variaciones entre las respuestas de las madres, aquellas que no experimentaron ninguna presión social y otras que sí lo vivieron.

Por un lado se encuentran las madres de nivel socioeconómico bajo:

Nueve de estas madres reportaron que ni sus familiares ni amigos le transmitieron sentimientos o actitudes de rechazo a su hijo.

Solamente una madre comentó que su familia tenía curiosidad por conocer la causa del retardo de su hija.

“...La familia si lo acepta pero me preguntan sobre el problema de la niña...” (M7, 30 años, primaria, n.s.e bajo, hija de 13 años).

Así mismo las madres de nivel socioeconómico alto dieron su punto de vista.

Seis de las madres recuerdan que no existió ningún tipo de crítica o agresión hacia el niño, aunque solamente se hablará de tres de ellas.

“...No he recibido rechazo de amigos y familiares pero me he cerrado un poco, en el trabajo nadie sabe lo de mi hijo, no comprendo por qué me pasó a mí, no quiero embarazarme, la ilusión de la maternidad está frustrada...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años).

“...No ya que recibo apoyo de la familia y la escuela...” (M2, 36 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 3 años).

“...Ninguna porque es muy poco lo que se le nota el problema...” (M4, 28 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 3 años)

Por otro lado se encuentran aquellas que si han vivido la presión social

“...Mi familia me muestra compasión y diferencia...” (M3, 26 años, preparatoria, n.s.e alto, hija de 1 año con 5 meses).

“...La presión social la vive la familia. A mi no me importan las miradas...” (M5, 25 años, licenciatura truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses).

Otra madre prefiere no percatarse de la situación

“...No me fijo porque no me importa lo que digan de ella, además el retardo de Ale no es muy evidente...” (M6, 43 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 11 años).

En cuanto al impacto social se pudo ver que sin importar la condición económica de las madres entrevistadas han sufrido por parte de la gente miradas, comentarios, así como algún tipo de rechazo dentro de los que se encuentran las burlas y actitudes de molestia por la condición o conducta del niño retardado.

Sin embargo, tres de las madres de nivel socioeconómico bajo reportaron haber experimentado también aceptación hacia su hijo mientras que cinco de las madres de nivel socioeconómico alto se percataron de que la gente reconoce a su hijo como una persona inteligente, lista y que muestra progreso.

Respecto al apartado sobre Presión social que han experimentado las madres por parte de familiares y amigos, las madres de nivel socioeconómico bajo comentaron tener una mejor aceptación por parte de sus parientes y conocidos afirmando que no han percibido conductas de rechazo hacia ellas ni hacia su hijo, ya que su grupo resultó ser mayor que el de las madres de nivel socioeconómico alto, aunque la diferencia fue mínima.

Así mismo, fue muy poca la diferencia entre los dos grupos de madres en cuanto a la presión social que sí han vivido por parte de su familia, una sola madre de nivel socioeconómico alto mencionó que su familia le muestra compasión y diferencia por la situación que vive con su hijo, el resto no reportó ningún tipo de presión.

- Expectativas hacia el niño

La mayoría de los padres tiene grandes planes y perspectivas para sus hijos, como que en todos los años escolares saquen un promedio de diez, que sean los mejores deportistas, hasta expectativas muy altas como el que el día de mañana puedan convertirse en figuras tan importantes como el presidente de la república, así que cuando nada de esto se cumple, tienen que reiniciar su vida dejando a un lado sus deseos.

Además el nacimiento del hijo, no es solamente para los padres la creación de otro ser, sino también la extensión de ellos como seres únicos y cuando el bebé viene mal, los sentimientos de fracaso los invaden. Si a eso se le añade, que las expectativas no son cubiertas por la pérdida del hijo ideal y que el nacimiento de este pequeño, representa la muerte de un ser querido, los padres terminan agotados física y mentalmente, sin olvidar con una pena muy aguda.

Esto algunas veces trae consigo aunque parece difícil de creer, que algunos padres no sientan cariño por sus hijos; sobre todo si sus expectativas hacia el niño aún antes de nacer eran muy altas, como el que fuera despierto, inteligente, ingenioso y divertido; y lo que encuentran en realidad es un pequeño muy lento en sus reflejos con rasgos físicos no muy agradables (en algunos casos) además de presentar graves problemas de conducta. Estos padres con mucho trabajo llegarán a aceptar al niño con sus virtudes tan particulares, en cambio, albergarán sentimientos totalmente ambivalentes hacia él, como amarlo por ser su hijo pero rechazarlo por tener el retraso mental.

Con respecto a lo mencionado, las expectativas de las madres de nivel socioeconómico bajo acerca de su hijo, son las siguientes:

“...Que sea autosuficiente para defenderse en la vida, que siga aprendiendo aunque no haga las cosas rápido como los demás...” (M1, 45 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años).

“...Que solucione sus problemas por sí mismo a futuro, que sus actitudes y actividades sean las correctas, que aprenda del buen ejemplo que yo le doy, que desarrolle más su lenguaje...” (M2, 44 años, normal superior, n.s.e bajo, hijo de 6 años).

“...Que llegue a desarrollar más lenguaje, que aprenda bien los colores, que diga más palabras, que aprenda a ir al baño solo, ya que el vestirse, lavarse los dientes y manos así como el bajar escaleras ya lo hace...” (M4, 34 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 5 años).

Las madres de nivel socioeconómico alto, también externaron su opinión al respecto:

“...Principalmente tiene que fortalecer sus extremidades inferiores para que pueda gatear, correr y patear. Que conviva con otros niños, que se sienta importante, que la gente no lo vea raro ni haga comentarios...” (M1, 29 años, licenciatura, n.s.e alto, hijo de 2 años)

“...Que se vuelva más expresiva, que se conecte más con su realidad, que exista más comunicación de la que ya hay entre

nosotras y que entienda cada vez más cosas...” (M6, 43 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 11 años).

“...Que llegue a volverse completamente independiente, que pueda irse un día a la escuela por su propia cuenta, que pueda hablar más...” (M7, 52 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 7 años).

Por lo tanto, los deseos de las madres de los dos niveles se enfocaron en que sus hijos lleguen a progresar en su lenguaje, que puedan ser el día de mañana autosuficientes; esto implica desde vestirse, banarse y comer por si mismos hasta poderse ir a la escuela ellos solos. Así también, se podría decir que no existieron diferencias entre dichas madres acerca de las metas que buscan que sus hijos alcancen pues no llegan a ser tan ambiciosas que en un momento dado resulten irreales de cumplir para ellos, ya que está de por medio una estimulación o tratamiento tanto médico como de rehabilitación física que puede permitir que estos niños sean capaces de desarrollar al máximo su potencial.

1) Papel paterno

En muchas partes del mundo el ejercer el rol paterno ya no tiene el mismo significado que se le daba anteriormente como portador de genes y único sostén económico del hogar, que limitaba en su totalidad al hombre para desempeñar otras actividades que no fueran las de ser progenitor.

Las cosas han cambiado, la paternidad ahora se ve desde otro ángulo, como aquella que es *“un modelo a seguir que producirá mejores familias, no se reduce solamente al apoyo económico, sino que implica la ayuda e interés en el hogar y en el cuidado de los hijos por parte del padre, tanto por lo que éste hace físicamente como porque, al comprometerse y participar, se integra como un elemento importante que proporciona soporte emocional a la madre y un modelo adecuado de conducta para sus hijos. La paternidad planifica a la maternidad y la lleva a su máxima expresión. El papel de padre no se reduce a engendrar, sino a amar, admirar, cuidar y apoyar a la mujer durante la maternidad; pues es ella la que paga un precio mayor, físico y psicológico por traer a la vida y educar a un nuevo ser humano.”* (Kawage de Quintana, Gutiérrez y Martínez, 1998 p.56).

Por el contrario, entre los romanos la imagen endiosada que se le daba en esa época al hombre como padre y marido se debía a que se le veía como parte de lo divino, por lo tanto el ser considerado como el ser humano más completo le permitía tener poder sobre la esposa y los hijos. La tradición continuaba a principios del siglo XVIII, donde el patriarca era el que gobernaba tanto a la mujer como a los hijos, además de que tenía la virtud de ser el único personaje capaz de disciplinar y fortalecer la moral. Mientras que las mujeres se inclinaban más hacia las pasiones y los afectos lo que no permitía que se diera la crianza correcta, según la época, por lo que el hombre tenía que salir al rescate con su frialdad y su mano firme.

- Relación y Convivencia abuelo- padre

Así mismo para que esta función paterna resulte se necesita que el progenitor lleve una relación constructiva con su hijo, así lo demuestran algunos estudios realizados por Cowan (1987) y colaboradores donde un padre es lo suficientemente capaz de hacerse cargo de los hijos recién nacidos y de los mayorcitos, influyendo como una figura absolutamente constructiva en el desarrollo de cada uno.

Dichos estudios también demuestran como es que la forma muy personal de ser de los hombres, la relación que lleven con su familia, con las personas del mundo exterior, con las instituciones así como el ambiente cultural en el que se desenvuelvan, influirá en el grado de participación en la crianza y convivencia que tengan como padres con los hijos e hijas.

Acerca de esta relación que los padres entrevistados de nivel socioeconómico bajo llegaron a tener con sus progenitores, cinco de ellos opinaron que fue una experiencia positiva. Solamente uno consideró que su relación con su padre no fue buena realmente.

En cuanto a la Convivencia con dicho progenitor, cinco de los padres manifestaron lo constructiva que fue esta interacción para ellos, de los cuales se mencionarán tres testimonios :

“...Siempre nos dio todo, nos sacaba a pasear, nunca nos pegó...” (V1, 29 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 8 meses)

“...Jugaba conmigo, no platicaba mucho conmigo y mis hermanos, nos consentía...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 10 meses)

“...Nos inculcó valores, principios, cariño de una familia unida y en armonía...” (V5, 55 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años)

De acuerdo al tipo de interacción que estos padres llevaron con sus hijos coincide con la forma en como se comportan los padres doblantes-amorosos que buscan tener empatía con sus hijos al participar en diferentes actividades con ellos.

Mientras tanto otro padre consideró que la convivencia con su progenitor no fue del todo productiva, como aquí lo mencionó:

“...Serio, muy enojón, exigente, poco cariñoso, muy trabajador...” (V6, 38 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hija de 10 años)

Los padres ganadores crían a sus hijos bajo una base educativa muy estricta que se caracteriza por ponerles muchos límites, darles órdenes todo el tiempo con la intención de que los hijos se comporten como niños educados. Así mismo, estos padres consideran que el modo en que se comportan con sus hijos es el adecuado porque ellos por ser adultos saben lo que hacen, reconocen lo que es bueno y malo para sus hijos además de que estos últimos en el fondo quieren que alguien los dirija.

En cuanto a la convivencia con el progenitor, dos padres de nivel socioeconómico alto consideraron que resultó positiva para ellos como se reflejó en los siguientes testimonios:

Los padres considerados como responsables no necesitan mostrarse como seres rígidos y temidos o en su defecto como personas permisivas que no reflejen ninguna autoridad y respeto para sus hijos, simplemente buscan aceptarlos tal y como son, además de hacer uso constante del diálogo para mantener una buena comunicación entre ellos.

“...Carinoso, me llamaba la atención, responsable...” (V3, 26 años, licenciatura trunca, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses)

“...Buena onda, comprensivo, un amigo, trabajó para darme facilidades para estudiar...” (V4, 27 años, primaria, n.s.e alto, hijo de 10 años)

Así mismo, los progenitores de estos padres también por el tipo de convivencia que mantuvieron con ellos según puede verse, coincide con el modo en que los padres doblantes-amorosos suelen interactuar con sus hijos porque tratan de participar en su vida diaria, de modo que se construya una buena relación entre ellos.

Por otro lado, tres de los padres de este mismo nivel coincidieron en que la convivencia con su progenitor no fue definitivamente buena por diferentes cuestiones; como lo mencionaron en sus testimonios:

En el caso de los padres migrantes suelen estar largas temporadas fuera del hogar y por lo tanto el contacto con los hijos es escaso, sin embargo esto exige que aún sin su presencia las reglas que ha establecido se respeten, como se muestra en el siguiente comentario.

“...Era estricto, viajaba mucho y estaba poco en casa...” (V1, 39 años, piloto aviador, n.s.e alto, hijo de 10 años)

Mientras que en muchas regiones del país el padre que más predomina es el padre o patriarca tradicional, el cual tiene las siguientes características como el ser

el proveedor de la familia, sentirse incómodo al cuidar de los hijos y creer que mostrarles amor le quita autoridad. Este tipo de padre se relaciona con el 90% de los casos de violencia intra familiar y alcoholismo.

Al respecto, dos padres hablaron sobre su progenitor como un hombre:

“...Desapegado, poco afectivo...” (V2, 40 años, preparatoria, n.s.e alto, hijo de 13 a nos)

“...Tenía falta de comunicación conmigo, era frío, poco cariñoso, dominante, imperativo, golpeador, no lo quería por su manera de ser...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

En resumen, existió una diferencia notable en la relación que llevaron los padres de ambos niveles socioeconómicos con su progenitor, donde cinco de ellos pertenecientes al nivel socioeconómico bajo y tres padres de nivel socioeconómico alto consideraron que fue positiva para ellos; mientras que uno de los padres de nivel socioeconómico bajo en comparación con dos de nivel socioeconómico alto consideraron mala la relación con su progenitor. En cuanto a la convivencia con el mismo, la cantidad de padres que consideraron que la interacción fue mala resultó ser muy diferente entre ambos niveles; tres de nivel socioeconómico alto contra uno de nivel socioeconómico bajo, mientras que la diferencia en la convivencia con dicho progenitor considerada positiva fue de dos padres de nivel socioeconómico alto contra cinco padres de nivel socioeconómico bajo.

Cabe destacar que hasta este momento se ha descrito por medio de los testimonios anteriores como el padre y el hijo interaccionan, sin embargo la relación y sobre todo la convivencia que los hombres llegan a tener con su madre suele ser completamente distinta por diferentes situaciones, entre ellas el hecho de que la madre continúa estando más al pendiente del hogar que el padre; aunque este ya se muestre más participativo en la actualidad.

- Relación y Convivencia abuela-padre

En los primeros años de vida el hijo se siente cómodo al encontrarse con sus dos padres, es decir se identifica con ellos. En el caso de la madre su hijo se encuentra muy apegado a ella, permite que le proporcione todo tipo de cuidados y que se involucre en su vida, sin embargo su comportamiento sufre modificaciones al momento en que se hace presente la adolescencia, el chico busca identificarse cada día más con su padre y eso implica alejarse de la madre por un tiempo hasta que consiga formar su propia personalidad.

Para conocer este tipo de interacción entre madre e hijo aquí se encuentran los testimonios de los padres entrevistados de nivel socioeconómico bajo y alto.

En el caso de las madres viudas, tienen que enfrentarse a la difícil tarea de cuidar ellas solas a los hijos debido a que el padre ya no está ahí para apoyarlas. Se ven obligadas a asumir dos roles al mismo tiempo, el de padre y madre, es decir que si antes se dedicaban exclusivamente al hogar; ahora tienen que integrarse al mundo laboral para sostener a la familia y al mismo tiempo seguir proporcionándoles a los hijos la ternura y las atenciones que requieren.

“...Siempre nos dio todo, comida, nos sacó adelante con el fallecimiento de mi papá...” (V1, 29 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

Por otro lado, las madres biológicas o progenitoras son consideradas como las más importantes porque sobre ella recae el nacimiento y crianza de los hijos, a menos que por algunas circunstancias ajenas a ellas como una enfermedad, fallecimiento, abandono, entre otras, no les permitan desempeñar su papel.

“...Igual que nuestro papá nos inculcó valores, principios, cariño de una familia unida y en armonía...” (V5, 55 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años)

“...Muy amorosa, cuidadosa, se preocupaba más por sus hijos que por ella...” (V6, 38 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hija de 10 años)

Los padres de nivel socioeconómico alto arrojaron también información muy interesante y similar a la de los padres del grupo anterior, respecto a la interacción que tuvieron durante su niñez con su progenitora:

“...Tenía toda la responsabilidad, fungió como papá, era buena...” (V1, 39 años, piloto aviador, n.s.e alto, hijo de 10 años)

“...No muy cariñosa, al pendiente de sus hijos, tuvo que sacar todo adelante...” (V2, 40 años, preparatoria, n.s.e alto, hijo de 13 años)

De acuerdo a estos dos últimos testimonios el trato que recibieron de sus madres corresponde al de las madres progenitoras o biológicas, que como se ha comentado con anterioridad, suelen ser mujeres que están al pendiente de la crianza y educación de sus hijos; difícilmente dejan de cumplir su función a menos que surja algún problema de salud o en su defecto su fallecimiento.

Sin embargo un solo padre comentó que la convivencia con su madre no fue del todo constructiva para él, según recuerda:

Las madres que abandonan se encuentran sumamente marginadas y señaladas por la sociedad porque no cumplen con lo que se espera de ellas. De ninguna

manera deben de utilizar su tiempo en otra cosa que no sean los hijos, es decir que el ir a trabajar, salir con amistades, ir a la escuela o cualquier actividad que implique un distanciamiento del hogar, las hará ver como madres irresponsables e insensibles, generándoles un sentimiento constante de culpa y angustia.

“...Separada del ámbito familiar, trabajaba, poco carinosa, sometida por su esposo...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años).

Esto último recuerda a aquellas progenitoras que aunque no le ponen una mano encima a sus propios hijos, si son cómplices de los golpes que el padre les da, tal vez por miedo a ser golpeadas también. Cabe mencionar que este padre anteriormente mencionó que su progenitor lo maltrataba físicamente.

Por lo que se puede ver hasta este momento, si existieron diferencias entre la relación que los padres llevaron con su progenitora, donde cinco de los padres de nivel socioeconómico bajo contra tres de nivel socioeconómico alto recordaron haber tenido una buena interacción con su madre. Mientras que dos padres de nivel socioeconómico alto en comparación con uno de nivel socioeconómico inferior consideraron mala la relación con dicha progenitora. En cuanto a la cantidad de padres que consideraron la convivencia con su madre como positiva, cinco fueron de nivel socioeconómico bajo en comparación con tres de nivel socioeconómico alto. Mientras que un solo padre de nivel socioeconómico alto reportó una mala convivencia con su madre.

Esta información me hace pensar que a diferencia de lo que se creía en siglos anteriores respecto a que los niños de la clase burguesa o adinerada recibían los mejores tratos por parte de su madre ya que el ambiente en el que se desenvolvían era más civilizado, en la actualidad resulta una falacia. Las madres con pocos recursos, también son capaces de darles a sus hijos los mejores cuidados y buscan relacionarse constantemente con ellos.

2) Ejercicio y vivencia de la paternidad

A principio del siglo XIX en Nueva Inglaterra, la guía utilizada para la crianza de los hijos era la biblia escrita por puritanos dirigida únicamente a los padres de familia, nunca a las madres. Ya que el patriarca era el que gobernaba tanto a la mujer como a los hijos, además de que tenía la virtud de ser el único personaje capaz de disciplinar y fortalecer la moral.

En general a través de la historia y en muchas culturas, el hombre ha sido el jefe de familia así como el único sostén económico como se ve reflejado en la dinámica que llevan las familias mexicanas; donde el padre es aquel personaje autoritario que toma decisiones por todos los miembros de la familia, les recuerda a los hijos constantemente con sus actitudes que deben mostrarse superiores ante la mujer. A pesar de que este tipo de pensamiento se extiende en casi toda América latina, poco a poco está cambiando y eso se refleja en hechos como que

el padre ya comparte con la madre los asuntos económicos así como la participación en la crianza y educación de los hijos.

Por lo tanto, en muchos hogares ya no es más aquel hombre desconocido que llega a casa después del trabajo y que no convive con los hijos ni el personaje amenazante que aplica los castigos y que frecuentemente es mencionado en los comentarios de las madres para mantener controlados a los hijos.

- Aprendizaje de ser padre

Tras estas circunstancias antes descritas es evidente que este cambio generado en los padres es reciente, por lo que resulta interesante entender como estos han adquirido los conocimientos y la experiencia que les permiten ahora hacerse cargo de sus propios hijos.

Por consiguiente los padres de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto describieron la manera en como adquirieron dicha experiencia:

“...Aprendí por el cariño que nos tenemos mi esposa y yo y por el deseo de tener a nuestro hijo...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 10 meses).

“...Es difícil porque no se enseña, se va aprendiendo de las propias carencias como hijo, es tratar de educar mejor a los hijos...” (V6, 38 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hija de 10 años)

Mientras que los padres de nivel socioeconómico alto opinaron:

“...Observando a otras familias y a través de la educación de mis padres...” (V1, 39 años, piloto aviador, n.s.e alto, hijo de 10 años)

“...Sobre la marcha y mediante la superación académica me di cuenta de muchas cosas y como no tuve realmente un cariño paterno decidí independizarme, me casé y tuve a mis hijos...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

Como se puede ver entre los padres de los dos niveles socioeconómicos ese aprendizaje se dio por diferentes circunstancias desde la experiencia previa por las bases educativas que les inculcaron sus padres o por medio de la práctica es decir, por los conocimientos que han ido adquiriendo en la crianza de sus hijos desde su nacimiento impulsados por el amor que tienen hacia ellos. En sí, no existieron diferencias entre estos padres a pesar de su nivel socioeconómico; ya

que las respuestas fueron muy variadas y la manera en que adquirieron este conocimiento depende de las experiencias que han tenido a lo largo de su vida.

- Responsabilidades de ser padre

“En nuestra cultura, los padres tienen, en general, el criterio de que los hijos son un asunto que corresponde a las madres y del cual ellos pueden desentenderse. Esto es particularmente marcado en lo que al bebé respecta; una vez transcurrido cierto tiempo, cuando el niño tiene ya más edad, el padre empieza a interesarse en los asuntos de éste” (Nágera, 1979 p.129).

Así mismo aunque las madres siguen siendo las que proveen primero de cuidados emocionales y físicos al niño, ahora existen muchos padres jóvenes que inician y participan en las responsabilidades de la paternidad haciéndose cada día más común el cambio de roles donde la madre realiza la “paternidad” y el padre la “maternidad”, permitiendo por primera vez que la madre no tenga todo el peso o la carga de la educación del pequeño. Ese es el papel que jugaron algunos de los padres entrevistados al encargarse de tareas como:

“...Procurar su educación con entendimiento, ser responsable de sus actividades y estar cuando me necesite...” (V2, 40 años, preparatoria, n.s.e alto, hijo de 13 años)

“...Desde educarlo, enseñarle lo mejor posible y que tenga lo indispensable...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

A esto se le añade que muchas mujeres tienen que trabajar y el hombre debe hacerse cargo de los hijos. Pero esto no debe implicar una amenaza para las mujeres en cuanto a perder su maternidad, al contrario le da al hombre la oportunidad de proveer de cuidados a su hijo como cambiarle el pañal, alimentarlo, cubrir sus necesidades emocionales y de permitirse desarrollar cualidades humanitarias en su vida y con lo que le rodea. Pero hay algo mucho más importante en este apoyo masculino y es el fortalecer la relación matrimonial al compartir la crianza. Esta responsabilidad también fue adquirida por algunos de los padres de nivel socioeconómico superior, tomando como ejemplo dos de ellos:

“...Mantenerla en un ambiente seguro, agradable, fomentar su educación, valores y amistad...” (V4, 42 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 5 años)

“...Primero mantenerlos, segundo la educación de ellos en la escuela y que tengan que valerse por sí mismos...” (V4, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 10 años)

Como se ha podido ver hasta este momento, cada padre dependiendo de su forma de vida y de su manera de pensar es el tipo de compromiso que tendrá con

su hijo. En general los padres de ambos niveles socioeconómicos buscan proporcionarles a sus hijos una educación, mantenerlos económicamente, inculcarles valores y darles el mayor cariño posible.

- Autorreflexión de la propia paternidad

La paternidad es un suceso que no solo impacta en los hijos, sino también algunos hombres suelen cambiar al momento de ser padres, es decir de tener una personalidad fría e inclusive desinteresada se transforman en seres compasivos y dulces hacia sus hijos lo que proyecta una actitud positiva con la gente, sin embargo existen otros hombres que a pesar de ser buenos padres ese amor no se extiende al mundo exterior, mostrando una actitud más bien negativa.

En otras ocasiones *“Algunos padres fingen aceptar la mayor parte de la conducta de sus hijos pero estos padres en realidad están representando el papel de ser buenos padres. Por lo tanto una cierta cantidad de su aceptación es falsa. Por fuera actúan como si aceptaran, pero por dentro guardan un sentimiento de no aceptación”* (Spock, 1978).

“...A veces me falta un poco de paciencia porque no se si mi hijo me escucha o me entiende por su problema de audición. Le ayudo a que aprenda las cosas, juego con él...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 10 meses)

Otros más, encuentran una similitud con uno de los hijos lo que los lleva sin querer a darle un trato indiscutiblemente diferente en comparación con sus demás hermanos, como por ejemplo a la hora de imponer reglas, al castigar o inclusive al ser más pacientes con uno de los hijos que con los otros, generando en los padres un profundo remordimiento y culpabilidad por su acto ya que siente que su amor hacia los demás hijos resulta deficiente.

Algo completamente diferente ocurre cuando los padres aceptan a sus hijos, ya que les enseñan a valorarse, a ser independientes, a afrontar los problemas que surgen en la niñez y adolescencia así como a explotar su potencial heredado genéticamente o adquirido por medio del aprendizaje, así lo describen algunos padres:

“...Me veo como un papá que saca adelante a su hijo buscando ayuda de especialistas, busco entender su discapacidad, hacerlo independiente...” (V5, 55 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años)

“...Me veo con mucha responsabilidad, comprensión y cariño aunque me equivoco...” (V2, 40 años, preparatoria, n.s.e alto, hijo de 13 años)

“...Me veo bien. Pero también la respuesta de mis hijos es positiva, son carinosos, sigue existiendo ese vínculo aunque llevo nueve años de divorcio. Me veo además como un papá responsable, cariñoso, cada que los veo no me cuesta decirle que los quiero, tengo mucha comunicación con ellos...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

En fin, sin importar en que ambiente socioeconómico hayan crecido los padres entrevistados mostraron que se consideran responsables, comprensivos y atentos ante las necesidades de sus hijos.

- Actividades de la relación padre-hijo

Pruett (2001) descubrió que el juego entre padre e hijo hace escaso uso de los juguetes, esta última característica es más bien de la madre sobre todo cuando incluye un objeto educativo. El padre por su parte, utiliza su cuerpo como medio de diversión debido a que se mantuvo apartado del embarazo, parto y lactancia. Así también, no tiene un tema específico para utilizar el juego, este se da de manera espontánea mediante la excitación-exploración al cambiarle el pañal, vestirlo, lavarle los dientes, lo hace de manera divertida. En cambio la madre, escoge un tema para jugar casi siempre con el objetivo de que aprenda.

Este comportamiento se vio reflejado en las actividades que los padres de nivel socioeconómico bajo realizan con su hijo que presenta retardo, dentro de las que se encuentran:

“...Banarlo, darle de comer, cambiarle el pañal y jugar mi esposa y yo con el niño...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

“...Paul quiere manejar cuando vamos en el coche, comparto con él andar, hacer las tareas e ir a terapia...” (V5, 55 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años)

Sobre esta comunicación que existe entre estos padres y su hijo desmiente completamente un estudio hecho por Frank Furstenberg (sin año) respecto a la pobreza urbana, se pudo observar que los padres no son capaces de comprometerse a dar el más mínimo apoyo económico a sus hijos, lo que traía consigo una resistencia absoluta a involucrarse en la vida de sus hijos de 4 a 5 años de edad.

“En cuanto al tiempo dedicado a los hijos, se da un fenómeno similar: estudios hechos en varias sociedades demuestran que, en promedio los padres dedican un 25% del tiempo que las madres dedican. En la medida que el número de hijos crece, va creciendo el tiempo dedicado por la madre, mientras el tiempo paterno tiende a permanecer igual” (Fuller, 2000 p.217).

Otro de los padres del mismo nivel socioeconómico a pesar de la serie de actividades que suelen realizar con su hijo, simpatiza con el punto de vista del autor antes mencionado, como lo demuestra su comentario:

“... Ir al super, jugar pelota pero me falta darle más tiempo...”
(V1, 39 años, piloto aviador, n.s.e alto, hijo de 10 años)

Así mismo, las habilidades que un padre desarrolle se deben al tiempo que pase con su hijo. De hecho, aquellos bebés que pasan una buena cantidad de tiempo con sus padres son capaces de desarrollar una conducta social y exploratoria más rica que aquellos que no tienen estas experiencias. Pueden manipular más seguido y se vuelven excelentes observadores como ocurre en este último testimonio donde las actividades que el padre comparte con su hija son diversas y requieren de tiempo para estar con ella.

“...Juegos orientados a estimular su cuerpo, jugar a las muñecas, hockey, a nadar y llevarlo a la escuela...” (V4, 42 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 5 años)

En concreto respecto a todas las actividades que dijeron compartir con sus hijos tanto los padres entrevistados de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto se encontró que, efectivamente se involucran con sus niños en aspectos como el juego, llevarlos a la escuela, darles de comer y banarlos; aunque un solo padre de nivel socioeconómico alto comentó que le falta tiempo para interactuar con su hijo, probablemente por su profesión ya que tiene que salir fuera constantemente.

Personalmente me gustaría añadir que aunque en algunos hogares siguen existiendo padres que no buscan convivir con sus hijos porque aún creen que es una tarea más de la madre, hay otros progenitores que a pesar de que tienen que asistir a su trabajo buscan a toda costa permanecer el mayor tiempo posible con ellos para afianzar su relación. En cambio en tiempos de los romanos y parte de el siglo XIX el padre era la autoridad máxima en el hogar, dirigía toda la dinámica de la familia pero jamás se involucraba en ella, no era bien visto y no se acostumbraba, así que difícilmente llegaban a conocer las preferencias o actividades de sus propios hijos.

Sin embargo, no se puede descartar que aún cuando los padres buscan satisfacer todas las necesidades de sus hijos y tratan de darles su mejor imagen, no se puede descartar que surjan dudas por la manera en como los están educando o angustia por lo que llegue a ocurrir en el futuro.

- Temores

Un tema que es de vital importancia por lo que debe de ser mencionado es el temor a la paternidad que muchos hombres tienen debido a que en nuestra

sociedad occidental no se les proporciona un entrenamiento previo como ocurre en el caso de las mujeres que se involucran en la crianza de los hermanos o de los primos y esto lleva a que muchos hombres se sientan incapaces, que puedan revivir cosas negativas de su infancia evadiendo o distanciándose de sus obligaciones como padres.

Sobre sus temores uno de los padres entrevistados hizo hincapié en :

“...No saber educar a sus hijos correctamente...” (V4, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 10 años)

Así mismo, este miedo se incrementa porque ahora la sociedad les exige a estos varones involucrarse en la crianza y en el trabajo doméstico y eso rompe con sus ideas retrogradadas de que esa responsabilidad solo recae en las mujeres o también se puede dar porque los hombres se sienten ajenos a los hijos y esto no solamente se debe a la pareja que los excluye del cuidado de los pequeños sino a que muchos autores de libros dedican docenas de capítulos para hablar de la relación madre e hijo y un solo párrafo para el padre, lo que los lleva a no indagar más sobre el desarrollo de los niños.

Como lo menciona el siguiente padre en su comentario:

“...Que mis hijos el día de mañana no me tengan una imagen de admiración, apoyo. Además de que no los sepa guiar y educar para ser alguien mejor...” (V1, 29 años, licenciatura truncada, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

Sin embargo, el panorama cambia si este padre durante su niñez y adolescencia recibió algún mensaje de su progenitor de manera consciente o inconsciente de cómo comportarse con un hijo a través del trato que le dio, beneficiando o repercutiendo a futuro el modo en como se involucre y participe en la vida de su propio pequeño. Ejemplos de esto se dan en situaciones en que los hijos por ser golpeados o por sufrir la presencia de su padre adicto, rompen con ese patrón de conducta y se convierten en los mejores padres para sus futuros hijos. Así lo vive uno más de los padres de nivel socioeconómico alto de acuerdo a lo que él vivió a lado de su padre durante su niñez.

“...Anteriormente mi temor era convertirme en mi padre. Actualmente el que mis hijos se inclinen por la bebida, pero creo que como hay mucha comunicación puedo evitarlo...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

Un padre más externó otro tipo de temores como:

“...Que algo les pase a mis hijos, que se queden sin sustento y preparación. Y que Alex se quede sin su terapia...” (V1, 39 años, piloto aviador, n.s.e alto, hijo de 10 años)

Haciendo un análisis de los temores que reflejaron todos los padres entrevistados, en el caso de aquellos de nivel socioeconómico bajo mostraron mayor preocupación por no saber guiar y educar correctamente a sus hijos, mientras que los padres de nivel socioeconómico alto variaron en sus opiniones al comentar que sus miedos van desde que sus hijos puedan desviarse por el mal camino, que les pase algo hasta que se queden sin educación y una solvencia económica.

Según mi hipótesis, parte de este contraste entre los temores de los padres de ambos niveles sociales, tal vez se deba a que los padres de nivel socioeconómico bajo no cuentan con los recursos económicos suficientes como para dejarle a su hijo un futuro seguro, en cambio su preocupación se enfoca en que lleguen a darles las herramientas necesarias para que el día de mañana puedan valerse y mantenerse ellos mismos mientras que los padres de nivel socioeconómico superior temen que si su hijo no cuenta en el futuro con un capital no recibirá las atenciones necesarias, tanto médicas como pedagógicas y no podrá subsistir.

3) Padre de un hijo con discapacidad

El ser padre es un momento que resulta difícil para muchos hombres principalmente cuando se trata de ocuparse de todos los cuidados que implica un hijo, pero las cosas se complican cuando ese niño tan deseado trae consigo algún problema en su desarrollo, ya que la personalidad del padre así como sus sentimientos se transforman radicalmente.

Dentro de estas conductas se pueden encontrar diferentes sentimientos que cualquier padre va adquiriendo hacia el hijo discapacitado desde su nacimiento y que contemplan diferentes fases. El shock inicial donde el padre sufre una conmoción ante el diagnóstico del médico, la evitación o la negación de la situación que están viviendo y de la problemática de el niño o bebé que trae consigo una profunda tristeza porque perdieron al hijo tan anhelado además de vergüenza con los familiares y amigos, el afrontamiento donde existe una protección excesiva del pequeño, y por último la aceptación del mismo donde buscan todos los servicios médicos y psicológicos para su rehabilitación.

Explorando un poco más sobre este tipo de emociones se encuentra un estudio hecho por Hutt y Gibby (1988) en el cual se demostró que los padres que tenían hijos con un coeficiente intelectual bajo, eran bruscos y crueles con ellos, mientras que aquellos niños considerados como más inteligentes recibían mejores tratos por parte de sus padres. También un detonador de estas emociones, lo fue el nivel socioeconómico, porque se pudo ver que los padres de clases altas, por ser más ambiciosos no toleran el concebir un hijo con retardo y por lo tanto eran más

rudos e intolerantes con él, a diferencia de las clases bajas, que por no tener muchos estudios eran más benévolos y menos exigentes.

Respecto a los resultados encontrados en este estudio anterior, considero que algunos aspectos se encuentran alejados de la realidad. Estoy de acuerdo en que definitivamente ninguno de los padres que entrevisté planearon traer al mundo a un hijo con retardo ni que en un inicio la dura noticia fuera motivo para sentirse felices, pero en ningún momento reportaron desesperarse con él y mucho menos exigirle de manera indiscriminada que realice actividades que no puede o no podrá desempeñar.

- Prevención Prenatal

Por otro lado Freixa (1993) menciona, que la mayoría si no es que todos los padres, tienen en general las mismas necesidades y expectativas respecto a su hijo, como el que esté sano, normal, y sin defectos. Sin embargo, esos ideales se transforman, al momento en que nace el niño; la situación se complica cuando el bebé viene con retraso mental porque la diferencia entre el ideal y el hijo real es enorme.

Cabe mencionar que resulta alarmante el hecho de que dichos padres junto con su pareja presten mayor atención en planear con mucho cuidado la concepción de un nuevo ser, su hijo, desde cómo se llamará si es niño o niña, la ropa que usará, su cuarto, el hospital donde su esposa parirá, y no se percaten de realizarse estudios genéticos que les permitan prever las posibles complicaciones durante o después del embarazo. Algunos solo se limitan a hacerse estudios o exámenes prenupciales.

Respecto a este tipo de conducta previsor se mencionarán los comentarios de los padres de nivel socioeconómico bajo y alto:

a) Aquellos padres que se realizaron algún tipo de estudio

Solamente un padre de nivel socioeconómico bajo se realizó junto con su pareja los exámenes prenupciales.

b) Aquellos padres que no se hicieron ningún estudio

Cinco padres del mismo nivel socioeconómico no se sometieron a ningún tipo de estudio antes de tener a sus hijos, principalmente en el caso del hijo con retardo.

Mientras que los padres de nivel socioeconómico alto tuvieron respuestas más variadas:

a) Aquellos padres que se realizaron algún tipo de estudio

Tres padres de nivel socioeconómico alto decidieron realizarse estudios antes de concebir a sus hijos, dos de ellos se hicieron exámenes prenupciales junto con su pareja mientras que el otro padre también acompañado de su pareja se realizó estudios enviados por el ginecólogo.

b) Aquellos padres que no se hicieron ningún tipo de estudio

Dos padres de nivel socioeconómico alto reportaron no haberse sometido a ningún estudio prenupcial, ginecológico ni de ningún otro tipo.

En general, de acuerdo a la información que proporcionaron los padres de nivel socioeconómico bajo en comparación con aquellos de nivel socioeconómico alto, sí existió una diferencia en cuanto a los exámenes prenatales que se realizaron, donde un grupo que comprende a los padres de nivel socioeconómico alto tuvo mayor visión que otro grupo de padres de nivel socioeconómico menor para prevenir enfermedades mucho antes de que concibieran hijos, por lo menos haciendo uso de los exámenes prenupciales.

Mientras que el otro grupo de padres de nivel socioeconómico alto, que no se realizó ningún estudio antes de concebir a sus hijos para prevenir cualquier problema genético o malformación, comprendió una menor cantidad que el otro grupo de padres de nivel socioeconómico bajo que tampoco se sometió a ningún estudio clínico o de laboratorio.

- Decisiones prenatales ante un problema de desarrollo

Difícilmente los padres por si mismos son capaces de darse cuenta durante el embarazo que el bebé viene mal, y esto se debe probablemente como ya se mencionó anteriormente al descuido de no someterse junto con su pareja a estudios de laboratorio previos, del mismo modo aunque en algunas ocasiones los médicos logran detectar anomalías, otras más el diagnóstico falla y la trágica noticia se hace esperar al momento del alumbramiento o meses después.

Ante este hecho, cada padre muestra una actitud distinta y planea su futuro y el futuro de su hijo de manera diferente. Un estudio hecho por Cunningham (1990) lo demuestra, ya que ha encontrado que los padres con la llegada de su hijo retardado, principalmente Síndrome de Down, hacen a un lado sus esperanzas guardadas que han existido mucho tiempo antes de que el niño nazca; aunque también aumentan sus temores, que como cualquier padre suelen existir, pero en estos casos van ligados a mucha tensión, porque sus premoniciones al ver que su hijo no se desarrolla como los demás y que algo anda mal, se han cumplido. Esto los afecta tanto, que existen casos de padres, aproximadamente entre el 20 y 30%, no pueden sacar a su hijo del hospital por el temor que les ocasiona enfrentar la realidad de que tienen un hijo con retardo.

Por el otro lado, algunos padres de momento no saben que hacer con ese hijo y el único sentimiento que pueden albergar en su corazón y en su mente es

repugnancia porque para ellos es muy difícil asimilar el retardo del mismo. Aunque también existe en ellos una lucha entre los sentimientos paternos y la discapacidad, lo que provoca a la larga demasiada confusión y una protección extrema del chico. Como se puede ver durante los primeros meses (cuando reciben el diagnóstico) o años los padres se encuentran desorientados y asustados, lo que los lleva a no tomar aún decisiones sólidas que beneficien al niño y a su desarrollo así como a ellos por ser sus educadores, aunque con el tiempo lo harán.

Ahora, en el supuesto de que tanto los entrevistados padres de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto hubieran detectado problemas durante el embarazo de su pareja, tomarían las siguientes decisiones:

“...Si me hubieran explicado que mi hijo vendría con Síndrome de Down lo tendría, pero no si viniera con malformaciones o estuviera en riesgo la vida de mi esposa...” (V3, 28 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

“...Si hubiera presentado mi esposa problemas en el embarazo, dependiendo de las características y de lo mal que el bebé estuviera lo tendría. Si viniera muy mal no tendría caso...” (V2, 45 años, licenciatura, n.s.e bajo, hijo de 10 meses)

Los padres de nivel socioeconómico alto también expusieron sus puntos de vista al respecto:

“...Si se hubieran detectado problemas de desarrollo en el embarazo tendría al bebé pero no con una malformación...” (V2, 40 años, preparatoria, n.s.e alto, hijo de 13 años)

“...Dependiendo de lo que se hubiera encontrado en la valoración, habría decidido que mi esposa abortara; también la situación en la que nos encontramos habría influido...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

De acuerdo a los comentarios de los padres de ambos niveles socioeconómicos, todos opinaron que si tuvieran que tomar la decisión de tener a su bebé aún sabiendo que vendría con retardo lo harían, siempre y cuando no presentara daños más graves como malformaciones.

Sin embargo, en muchas ocasiones la opción que toman los padres respecto a concebir a su hijo o no e inclusive de aceptarlo o rechazarlo, no solamente depende de ellos sino que tiene mucho peso el modo en como los profesionales manejan la situación al dar la noticia del retardo a dichos progenitores

- El rol de las instituciones de salud ante el problema del desarrollo del niño

Se ha tenido la impresión por mucho tiempo de que los médicos y todos los profesionales de la salud son lo indicados para dar noticias consideradas de tipo delicado, como el comunicarle a los padres que su hijo está presentando problemas en el desarrollo. Sin embargo muchos de estos especialistas, principalmente los médicos han recibido muchas críticas por la manera tan fría y brusca con la que se dirigen a estos padres.

En el caso del Síndrome de Down, el médico da el diagnóstico en el momento en que nace el niño, lo que provoca sentimientos y reacciones desfavorables, porque los padres jamás pensaron que algo andaba mal, pero si a eso se le añade la falta de tacto, o una actitud agresiva para transmitir una información tan delicada, simplemente agravará la situación.

Otras ocasiones los padres aún habiendo aceptado con el pasar del tiempo la situación en la que se encuentra su hijo, continúan en una permanente lucha con los profesionales no solo con los médicos, sino con otros expertos del área de educación especial como son los psicólogos y terapeutas rehabilitadores. Esto se debe probablemente a que se sienten agredidos por el conocimiento que tienen estos últimos del retardo y porque les recuerdan a los padres la situación del chico que muy en el fondo les sigue afectando.

Pero no siempre los padres albergan sentimientos negativos hacia estas personas, al contrario encuentran que por lo menos uno de ellos ha sido sensible y comprensivo ante el problema de su hijo, lo que les hace sentir un cariño especial por dicho profesional provocando que a la larga intervengan constantemente en el tratamiento del chico exigiendo que toda la atención recaiga en él y no en los demás niños.

Ante esta difícil relación entre los padres y las instituciones así como la mala imagen que algunos de sus miembros se han formado por su falta de tacto para tratar a dichos padres y para mostrar un poco de calidez humana para difundir la noticia, surgen varios testimonios de progenitores que pertenecen a los niveles socioeconómicos bajo y alto que comparten diversas experiencias con el ámbito médico.

“...El médico al nacer el niño nos dijo que el parto fue normal así como los estudios genéticos. No nos explicaron la causa de que el niño naciera así por lo que tuve que buscar información que los médicos no me han proporcionado...” (V1, 29 años, licenciatura truncada, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

“...El médico no nos dio información respecto al nacimiento de nuestra hija, ella estaba bien. Además la causa parece ser que fue asfixia perinatal por negligencia médica. A los 6 u 8 meses notamos que nuestra hija tenía reflujo, a los 10 meses

manifestó convulsiones. Después le notamos que tenía retraso psicomotor...” (V6, 38 años, licenciatura truncada, n.s.e bajo, hija de 10 años)

“...El médico nos informó solamente que tenía un retraso y que no era normal. A los 6 meses nos dijeron del Síndrome de Goldenhar y al año que tenía una parálisis. La causa nos la explicaron tiempo después (V3, 26 años, licenciatura truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses)

“...La información que nos dio el médico fue que todo estaba bien, sus reflejos fueron normales pero tardó en respirar. No le pregunté la causa al médico de que mi hijo naciera así...” (V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

En cuanto a el apoyo psicológico tres padres de nivel socioeconómico bajo lo recibieron debido a el retardo de su hijo, uno de ellos asiste al servicio desde hace 5 años, otro más lo hizo cuando su hija tuvo 5 años aunque actualmente ya no y el último comentó que aceptó esta ayuda porque la noticia fue muy fuerte. Mientras que en el caso de los padres de nivel socioeconómico alto, solamente uno de ellos recibió el apoyo por parte del gobierno y a nivel particular cuando su hijo tenía 4 años.

Los tres padres restantes de nivel socioeconómico bajo no recibieron ni han recibido hasta la fecha apoyo psicológico en comparación a los cuatro padres de nivel socioeconómico alto que tampoco han tenido este tipo de ayuda.

Lo que si resulta alarmante es que en los testimonios anteriores la relación padre-médico careció de una buena comunicación primeramente porque el diagnóstico no fue el correcto, porque meses después el retardo se manifestó. Así mismo, en algunos casos dichos progenitores ni siquiera sabían en ese momento cual era la causa de que su hijo se encontrara en esa condición, mientras que en otras situaciones la explicación del especialista fue tan breve que no les permitió tener una visión lo suficientemente clara de lo que ocurría con su pequeño.

Esta falta de profesionalismo por parte de los médicos trae consigo, como yo lo veo, terribles consecuencias a corto o a largo plazo como que los padres ya no confían en ningún miembro perteneciente al área de la salud, que por la falta o mala información recibida presenten cuadros depresivos, confusión ansiedad y soledad. Aunque estos tres últimos sentimientos se manifiestan principalmente porque estos padres consideran que no hay nadie con los conocimientos suficientes para orientarlos y por la incertidumbre de que va a pasar con su hijo y como ayudarlo con su padecimiento.

- Impacto social

Como ya hemos visto en muchas secciones de este trabajo el ser padre de un hijo con retardo no es cosa fácil, conforme el tiempo pasa hay que enfrentar muchas situaciones como el rechazo de la gente a través de comentarios, miradas o distanciamiento del niño.

Aunque también hay padres que corren con la suerte de que la sociedad acepte a su hijo y por lo tanto las actitudes hacia el mismo resulten positivas como el sonreírle, darle un buen trato e inclusive integrarlo como un miembro más de un grupo.

Ante esta diversidad de reacciones por parte de la sociedad algunos padres suelen estar a la defensiva para evitar que su hijo sea lastimado, protegiéndolo en exceso y dando como resultado que a la larga pueda provocar sin quererlo, que se aisle de las demás personas y que no se relacione de manera sana. También puede ocurrir que muchos de estos padres por haber tenido amargas experiencias con la gente lleguen a mal interpretar sus buenas intenciones, viendo en vez de una sonrisa un gesto de desagrado o en una mirada de simpatía una actitud discriminatoria.

En conjunto este rechazo continuo por parte de la sociedad lleva a que los padres sientan pena por tener un hijo con retardo y no es de extrañarse que presenten depresiones crónicas, dolor, y una gran desilusión por ese hijo sonado que jamás llegara, que van a variar dependiendo de la personalidad de cada padre.

Así mismo, los padres de este tipo de niños tratan de abrirle camino a su hijo buscando que sea respetado por la gente en general, empezando por los tíos, los abuelos hasta las personas ajenas que suelen tener contacto con él, como son el chofer del autobús escolar, sus maestros, la señora de la tienda, entre otros; con la intención de que en un futuro este chico pueda adquirir una conducta adaptable al relacionarse constantemente con sus semejantes.

Respecto a las actitudes que los padres tanto de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto han percibido de la gente, son expuestas en algunos de los siguientes comentarios:

“...Si he notado rechazo de la gente, me enfrento a una sociedad que no está preparada para aceptar a un niño con discapacidad. He notado que se retiran de la niña, la rechazan, los padres inducen a sus hijos a no acercarse a estos niños...”
(V6, 38 años, licenciatura trunca, n.s.e bajo, hija de 10 años)

“...Sí. Mi hijo es muy cariñoso y abraza a la gente y ésta lo rechaza. El niño se aísla porque no se siente en ambiente...”
(V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

Aunque también hubieron otros padres que opinaron que su experiencia con las personas ha sido satisfactoria:

“...A donde quiera que llego quieren al niño, participa, saluda, tiene ángel aunque si hay gente que no lo acepta porque la sociedad no está preparada para este tipo de niños aunque ya hay mayor apertura...” (V5, 55 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 8 años)

“...No he percibido rechazo de la gente porque hablan y saludan a mi hijo...” (V3, 28 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

En general de todos los comentarios de los padres se pudo observar que aquellos que pertenecen al nivel socioeconómico bajo han tenido tanto experiencias agradables como otras que han sido incómodas, pero en el caso de los padres de nivel socioeconómico alto la mayoría de las experiencias con la gente resultaron ser molestas.

- Presión social de familiares y amigos

Una etapa o momento dentro del retardo en el desarrollo que también resulta difícil de enfrentar para los padres es el comunicar a la familia y a los amigos la noticia porque no saben que reacción pueden tener, si rechazarlos y alejarse o aceptarlos y continuar la relación como siempre e inclusive hacerla más estrecha mediante el apoyo emocional.

Inclusive en algunas ocasiones el ambiente que siempre ha predominado en el círculo familiar o amistoso de estos padres no ha sido el propicio, se agudiza más con el nacimiento del hijo retardado, ya que constantemente se sienten vigilados y juzgados por la manera como educan al pequeño porque no pueden molestarse o desesperarse con este porque es visto como un ser inocente que no tiene la culpa de ese comportamiento, esto los hace sentirse frustrados o desquiciados por no poder ejercer su papel como progenitores sin que alguien intervenga. Así mismo la familia de estos padres y en algunos casos los abuelos principalmente, se muestran renuentes a aceptar a un pariente retardado porque resulta penoso que se les vincule con él o que la preservación del apellido familiar dependa de un niño con características diferentes.

Hechos como estos se hacen evidentes en los siguientes comentarios:

“...A veces lo observan, recibo críticas por parte de mi familia. Mi padre me dijo que es una pena que el niño lleve el apellido de la familia porque es un inválido...” (V4, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 10 años)

“...No trato de darle gusto a la gente, no me fijo si lo ven feo, con campanas como el Teletón la gente se ha conscientizado más...” (V3, 26 años, licenciatura truncada, n.s.e alto, hijo de 3 años con 8 meses)

No todos los casos son así, ya que la familia al enterarse de la inesperada noticia buscan ser un soporte para estos padres que se encuentran heridos, que necesitan orientación y ser escuchados. A su vez el niño sin importar su estado, automáticamente es integrado al núcleo familiar, conviven con él, no lo juzgan y le brindan todo su amor.

Al respecto, cinco de los padres de nivel socioeconómico bajo comentaron no haber recibido de ninguna manera un rechazo o presión por parte de su familia o sus amigos en comparación con tres de los padres de nivel socioeconómico alto que tampoco han experimentado situaciones de discriminación por parte de sus parientes o conocidos.

Solamente un padre de nivel socioeconómico alto dijo que si existen presiones pero no por familiares y amigos, sino debido a que han tenido que enfocar toda su atención en su hijo y eso los ha distanciado como pareja, además de que su rutina diaria se ha modificado.

Pero no solamente la relación marital se modifica con la llegada de un pequeño con retardo sino también las esperanzas y sueños de los padres respecto a la vida que tendrá el mismo como donde se llevará a cabo su educación, que tan despierto será entre otras características como a continuación se expone.

- Expectativas hacia el niño

El nacimiento de un hijo no es solamente para los padres la creación de otro ser, sino también la extensión de ellos como seres únicos y el solo pensar en tener descendencia les crea sentimientos de orgullo que pueden disminuir o extinguirse al grado de no querer tener más hijos. Si a esto se le añade que las expectativas no son cubiertas por la pérdida del hijo ideal y que el nacimiento de este pequeño representa la muerte de un ser querido, los padres terminan agotados física y mentalmente además de manifestar una pena muy aguda.

Por su parte Ingalls (1982), en uno de los estudios que realizó se percató de que dependiendo de la situación económica de los padres, era la manera en como reaccionaban hacia su hijo retrasado.

Respecto a estas actitudes, se encuentran dos tipos de crisis; la primera, es la crisis trágica, la cual presentan los padres de clase media, donde se pierde la esperanza de muchas metas y aspiraciones hacia su hijo, y hacia la familia que se esperaba fuera feliz con la llegada del nuevo bebé. Además de que la autoestima de dichos padres, se ve minimizada o lesionada por concebir a un niño con esas características.

Esta falta de esperanza respecto a lo que el hijo pueda lograr no es lo que demostraron los padres de nivel socioeconómico alto en sus comentarios, un ejemplo de ello se muestra a continuación:

“...Que se restaure por completo su sistema motor, que recupere movilidad de la mitad derecha de su cuerpo...” (V4, 42 años, licenciatura, n.s.e alto, hija de 5 años)

“...Que avance más en su lenguaje, en su aprendizaje, que no se aíse al no sentirse parte del ambiente...”(V5, 47 años, médico especialista en estomatología, n.s.e alto, hijo de 20 años)

La segunda crisis es la de organización de papeles la cual es muy característica de la clase económicamente baja en la que los padres, están más enfocados en los problemas actuales que les genera el retardo de su hijo. Se encuentran tan preocupados por lo que tienen que enfrentar día a día en sus vidas, como el ganar lo suficiente para poder sobrevivir, que no le dan la importancia suficiente a lo que le espera a su hijo en un futuro. Esto demuestra, como las preocupaciones de las familias de bajo ingresos, tienen prioridades distintas, en comparación con los padres de ingresos superiores.

Según las respuestas que también compartieron conmigo los padres de nivel socioeconómico bajo durante la entrevista demostraron que aunque se preocupan por tener ingresos que les permitan cubrir las necesidades de su familia, no dejan a un lado como teóricamente se ha discutido, que sí prestan atención al problema de su hijo y albergan los mismos deseos respecto a lo que este puede lograr a mediano o a largo plazo, según los siguientes testimonios.

“...Que siga aprendiendo a decir lo que siente y necesita, así como a desplazarse cada vez más...” (V3,28 años, secundaria, n.s.e bajo, hijo de 3 años con 10 meses)

“...Que aprenda a hacer cada día más cosas aparte de escribir, dibujar y avisar que quieren ir al baño...” (V4, 39 años, primaria, n.s.e bajo, hijo de 10 años)

Como se puede ver, sin importar si los padres entrevistados pertenecen a un nivel socioeconómico bajo o alto, comparten el mismo interés al esperar que su hijo llegue a desempeñar actividades distintas a las que ya domina, que sus extremidades maduren y se fortalezcan, que se vuelva independiente, entre otras expectativas.

Capítulo 6

Conclusiones y Discusión

Después de haber obtenido las respuestas de las madres y de los padres gracias a la entrevista semiestructurada que se les realizó, se prosiguió a el análisis de las mismas por medio de tres ejes, los cuales eran 1) el papel materno o paterno, 2) el ejercicio y vivencia de la maternidad o paternidad así como 3) la madre o padre de un hijo con retardo en el desarrollo; utilizando una población de madres y padres de niveles socioeconómicos bajo y alto.

1) En el primer eje de análisis se encontró que en la relación abuelo-madre, predominó una buena interacción entre las progenitoras de ambos niveles socioeconómicos y su padre, el resto comentó que por circunstancias antes descritas esta relación con su progenitor fue considerada como de mala calidad. En cuanto a la convivencia abuelo-madre se refiere, la cantidad de progenitoras de ambos niveles resultó ser la misma cuando opinaron que se dio durante su infancia una exitosa compenetración con su padre debido a que jugaba con ellas, era responsable, amoroso, en términos generales. Esto se ve reflejado en lo mencionado por Parke (1981), que tiene una idea diferente de la imagen y función del padre en la actualidad. Ya no es en muchos sectores el hombre autoritario y machista que no se involucra en la relación de madre e hijo, cada vez participa más en el proceso porque se interesa en ver el desarrollo que va teniendo su hijo e intenta ser un apoyo más que económico para su pareja.

Mientras que en la convivencia abuelo-madre considerada negativa o poco benéfica. porque el padre, generalizando las respuestas de todos los casos abandonó el hogar, era alcohólico, poco afectivo y no existía mucho acercamiento, predominó más en el grupo de las madres de nivel socioeconómico bajo que en aquellas de nivel alto.

Esta diferencia entre estos dos niveles sociales quizá se deba, haciendo una hipótesis, a que por la difícil situación económica que muchas veces viven las familias de bajos recursos el padre entra en una crisis de desesperación por no encontrar una salida y eso lo lleva a no darle la atención suficiente a los hijos a escapar del hogar para irse a trabajar al extranjero o huir porque no tiene el carácter suficiente para enfrentar y resolver el problema por el que están pasando, así que dejan toda la responsabilidad a la madre.

En comparación a lo antes mencionado por Parke, Videla (1990) comprobó en un estudio que este comportamiento paterno poco constructivo en muchos sectores de la mayoría de los países es muy común, ya que el hombre interviene en la crianza de los hijos por breves períodos ejerciendo un papel de orientador o represor en la conducta del adolescente. Todo parece indicar que la máxima función de trabajar para aportar dinero al hogar fuese un salvo conducto que evita toda responsabilidad y carga que implica el cuidar a los hijos.

Como ocurría en la época de los romanos donde la imagen endiosada que se le daba al hombre como padre y marido se debía a que se le veía como parte de lo divino, aunque jamás se encargaba de ellos y esa labor le correspondiera a la madre exclusivamente. Así también, a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII el patriarca era el que seguía gobernando a toda la familia, además de que tenía la virtud de ser el único personaje capaz de disciplinar y fortalecer la moral.

Así mismo, en la relación y convivencia abuela-madre la misma cantidad de mujeres de ambos niveles socioeconómicos consideraron que su progenitora fue buena con ellas durante su niñez, resultó ser una interacción constructiva para ellas ya que procuraba su alimentación, vestido, era su compañera de juegos, cariñosa y su mejor amiga.

Esta imagen materna es compartida por Cuevas (2004) cuando dice que el agente socializador y catalizador más importante en la familia y la sociedad, de los contenidos y significados relacionados a la maternidad, es la madre. A través de la relación madre-hija, modera, selecciona y pone al alcance de la niña los valores, conceptos y comportamientos relativos a la maternidad.

En el caso de la relación y convivencia abuela-madre, percibida por las mujeres de ambos niveles socioeconómicos como negativa o poco constructiva debido a que fue golpeadora, no se encargaba de su hija, cumplía solamente con las necesidades básicas y trabajaba demasiado; ocurrió con más frecuencia en las mujeres de nivel socioeconómico bajo que en aquellas de nivel superior.

Este aspecto de no encargarse de los hijos que fue más frecuente entre las madres entrevistadas de nivel socioeconómico bajo era compartido por las madres de la clase burguesa o aristocrática del siglo XVIII, ya que se destacaban por entregar al recién nacido a la nodriza, la cual se encargaba de atender todas las necesidades del pequeño librando a las madres de amamantarlo, cuidarlo y tener cualquier tipo de contacto con él.

En el segundo eje de análisis, en el apartado aprendizaje de ser madre, la misma cantidad de mujeres de ambos niveles socioeconómicos comentaron que sus conocimientos para criar a su hijo los obtuvieron por medio de la práctica, a través de la convivencia diaria con su hijo. Mientras que en el aprendizaje por experiencia, fueron mayor número de mujeres de nivel socioeconómico bajo que de nivel alto las que adquirieron sus conocimientos gracias a que anteriormente ya habían cuidado a un bebé o a través de la enseñanza de su madre o hermana.

A diferencia del siglo XVIII donde *“las esposas eran valoradas por su fertilidad pero no por sus capacidades para criar a los hijos. Tener muchos hijos era considerado beneficioso en términos religiosos y económicos, pero como se educaba a los hijos dependía más de la autoridad de la iglesia, la comunidad y la cabeza masculina del hogar, que de los métodos particulares de la madre”*(Hays, 1996 p.57).

También se intentó conocer cuales eran las responsabilidades de las madres de ambos niveles socioeconómicos, encontrando que sin importar a que status pertenecieran todas las mujeres entrevistadas acostumbraban llevar a su hijo al doctor, educarlo, atender sus necesidades básicas como: alimentarlo, banarlo, aunque las madres de nivel alto a nadieron el llevarlo a su terapia de re habilitación.

En este sentido, a partir del último tercio del siglo XVIII (1760), empezó a darse un cambio en la imagen de la madre y su función. Es decir, por medio de artículos se le invitaba a la madre a olvidar la crianza de sus hijos por medio de intermediarias (nodrizas) y a dedicarse en cuerpo y alma a ellos. Ellas, al ver que la crianza les permitía ganarse un lugar de suma importancia en la sociedad que habían perdido hace mucho tiempo, opacadas por la autoridad masculina, aceptaron ya que por primera vez serían responsables por una tarea que los hombres no querían asumir.

Al respecto, Videla (1990) también menciona que los modelos sociales le indican a la mujer la manera en como debe relacionarse con su hijo los primeros meses de vida, dando lugar a que ella tenga la carga biológica de la crianza. No dándole otra oportunidad al pequeño más que de recibir únicamente de la madre los cuidados como darle de comer, vestirlo y llevarlo a la escuela que en el proceso le transmitirá una cultura, una ideología y la manera de relacionarse con los demás.

Así mismo Nígera (1979) anade que cuando el hijo presenta algún síntoma de enfermedad como un dolor de garganta o algo más complicado como varicela; la madre consulta a todos los médicos especialistas posibles, se pasa las noches en vela cuidándolo, además de administrarle las medicinas más recomendadas para su pronta recuperación.

Por otro lado, aún cuando las responsabilidades que las madres tengan con su hijo con retardo resultan de vital importancia para su óptimo desarrollo, el concepto en el que se tengan las mismas influirá también en la manera en como criarán a este niño, por lo que en el apartado autorreflexión de la propia maternidad todas las mujeres de ambos niveles se pudieron percibir como progenitoras responsables, carinosas así como dedicadas porque podían pasar la mayor parte del tiempo con su hijo.

Esto se ve reflejado en las actividades que las madres de los dos niveles socioeconómicos solían realizar con su hijo como el ir al parque, jugar con la pelota, andar en bici, ver tele, dibujar, hacer la tarea.

Mientras que los temores en ambos grupos de madres, prácticamente fueron los mismos desde que se enfermaran, que no llegaran a ser autosuficientes el día de mañana hasta que no supieran como educarlos, la única diferencia fue que las madres de nivel socioeconómico alto se preocupaban también porque los secuestraran o pudieran tener un nieto con discapacidad.

Ingalls (1982) menciona al respecto, que las preocupaciones de la mayoría de los padres, en este caso de las madres, es que tienen que encarar la verdadera situación que viven con su hijo, como cuando se preguntan quién se encargará del chico en el momento en que ellos dejen de existir, porque muchos de los familiares no se harán responsables de un niño que requiere de tantas atenciones, y muchas de las instituciones se caracterizan por tener una baja calidad en su servicio, lo que les genera un gran miedo porque no se imaginan a su hijo en un lugar así.

Cuevas (2004) al igual que Ingalls (1982) encuentra otros rasgos que caracterizan a las Madres de hijos de Educación Especial como que se sienten culpables de haber traído al mundo a un niño con problemas, pero más que nada se sienten mal por haberle fallado a su esposo y a la sociedad, pues ellas como madres creen que tienen la responsabilidad absoluta de formar chicos sanos, lo que las lleva a dedicarse en cuerpo y alma a su hijo para borrar su gran falta.

En el tercer eje de análisis, Madre de un hijo con discapacidad, el número de mujeres de nivel socioeconómico bajo fue menor que el de las mujeres de nivel socioeconómico alto en cuanto a la prevención prenatal se refiere, ya que no se realizaron ningún tipo de estudio antes de tener a su hijo, mientras que las mujeres de nivel socioeconómico alto si se realizaron algunos estudios como pruebas de sangre, ultrasonidos, exámenes ginecológicos.

Por su parte, Shorn (1999) encontró en una investigación, que el día en que nace el niño o se presenta por primera vez el retardo, es un momento muy difícil de olvidar. Los padres (mujer u hombre) lo recuerdan, porque causó un impacto muy fuerte que provocó comentarios espontáneos como que el mundo se tambaleó a sus pies, como un agujero negro que invadió su cabeza y no les permitió pensar, al grado de no saber que hacer ante la situación.

En el caso de las madres entrevistadas de ambos niveles socioeconómicos (alto y bajo), en cuanto a las decisiones prenatales dieron tres tipos de respuestas. Aquellas madres que a ún si hubieran sabido con anticipación del retardo de su hijo lo habrían tenido, donde el número de madres de nivel socioeconómico bajo tendrían al bebé superando a las madres de nivel socioeconómico alto; Otras más que si hubieran sabido que su hijo venía con problemas no lo hubieran tenido, donde las madres de nivel socioeconómico alto superaron a las madres de nivel bajo y por último aquellas madres que aún sabiendo que el bebé presentaría retardo no sabrían que decisión tomar, igualándose el número de madres de ambos niveles.

Es importante señalar también que para la mayoría de los padres (mujer u hombre) un hijo es la representación de todos sus deseos, sus logros y la prolongación de ellos mismos, lo que les provoca orgullo y emoción. Sin embargo, en el momento en que reciben el tan esperado diagnóstico, es una conmoción terrible el enterarse del retardo de su hijo, no pueden creer lo que les está pasando, de acuerdo a lo investigado por Hutt y Gibby (1988).

Este fue otro aspecto que tuvieron que enfrentar las madres, expuesto más claramente en el subeje el rol que juegan las instituciones de salud ante el problema de desarrollo del niño, donde en un inicio recibieron un diagnóstico erróneo y no se les informó la causa del padecimiento. Además la cantidad de madres de nivel socioeconómico bajo fue mayor que la de las madres de nivel socioeconómico alto. Cabe destacar, que dos mujeres de este último nivel comentaron que el médico se mostró muy cruel al transmitirles la noticia.

En el caso del Síndrome de Down, Ingalls (1982), el médico da el diagnóstico en el momento en que nace el niño, lo que provoca sentimientos y reacciones desfavorables, porque los padres jamás pensaron que algo andaba mal, pero si a eso se le añade la falta de tacto, o una actitud agresiva, para transmitir una información tan delicada, simplemente agravará la situación.

Junto con ello, en lo que se refiere a la ayuda psicológica para enfrentar tan delicada situación, las madres de nivel socioeconómico bajo tuvieron mayores posibilidades de recibir ese apoyo en comparación a las madres de nivel alto; en cuanto a aquellas madres que hasta la fecha no han recibido dicha ayuda los dos niveles socioeconómicos se igualaron.

En cuanto a el impacto social que experimentaron estas madres de ambos niveles por parte de la gente se encontraron las miradas, comentarios, burlas y actitudes de molestia por la condición del niño, mientras que una pequeña cantidad de madres de nivel alto obtuvieron total aceptación de la gente al considerar a su hijo como un niño inteligente y que mostraba progreso. Mientras que en las presiones sociales de familiares y amigos las madres de nivel socioeconómico bajo recibieron mayor aceptación al no percibir ninguna conducta de rechazo hacia ellas o hacia su hijo, y una sola madre de nivel socioeconómico alto dijo que su familia le transmitió solo compasión y diferencia.

Así mismo, las expectativas que compartieron tanto las madres de nivel socioeconómico bajo como aquellas de nivel superior fueron, buscar que su hijo progresara en su lenguaje, que se volviera autosuficiente el día de mañana: desde vestirse, bañarse y comer por sí mismo hasta irse a la escuela solo.

Al respecto, Freixa (1993), ha encontrado que la mayoría si no es que todos los padres (hombre o mujer) tienen en general las mismas necesidades y expectativas respecto a su hijo, como el que esté sano, normal y sin defectos. Sin embargo, esos ideales se transforman, al momento de que nace el niño; pero la situación se complica cuando el bebé viene con retraso mental porque la deficiencia entre el ideal y la realidad es enorme.

En el caso de los hombres de nivel socioeconómico bajo superaron en número a los hombres de nivel socioeconómico alto en cuanto al primer eje de análisis se refiere, la relación y la convivencia que vivieron con su progenitor, el cual fue responsable, cariñoso, los procuraba y en algunos casos jugaba con ellos.

Estas respuestas proporcionadas por los padres de ambos niveles socioeconómicos son una muestra de que, *“el tema de la paternidad se ha abordado generalmente desde una perspectiva más negativa que positiva, en el sentido de que frecuentemente se hace referencia a los problemas que genera la ausencia del padre y no se plantea una reflexión en torno a su presencia, y lo que implica esta, así como las satisfacciones que se tienen al ejercer un papel tan complejo como éste”*(Viveros, 2000).

Así mismo, la mala relación con dicho progenitor la encabezaron los padres de nivel socioeconómico alto en comparación con aquellos de nivel bajo, al describirlo como una persona muy enojona, exigente, poco cariñosa y desapegada.

Esto era una escena común en la edad media (siglo XV y XVI) donde se intentaba fortalecer la autoridad paterna mediante la monarquía absoluta, donde el rey tenía el poder sobre sus hijos y sus súbditos, mostrándose como una figura temida, distante, nada cariñosa e inclusive en algunos de los casos hasta cruel.

Mientras que en la relación y convivencia abuela-padre considerada por ellos como buena, los padres de nivel socioeconómico bajo superaron a los padres de nivel superior, ya que vieron en su progenitora a una mujer responsable.

Esta imagen que se ha creado de la mujer tiene su origen, desde la época romana, judeo-cristiana pasando por la edad media, siglo XVIII y XIX hasta la actualidad, donde la madre siempre se ha hecho cargo de los hijos, ha procurado satisfacer todas sus necesidades porque así es como lo ha dictado la sociedad, probablemente porque ella fue la que engendró a estos seres y por lo tanto se considera que le pertenecen más a ella que al hombre.

Sin embargo, dentro de esto último es importante destacar que la madre llega a representar para su hijo algo más que ser la encargada de darle de comer, vestirlo o hacer sus tareas con él, es a través de la convivencia entre ellos donde el niño aprende mucho de sí mismo y del mundo que le rodea, y de las cualidades que esta tiene como son la ternura, la expresión emocional y la dedicación.

Pero no siempre la relación y convivencia resulta del todo productiva, como ocurrió con los padres de nivel socioeconómico alto que superaron a los padres de nivel socioeconómico bajo al describir a su madre como una mujer poco cariñosa, separada del ámbito familiar y sometida por su esposo (en uno de los casos).

Estas características son muy propias de las Madres que Abandonan y de las Madres Pasivas. Las primeras son mujeres que en algunos casos tienen que distanciarse de los hijos porque tienen que trabajar o porque deciden salir a una reunión, esto los hijos no lo comprenden ni tampoco la sociedad así que las tachan de malas madres por no dedicarle todo su tiempo a la familia, pero existen otras que realmente se deshacen de los hijos, rompiendo por completo con el núcleo familiar, con la intención de no responsabilizarse de ellos además de lo que implica criarlos y atender todas sus demandas.

Mientras que el segundo grupo de madres son mujeres que aunque no le ponen una mano encima a sus pequeños, son cómplices indudables de los maltratos físicos que constantemente recibe su hijo por parte de su pareja y no denuncia este abuso porque considera que si se llegara a destapar la verdadera situación, el “status quo” o la imagen que han dado tanto su marido como ella como los dirigentes de familia, se vería sumamente dañado.

En el aprendizaje de ser padre, perteneciente al segundo eje, los hombres de ambos niveles mencionaron que la manera en como fueron adquiriendo los conocimientos para criar a su hijo con retardo se dieron por experiencia, a través de la educación de sus progenitores y sobre la práctica al observar a otras familias, por las carencias que tuvieron durante su niñez y adolescencia y mediante la superación académica que les ensena muchas cosas. Al respecto, no existieron diferencias entre estos dos grupos de varones, ya que las respuestas fueron muy variadas, además de que su aprendizaje paterno se basó principalmente en las experiencias muy particulares que habían tenido durante su vida.

Mientras que las responsabilidades de ser padre fueron para los dos grupos socioeconómicos algo básico que implicaba procurar a su hijo con lo indispensable que iba desde su educación, mantenerlo económicamente y proporcionarles cariño.

“Así se muestra en algunos estudios (Cowan y Cowan, 1987; Thornberry, Smith y Howard, 1997; Saidon, 1998) donde se pretende evidenciar que anteriormente al padre no se le incluía como tal, dentro del desarrollo del niño y se le identifica como “olvidado”, sin embargo en la actualidad se ha comprobado por medio de estudios longitudinales que los padres pueden cuidar a los recién nacidos, involucrarse en la crianza de los niños o niñas e influir positivamente en el desarrollo de estos”. (Parke, 1986)

En general la paternidad implica darle de comer al niño, cambiarle los pañales, llevarlo a la escuela, establecer normas, ayudarlo con las tareas escolares, apoyarlo emocionalmente en cuanto a sus alegrías y temores, conocer a sus amigos, entre otras cosas más.

Así mismo, respecto a la autorreflexión de la propia paternidad tanto los hombres de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto se consideraron hombres responsables, comprensivos y atentos ante las necesidades de su hijo con retardo, esto se vio reflejado en las actividades que solían realizar con él como el jugar, llevarlo a la escuela, darle de comer y bañarlo.

Respecto a estas actividades padre-hijo, Pruett (2001) ha encontrado que muchas mujeres tienen que trabajar y el hombre debe hacerse cargo de los hijos. Pero esto no debe implicar una amenaza para las mujeres en cuanto a perder su maternidad, al contrario le da al hombre la oportunidad de proveer de cuidados a

su hijo como cambiarle el pañal, alimentarlo, cubrir sus necesidades emocionales y de permitirse desarrollar cualidades humanitarias en su vida y con lo que le rodea. A su vez, este autor descubrió que el juego entre padre e hijo hace escaso uso de juguetes, esta última característica es más bien de la madre sobre todo cuando incluye un objeto educativo. Tampoco tiene un tema específico para utilizar el juego, este se da de manera espontánea mediante la excitación-exploración al cambiarle el pañal, vestirlo, lavarle los dientes, todo lo hace de manera divertida.

En lo que se refiere a los temores de los hombres respecto a la paternidad la gama es muy diversa como lo refleja Forward (1991) al decir que algunos de ellos se asustan al pensar en la responsabilidad de ser padres y por consecuencia asumen dicho rol de la manera más irresponsable posible sin importarles como repercuta dicha actitud sobre su hijo.

Mientras tanto Ingalls (1982) opina, que las preocupaciones de los hombres de la clase económicamente baja se enfocan más en lo que tienen que enfrentar día a día en sus vidas, como el ganar lo suficiente para poder sobrevivir, así que no le dan la importancia suficiente a lo que le espera a su hijo en un futuro. Esto demuestra, según dice el autor, como las preocupaciones de las familias de bajos ingresos, tienen prioridades distintas, en comparación con los padres de ingresos superiores.

En sí, lo que se pudo ver en los datos arrojados por los hombres entrevistados, a pesar de que ambos grupos socioeconómicos buscaban el bienestar de su hijo y pasaban buenos momentos con él, también llegaron a albergar temores respecto a lo que pudiera llegar a sucederle en ese momento o a futuro. En el caso de los hombres de nivel socioeconómico bajo expusieron que su mayor preocupación era no saber guiar y educar correctamente a su hijo, a su vez los varones de nivel socioeconómico alto dieron respuestas muy variadas, sus miedos iban desde que su hijo pudiera desviarse por el mal camino, que le pasara algo hasta que se quedara sin educación y sin una solvencia económica.

En el tercer eje de análisis, se vio que en cuanto a la prevención prenatal se refiere, sí existió una diferencia notable entre los dos grupos socioeconómicos, donde la cantidad de padres de nivel socioeconómico alto superó a los padres de nivel inferior en cuanto a los exámenes que se realizaron antes de tener a su hijo con retardo en el desarrollo, los estudios a los que se sometieron fueron únicamente prenupciales y exámenes enviados por el ginecólogo. Pero también existieron padres que definitivamente no se realizaron ningún tipo de estudio antes de concebir a su hijo, donde el índice de progenitores de nivel socioeconómico bajo superó a los padres de nivel socioeconómico alto.

Mientras que en las decisiones prenatales ante un problema de desarrollo tanto los padres de nivel socioeconómico bajo como aquellos de nivel socioeconómico alto opinaron que si tuviesen que tomar la decisión de concebir a su bebé aún

sabiendo que vendría con retardo lo harían, siempre y cuando no presentara danos más graves como malformaciones.

Junto con lo anterior, se encuentra el rol que juegan las instituciones de salud ante el problema de desarrollo del niño, donde una mínima cantidad de padres de ambos niveles recibieron un diagnóstico respecto a la condición de su hijo, dos de los casos por negligencia médica, mientras que la gran mayoría de los padres de nivel socioeconómico bajo y alto jamás recibieron ninguna noticia respecto al estado en el que se encontraba el niño ni la causa por la que nació con esas características.

Inclusive en un estudio realizado por Freixa (1993) se pudo comprobar que los padres que conciben a un hijo retardado albergan sentimientos muy negativos, aunque no en todos los casos; un motivo más que provoca reacciones desfavorables en el matrimonio. Esto se hace evidente en el diagnóstico; la noticia tiene un impacto mucho más fuerte en el padre que en la madre, principalmente porque le genera estrés. Sin embargo, muchas veces los padres no lo manifiestan en público porque significa debilidad.

Así mismo, el número de padres de nivel socioeconómico bajo que si recibió apoyo psicológico ante la inesperada y dura noticia fue mayor que el de los padres de nivel socioeconómico alto. En cuanto a el apoyo psicológico no recibido existió una mínima diferencia entre los padres de los dos niveles socioeconómicos.

Por lo tanto, la relación padre-médico careció de comunicación, ya que aquellos padres que si tuvieron la oportunidad de recibir un diagnóstico, este fue incorrecto al decirles que el bebé venía bien cuando la verdad es que el retardo se presentó más tarde. En cuanto a la causa, muchos de los padres no sabían la razón de que el niño naciera con retardo y si se les daba una explicación, esta era muy vaga porque no se les aclaraba que era lo que tenía su hijo.

En cuanto al impacto social, los padres de nivel socioeconómico bajo tuvieron experiencias muy variadas con la gente respecto al retardo de su hijo, algunas incómodas y otras agradables, mientras que la mayoría de los padres de nivel socioeconómico alto experimentaron momentos desagradables. Las presiones de familiares y amigos en cuanto al retardo de su hijo se refiere, fueron mayores en los padres de nivel socioeconómico bajo en comparación a los padres de nivel socioeconómico alto.

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, Heward (1998) comenta que los padres de este tipo de niños, desarrollan la capacidad de abrirle camino a su hijo, asegurando que todas aquellas personas que tienen frecuentemente contacto con él, como son los tíos, los abuelos, el chofer del autobús, sus maestros, entre otros, le den un buen trato y así pueda adquirir por medio de esas relaciones conductas adaptativas que se mantengan indefinidamente. Es diferente lo que ocurre con un niño considerado normal, porque los padres no necesitan esperar que la gente reciba y acepte a su hijo con gusto, simplemente es algo que se da de manera

natural, porque el niño es bien visto ya que su comportamiento es similar al resto al resto de las demás personas.

Respecto a las expectativas de los padres, la mayoría al concebir a su hijo, lo único que desean ansiosamente es abrazarlo, acariciarlo, protegerlo y sentirse orgullosos de sus grandes atributos. Sin embargo, la situación puede cambiar sobre todo cuando existen padres que no sienten cariño por sus hijos; aunque parece difícil de creer si los hay sobre todo si sus expectativas hacia el niño aún antes de nacer eran muy altas, como el que fuera despierto, inteligente, ingenioso y divertido; y lo que encuentran en realidad es un pequeño muy lento en sus reflejos, con rasgos físicos no muy agradables (en algunos casos) además de presentar graves problemas de conducta, según lo menciona Ingalls (1982).

En relación al caso de los padres de nivel socioeconómico bajo y alto, no tuvieron expectativas irreales ni rechazaron a su hijo por no cumplirlas, solamente desearon que llegara a desempeñar actividades distintas a las que ya dominaba, que sus extremidades maduraran y se fortalecieran, se volvieran independientes, entre otras expectativas.

Como se ha podido ver durante todo el reporte de investigación, en algunos puntos de los ejes de análisis sí existieron diferencias entre las madres de nivel socioeconómico bajo y alto en cuanto a la prevención y decisión prenatales, en el rol de las instituciones respecto al diagnóstico, la causa y la ayuda psicológica, así como las presiones sociales de familiares y amigos.

Estas diferencias entre mujeres de ambos niveles socioeconómicos respecto a la prevención prenatal, se debieron probablemente a el grado de preparación y a la economía de las madres de nivel bajo, ya que las limitó para realizarse estudios médicos como los que las madres de nivel superior se realizaron.

En cuanto a la decisión prenatal se refiere, se podría pensar que la razón por la cual la mayoría de las mujeres de nivel bajo en comparación con aquellas de nivel alto decidieron que tendrían a su hijo aún si naciera con retardo en el desarrollo, fue porque su nivel educativo no les permitió tener la visión de la gran responsabilidad y complicaciones que trae consigo un hijo con retardo.

Así mismo, el trato que recibieron las madres de nivel bajo en comparación con las madres de nivel alto por parte de las instituciones de salud, fue menos productivo tanto en el diagnóstico como en la causa de la problemática de su hijo, tal vez porque llevaron a cabo su parto en alguna de las instituciones gubernamentales, las cuales son conocidas muchas veces por la rudeza de su personal.

Mientras que el número de mujeres de nivel bajo fue mayor al momento de recibir apoyo psicológico que las mujeres de nivel superior debido tal vez a que por tener menos preparación los profesionales buscaron orientarlas y guiarlas en la situación que tendrían que enfrentar con su pequeño.

Así también la familia y los amigos aceptaron más fácilmente el retardo del hijo de las madres de nivel superior, probablemente porque no tenían expectativas altas debido a la condición del niño, a diferencia de los parientes y amistades de las mujeres de nivel superior que ejercieron un poco más de presión.

Las diferencias que se encontraron entre los hombres de los niveles socioeconómicos bajo y alto fueron en los subejos: los temores de ser padre, la prevención prenatal, el rol de las instituciones en cuanto a el apoyo psicológico y el impacto social, pero en otros casos la situación o las experiencias ya sea en la relación y convivencia con su madre o padre considerada como benéfica, en las actividades madre-hijo y padre-hijo, entre otras, resultaron ser muy parecidas; así que podría pensarse que en algunos aspectos la manera en como ejercieron y vivieron su maternidad y paternidad dichos progenitores no estuvo vinculada con el nivel socioeconómico al que pertenecían.

Aunque la razón por la cual existió una diferencia entre los temores que sentían los padres de nivel socioeconómico bajo y alto, tal vez se debió a que los padres de nivel inferior se encontraban más preocupados por no lograr cumplir situaciones del presente, mientras que los pendientes de los padres de nivel superior se encontraban más en lo que ocurriría en el futuro, dándole mucha importancia a la carencia económica que podría sufrir su hijo en su ausencia probablemente porque el niño no estaba acostumbrado a vivir cómodamente.

Lo mismo ocurrió en cuanto a la realización de pruebas respecto a la concepción del bebé, la poca similitud que existió entre los varones de nivel superior e inferior, probablemente se debió a su situación económica y a su nivel cultural que los limitaba a exponerse a las mismas.

En el apoyo psicológico los hombres de nivel socioeconómico bajo recibieron más apoyo que los hombres de nivel superior, tal vez porque su falta de preparación los hacía más vulnerables al no saber como manejar la situación de su hijo.

Al respecto en un estudio realizado por Shea y Bauer (2000), se encontró que los padres de nivel socioeconómico bajo, no eran capaces de comprometerse para poder afrontar la situación de su hijo, además de que no contaban con suficiente información y apoyo. Mientras que los padres que tenían mayores recursos económicos, se encontraban mejor informados, y más unidos para asimilar con mayor facilidad los verdaderos hechos.

Así mismo, la causa por la que tanto las madres como los padres de nivel socioeconómico bajo y alto se igualaron en la relación y convivencia-madre/padre y abuela-madre/padre considerada como benéfica fue tal vez debido a que muchas veces la interacción entre los progenitores y sus hijos es muy similar, ya que hay un lazo de amor, comprensión y responsabilidad.

Las actividades de madre-hijo o padre-hijo, también fueron muy similares entre las mujeres y los varones de los dos niveles sociales, probablemente porque comúnmente los juegos y los cuidados son parecidos entre estos ambientes.

En cuanto al rol que juegan las instituciones de salud, los dos grupos de madres y padres de ambos niveles socioeconómicos coincidieron en el poco profesionalismo del personal que ahí trabajaba, ya que la mayoría no recibió información respecto al diagnóstico y la causa del retardo de su hijo. Aunque posiblemente esto se debió al tipo de institución a la que asistieron y tal vez a su ignorancia por no indagar más al respecto a ún perteneciendo a un nivel superior.

Mientras que el número de madres y padres de nivel socioeconómico alto fue mayor en el rechazo que recibieron de la gente o el impacto social, probablemente porque el ambiente en el que se desenvolvían era más exigente y competitivo y un niño con retardo no encaja en el mismo. Respecto a esto Ingalls (1982) encontró, que el ambiente en el que los padres de nivel socioeconómico alto y medio se desenvuelven existe un concepto idealizado y engrandecido del triunfo y el éxito. Mientras que en las clases más bajas, el niño con retardo es mejor aceptado, y se le integra al resto de la familia sin minimizarlo, lo cual, da como resultado una actitud más relajada ante el problema del chico.

Respecto a las aportaciones que este estudio puede dar a la psicología se encuentra una amplia gama de información como:

1) los antecedentes de la relación y convivencia familiar de las mujeres y hombres de nivel socioeconómico bajo y alto con su madre y padre; lo cual resulta importante porque puede repercutir de manera positiva ó negativa en la relación que lleven con su hijo retardado.

2) las responsabilidades y actividades que realizan estos progenitores con su hijo retardado como el darle de comer, banarlo, ver televisión, salir a jugar al parque o andar en bici.

3) los temores que tanto las madres como los padres de ambos niveles socioeconómicos pueden manifestar al tener un hijo de "educación especial", que van desde que ocurrirá con sus hijos si ellos mueren, que sus hijos no lleguen a aprender más cosas o que nunca logren mover sus extremidades, los cuales pueden disminuir o incrementarse dependiendo de el tipo de retardo que presente el niño.

4) los estudios que tanto las madres como los padres de estos dos niveles se realizaron antes de concebir al bebé (prevención prenatal) exámenes prenupciales, ginecológicos o clínicos y las decisiones prenatales (anteriores al alumbramiento del bebé) donde imaginan que podrían hacer en el supuesto de que supieran con anticipación la noticia del retardo; tenerlo o abortarlo.

5) el comportamiento del personal hospitalario que incluye a los médicos y al servicio psicológico, que no siempre es tan profesional como se ha creído.

6) el impacto social o la reacción que causa el retardo de su hijo en la gente, que permite así mismo ver como se sienten estas madres y estos padres ante este comportamiento de la sociedad.

7) también las expectativas que tienen dichos progenitores ante los avances que puede presentar su hijo a pesar del retardo como el que hable más, que aprenda nuevas cosas, que sea independiente, entre otras cosas.

Mientras que para mi como psicóloga, el haber hecho este trabajo de investigación fue muy enriquecedor porque me da una visión más amplia de lo que experimentan desde el inicio los padres y las madres al recibir la cruda noticia del retardo de su hijo y de lo carentes que están de apoyo y orientación. Así mismo me impulsa a buscar las herramientas necesarias para prepararme lo suficiente en este tema y poder brindar mis servicios en un futuro cercano de una manera profesional y ética.

A su vez las aportaciones que este estudio dio a la psicología, mediante el uso de entrevistas semiestructuradas, fueron por un lado, ampliar el conocimiento sobre el ejercicio y vivencia de la maternidad y paternidad en madres y padres de niveles socioeconómicos bajo y alto con hijos que presentan un retardo específico como Síndrome de Down, Parálisis Cerebral, Síndrome de Goldenhar, entre otros. Por otra parte, permitió comprender que el nivel socioeconómico muchas veces no es una determinante para que una madre o un padre rechace o acepte a su hijo.

En cuanto a las vertientes que este estudio pudiera generar se encuentran, la investigación más amplia sobre el papel que juega el personal médico ante un problema de retardo y como este afecta o beneficia a la madre y al padre para aceptar o rechazar a su hijo y si al recibir la dura noticia dichas instituciones hospitalarias cuentan con un servicio de apoyo psicológico para estos progenitores (ya que anteriormente vimos que las instituciones hospitalarias no proporcionan a los progenitores ninguna información respecto al retardo del bebé o el diagnóstico es muy confuso o erróneo). Además de que sería interesante poder realizar un estudio donde se hiciera una comparación de el ejercicio y vivencia de la maternidad y paternidad entre las madres y padres de un hijo con retardo en el desarrollo y las madres y padres que tienen un hijo normal, utilizando nuevamente los dos niveles socioeconómicos para conocer si el retardo realmente influye o no en su desempeño materno o paterno.

- Tabla

Datos generales de las madres entrevistadas

Mujeres	Edad	Edad madre por primera vez	Nivel de escolaridad	Nivel socioeconómico	No. de hijo	Sexo del hijo discapacitado	Edad del hijo	Lugar que ocupa el hijo en la familia	Tipo de discapacidad
M1BN	45 años	17 años	Primaria	Bajo	1	Masculino	3 años	Hijo único	Síndrome de Down
M2B	44 años	32 años	Normal superior	Bajo	2	Masculino	6 años	Último hijo	Síntomas de autismo y problemas de lenguaje
M3B+	23 años	17 años	Secundaria abierta	Bajo	2	Masculino	6 años	Primer hijo	Problemas de lenguaje y audición
M4B+	34 años	21 años	Primaria	Bajo	3	Masculino	5 años	Penúltimo hijo	Problemas de lenguaje
M5BN	34 años	21 años	Preparatoria abierta	Bajo	2	Masculino	7 años con 8 meses	Último hijo	Discapacidad intelectual y crisis convulsivas
M6BN	42 años	21 años	Carrera Comercial	Bajo	4	Masculino	6 años con 9 meses	Ultimo hijo	Síndrome de Down

M7B+	39 años	25 años	Primaria	Bajo	2	Femenino	13 años	Primera hija	Discapacidad intelectual y problemas de audición
M8BN	30 años	18 años	Secundaria	Bajo	2	Masculino	8 años	Último hijo	Discapacidad visual y problemas de aprendizaje
M9BN	39 años	29 años	Primaria no terminada	Bajo	2	Masculino	8 años	Ultimo hijo	Síndrome de Sotus
M10BN	48 años	17 años	Primaria	Bajo	4	Masculino	7 años	Único hijo	Retraso Psicomotor (lenguaje)

Mujeres	Edad	Edad madre por primera vez	Nivel de escolaridad	Nivel socioeconómico	No. de hijo	Sexo del hijo discapacitado	Edad del hijo	Lugar que ocupa el hijo en la familia	Tipo de discapacidad
M1AN	29 años	27 años	Licenciatura	Alto	1	Masculino	2 años	Único hijo	Mielomelengocelia
M2A+	36 años	33 años	Licenciatura	Alto	3	Masculino	3 años	Primer hijo	Síndrome de West (lesión hemisferio derecho)
M3AN	26 años	25 años	Preparatoria	Alto	1	Femenino	1 año con 5 meses	Única hija	Síndrome colestásico (consecuencia de infarto cerebral)
M4A+	28 años	24 años	Licenciatura	Alto	2	Femenino	3 años	Primera hija	Diplejia de Little (en piernas)
M5AN	25 años	21 años	Licenciatura truncada	Alto	1	Masculino	3 años con 8 meses	Único hijo	Síndrome de Goldenhar
M6AN	43 años	28 años	Licenciatura	Alto	2	Femenino	11 años	Última hija	Retraso psicomotor y déficit global cognoscitivo
M7AN	52 años	19 años	Primaria	Alto	4	Masculino	7 años	Último hijo	Síndrome de Down
M8AN	41 años	36 años	Licenciatura	Alto	1	Femenino	6 años	Única hija	Síndrome de Down

Nota: M1, M2, M3= No. de participante
A ó B= Nivel socioeconómico alto o bajo
+= han tenido más hijos
N= no hijos (as) después del niño (a) con discapacidad

Total: 18 casos

- Tabla

Datos generales de los padres entrevistados

Hombres	Edad	Edad padre por primera vez	Nivel de escolaridad	Nivel socioeconómico	No. de hijos	Sexo del hijo discapacitado	Edad del hijo	Lugar que ocupa en la familia	Tipo de discapacidad
V1B+	29 años	25 años	Licenciatura truncada	Bajo	2	Masculino	3 años con 10 meses	Primer hijo	Autismo y problemas de lenguaje
V2BN	45 años	31 años	Licenciatura	Bajo	1	Masculino	10 meses	Único hijo	Hipoacusia
V3BN	28 años	25 años	Secundaria	Bajo	1	Masculino	3 años con 10 meses	Único hijo	Síndrome de Sotus
V4BN	39 años	27 años	Primaria	Bajo	2	Masculino	10 años	Último hijo	Retraso psicomotor e incontinencia pigmente
V5BN	55 años	47 años	Secundaria	Bajo	1	Masculino	8 años	Único hijo	Problemas de audición y retraso psicomotor
V6B+	38 años	29 años	Licenciatura truncada	Bajo	2	Femenino	10 años	Primera hija	Retraso mental y rasgos autistas

V1AN	39 años	26 años	Piloto aviador	Alto	2	Masculino	10 años	Último hijo	Lesión cerebral severa difusa
V2AN	40 años	28 años	Preparatoria	Alto	3	Masculino	13 años	Primer hijo	Cuadriplejía
V3AN	26 años	22 años	Licenciatura	Alto	1	Masculino	3 años con 8 meses	Único hijo	Síndrome de Goldenhar
V4AN	42 años	37 años	Licenciatura	Alto	1	Femenino	5 años	Única hija	Hemiparesia derecha
V5A+	47 años	21 años	Médico especialista en estomatología	Alto	3	Masculino	20 años	Penúltimo Hijo	Disfunción intelectual, problemas de lenguaje y aprendizaje

Nota: V1, V2, V3= No. de participante

A ó B= Nivel socioeconómico bajo o alto

+ = han tenido más hijos

N= no hijos después del niño (a) con discapacidad

Total: 10 casos

ENTREVISTA (MADRES)

DATOS GENERALES

Nombre de la entrevistada:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Nombre del cónyuge:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Edad a la que usted fue su esposo padre por primera vez:

Edad a la que usted fue madre por primera vez:

Nivel de escolaridad de ambos:

Padre:

Madre:

¿A que se dedica su esposo (tipo de trabajo)?

¿A que se dedica usted?

Ingreso familiar en salarios mínimos:

Nombre y edad de los hijos e hijas:

¿Alguno de sus hijos o hijas tiene problemas en el desarrollo?

¿Qué problema?

¿Cuál de sus hijos o hijas tiene problemas en el desarrollo?

DATOS DEL MODELO Y/O PAPEL MATERNO Y MATERNO

¿Cómo fue su padre o madre con usted?

EJERCICIO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD O MATERNIDAD

¿Qué significa para usted "maternidad"?

¿Cómo aprendió a ser madre?

¿Cómo se ve a sí misma ahora que es madre?

Temores de ser mamá:

¿Cómo se lleva con su hijo, que actividades comparten?

¿Cuáles son sus responsabilidades como madre?

¿Podría su pareja hacerse cargo del cuidado del niño y/o de la niña si usted no se encuentra?

¿Cómo es la relación entre su hijo o hija y usted, cuando su esposo no está con ustedes?

¿Considera que el contacto físico, verbal, de afecto, juego, diversos aspectos importantes para el desarrollo del niño?

PADRE O MADRE DE UN HIJO O HIJA CON DISCAPACIDAD, PROCESO Y MANEJO DEL IMPACTO SOCIAL

¿Se hicieron algún estudio antes de tener a su hijo?

Si se hubiera detectado algún problema de desarrollo en el niño, ¿qué habría decidido, abortar o continuar con el embarazo?

¿Qué información le dio el médico cuando nació el niño o la niña?

¿Le preguntó la causa de que naciera con esas características?

¿Recibió algún apoyo psicológico cuando se enteró que el niño (a) nació con algunas limitaciones en su desarrollo?

¿Qué ha cambiado por tener un hijo (a) con alguna limitante, cuando ellos eran bebés, ahora que ya están más grandes (preescolar, escolar)?

¿Qué presiones sociales hacen que se modifique la manera de vivir en la familia, con un niño que tiene características diferentes?

Implicaciones de tipo social y personal hacia el niño discapacitado:

¿Ha habido cambios en su relación marital?

¿Cómo y cuando decidieron tener otro hijo o hija?

¿Cómo es su relación con la niña o niño que nació después del niño o niña que presenta una discapacidad?

ENTREVISTA (PADRES)

DATOS GENERALES

Nombre del entrevistado:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Nombre del cónyuge:

Edad:

Lugar de nacimiento:

Edad a la que usted fue su esposa madre por primera vez:

Edad a la que usted fue padre por primera vez:

Nivel de escolaridad de ambos:

Padre:

Madre:

¿A que se dedica su esposa (tipo de trabajo)?

¿A que se dedica usted?

Ingreso familiar en salarios mínimos:

Nombre y edad de los hijos e hijas:

¿Alguno de sus hijos o hijas tiene problemas en el desarrollo?

¿Qué problema?

¿Cuál de sus hijos o hijas tiene problemas en el desarrollo?

DATOS DEL MODELO Y/O PAPEL MATERNO Y MATERNO

¿Cómo fue su padre o madre con usted?

EJERCICIO Y VIVENCIA DE LA PATERNIDAD O MATERNIDAD

¿Qué significa para usted "paternidad"?

¿Cómo aprendió a ser padre?

¿Cómo se ve a sí mismo ahora que es padre?

Temores de ser papá:

¿Cómo se lleva con su hijo, que actividades comparten?

¿Cuáles son sus responsabilidades como padre?

¿Podría su pareja hacerse cargo del cuidado del niño y/o de la niña si usted no se encuentra?

¿Cómo es la relación entre su hijo o hija y usted, cuando su esposa no está con ustedes?

¿Considera que el contacto físico, verbal, de afecto, juego, diversos aspectos importantes para el desarrollo del niño?

PADRE O MADRE DE UN HIJO O HIJA CON DISCAPACIDAD, PROCESO Y MANEJO DEL IMPACTO SOCIAL

¿Se hicieron algún estudio antes de tener a su hijo?

Si se hubiera detectado algún problema de desarrollo en el niño, ¿qué habría decidido, abortar o continuar con el embarazo?

¿Qué información le dio el médico cuando nació el niño o la niña?

¿Le preguntó la causa de que naciera con esas características?

¿Recibió algún apoyo psicológico cuando se enteró que el niño (a) nació con algunas limitaciones en su desarrollo?

¿Qué ha cambiado por tener un hijo (a) con alguna limitante, cuando ellos eran bebés, ahora que ya están más grandes (preescolar, escolar)?

¿Qué presiones sociales hacen que se modifique la manera de vivir en la familia, con un niño que tiene características diferentes?

Implicaciones de tipo social y personal hacia el niño discapacitado:

¿Ha habido cambios en su relación marital?

¿Cómo y cuando decidieron tener otro hijo o hija?

¿Cómo es su relación con la niña o niño que nació después del niño o niña que presenta una discapacidad?

BIBLIOGRAFIA

- Álvarez-Gayou, J.J (2005). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y Metodología*. Paidós Educador: México.
- Amal, M. (sin año). Paternidad. [En red] Disponible en: <http://www.elalmanaque.com/febrero/5-2-eti.htm> pp.1,2
- Arozamena, J. (1986). *Yo, tu hijo. La más desafiante de las relaciones*. México. Cap. 1, 2, 3 y 4: Ed. Manual Moderno. pp.
- Badinter, E. (1980). *¿Existe el amor maternal?*. Cap.I,II España: Ed. Paidós, pp.15-169.
- Bronstein, P (1984). Differences in mother's and father's behaviors toward children: A cross-cultural comparison. *Developmental Psychology*, 20, 6, 955-1003
- Cowan, C.P. y Cowan, P.A. (1987). Men involvement in parenthood: identifying the antecedents and understanding the barriers. In P.W. Berman, F.A. Pedersen. *Men's transitions to parenthood: longitudinal studies of early family experience*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Cuevas, C.A. (2004). *La construcción psicológica y social de la maternidad*. Tesis de Licenciatura, UNAM, FES Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, Cap. II, III, IV pp.29-93
- Cunningham, C. (1990). *El Síndrome de Down*. México: Ed. Paidós Mexicana, Cap. I, II, pp.25-63
- Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la Maternidad*. España: Ed. Geisa, pp.16-21, 32-33, 38-39, 88-89.
- Di Gesu, M., Leunda, S., Portugheis, D. y Sosa, P. (1998). *La Estructura Familiar en Familias con un hijo discapacitado*. [En red informática] Disponible en: FLAPAG. <http://www.psinet.com.ar/rif6/408.htm> pp. 1-10
- Ehrlich, M. (1989). *Los esposos, las esposas y sus hijos*. México: Ed. Trillas, Cap. I, XIIV pp. 12-15, 22-29, 191-196.
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. España: Ed. Siglo XIX de España Editores, Cap. II, III, pp.17, 20-23, 26-29, 38-43, 64-65
- Figueroa, P.J.G. (1996a). *Algunas propuestas para la construcción de nuevas paternidades*, artículo preparado a partir de las presentaciones en el Foro: "Hacia una nueva paternidad", organizado por Programa Universitario de Estudios de Género y la Red de Salud de las Mujeres, y en la Mesa Redonda "Cómo ejerzo mi paternidad", organizada por el Instituto Nacional de Salud Mental, México, Junio. (mimeo), pp. 1-7
- Forward, S. (1990). *Padres que odian*. México: Ed. Grijalbo, pp.48-49, 60-68, 77-126, 129-136, 146-157, 206-207

- Fuller, N. (2000). Paternidades en América Latina. Perú: Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú, pp.216-227, 242-247, 252-253.
- Freixa, N.M. (1993). Familia y deficiencia mental. España: Ed. Amarú, pp.32-39, 52-55, 98-101, 128-129.
- Fuhrmann, G.I. (1998). Familia y discapacidad mental. [En red] Disponible en : <http://www.almeon.com.ar/8/30/castanon.htm> pp. 1,2
- Gordon, T. (1977). P.E.T.: Padres Eficaz y Técnicamente Preparados. México: Ed. Diana, pp. 21-26, 30-31, 38-39, 254-260
- Hays, S. (1996). Las contradicciones culturales de la maternidad. España: Ed. Paidós, pp. 45, 54-75, 80-89, 156-169.
- Heward, L.W. (1998). Niños Excepcionales. Una introducción a la educación especial. España: Ed. Prentice Hall, pp.490-495.
- Hutt, L.M. y Gibby, G.R. (1988). Los niños con retardos mentales: Desarrollo, Aprendizaje y Educación. México: Fondo de Cultura Económica, pp.341-344, 352-382, 385-389.
- Ingalls, P.R. (1982). Retraso Mental. La Nueva Perspectiva. México: Ed. El Manual Moderno, pp.288-298.
- Kawage de Quintana, A., Gutiérrez de Fernández, C.P., Martínez, P.D. (1998). Disfunciones estructurales en el Núcleo Familiar. México: Ed. Trillas, Cap. II, pp.37-61
- Nágera, H. (1979). Educación y desarrollo emocional del niño. México: Ed. La Prensa Médica Mexicana, pp.77-78, 129-132, 135-137.
- Nava, U.R. (1999). Sobre los elementos que intervienen en el ejercicio paterno. Salud Reproductiva y Sociedad. Órgano informativo del programa de salud reproductiva y sociedad de el colegio de México. Año III, Núm.8
- Parke, D.R. (1981). El papel del padre. Madrid: Ed. Morata, Cap.I, pp. 19-27, 30-34.
- Parke, D.R. (1996). Fatherhood. Cambridge, Massachusetts, USA: Harvard University Press
- Pedrosa de Alvarez, S. (2006). El impacto social del delito de Impedimento y/o obstrucción del contacto. [En red] Disponible en: <http://www.apadeshi.org.ar/impactosocialimpedimento.htm>
- Powell, T.H., Ogle, P.A. (1991). El niño especial. El papel de los hermanos en su educación. Colombia: Ed. Norma, pp.35-39, 46-47.

- Powers, M.D. (1999). *Ninos Autistas. Guía para padres, terapeutas y educadores*. México: Ed. Trillas, Cap. II, IV, pp. 57-63, 66-71, 102-103, 124-135, 140-143, 150-153.
- Pruett, P.K. (2001). *El rol del padre*. Argentina: Javier Vergara, pp. 13-16, 36-39, 41-43, 46-47, 49-51, 55-56, 87-88.
- Ricci, L.A. y Hodapp, R.M. (2003). *Journal of Intellectual Disability Research*, 47, 273-284. [En red] Disponible en: <http://www.down21.org/revista/2003/julio/resumen>.
- Schorn, M. (1999). *Discapacidad. Una mirada distinta, un escucha diferente*. Argentina: Ed. Lugar, pp. 28-29.
- Shea, T., Bauer, A.M. (2000). *Educación Especial. Un enfoque ecológico*. México: Ed. McGrawHill, pp. 67-81
- Spock, B. (1978). *Problemas de los padres*. México: Ed. Daimon, pp. 48-49, 60-68, 77-83, 91-126, 129-136, 146-148, 154-157, 206-207.
- Thornberry, P.T.; Smith, A.C. y Howard, J.G. (1997). Risk factors for teenage fatherhood. *Journal of Marriage and the Family*. 59, 505-522.
- Vargas, A.T., Polaino, L.A. (1996). *La Familia del Deficiente Mental. Un estudio sobre el apego afectivo*. España: Ed. Pirámide, pp. 96-103, 116-117, 136-147. 154-155.
- Videla, M. (1990). *Maternidad, Mito y Realidad*. Argentina: Ed. Nueva Visión, Cap. I, II, pp. 22-39, 53-57.
- Villa, A. (1998). *Sexualidad, Reproducción y Paternidad: Una introducción al análisis de la Demanda Social en las relaciones de género*. Artículo a ser publicado por el PEGGE/Faculdade de ServiCo Social/Universidade do Estado do Rio Janeiro (UERJ), en "Novos Contornos no Espaço Social: Gênero, Cão e Etnia".
- Viveros, V.M. (2000). *Paternidades y Masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas*. En N. Fuller *Paternidades en América Latina*. (91-127) Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
- Yablonsky, L. (1993). *Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones*. México. Cap. I, II, III y IV: *Manual Moderno*, pp. 1-68